

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CLARETIANA - FUCLA

LA APOCALIPTICA

CONFLICTO Y RESISTENCIA

A LA LUZ DE LA EXPERIENCIA BIBLICA DE

Bajo la coordinación de

GONZALO DE LA TORRE GUERRERO

Quibdó (Chocó) – 2.007

UNIDAD 1

CONFLICTO, RESISTENCIA Y APOCALÍPTICA

OBJETIVOS DE ESTA UNIDAD

1. Ver cómo el conflicto hace parte de la Historia Humana, cómo lo generan principalmente las injustas estructuras sociales y cómo el ser humano, si quiere humanizarse, tiene que afrontarlo o resistirlo.
2. Caer en la cuenta de que la víctima principal del conflicto es siempre el pueblo, que debe aprender formas dignas de hacerle resistencia al conflicto, principalmente reconstruyendo su propia conciencia.
3. Conocer las relaciones que existen entre Apocalíptica y resistencia, sobre todo cuando se sabe unir Conciencia Profética y Apocalíptica.
4. Ver las ventajas de definirse por un modelo de conciencia profético-apocalíptica, a fin de saber ejercer la resistencia en forma activa y liberarse de toda pasividad frente a la opresión.

(Escribir de 6 a 8 páginas)

Bibliografía de esta unidad:

G. M. de la Torre Guerrero, Apuntes personales.

1. PRESENCIA DEL CONFLICTO EN LA HISTORIA HUMANA

1.1 EL CONFLICTO HACE PARTE DEL PROCESO DE HUMANIZACIÓN

El conflicto ha hecho parte de la historia del ser humano en todos los tiempos. Es algo que, por dinámica de fuerzas, hace parte de la historia del proceso de humanización. Cada vez que el ser humano intenta humanizarse entra en contradicción, en primer lugar, con su propia existencia, pues en él están las tendencias instintivas de acaparar poder y así responder a su triple necesidad de alimento, seguridad y reproducción. La presencia del espíritu o energía superior en la propia existencia es la encargada, de acuerdo a la propia libertad, de humanizar todas las tendencias básicas que, por evolución, recibimos del reino animal de donde el ser humano procede. Y es aquí precisamente donde nace el conflicto. Las tendencias acaparadoras innatas en el ser humano se enfrentan al llamado permanente del espíritu a renunciar al egoísmo y a entregarlo todo por una causa. El conflicto, pues, como punto de partida, es intrínseco a la misma naturaleza humana.

1.2 EL CONFLICTO TAMBIÉN HACE PARTE DE LA REALIDAD SOCIAL

Este conflicto fundamental, que tiene su sede en el interior de cada persona, se vive también a nivel social. En el cuerpo social también aparece la misma doble realidad, tendencias acaparadoras y tendencias humanizadoras, aunque enfrentadas en un conflicto de mayores dimensiones. Hay quienes logran apropiarse de los excedentes económicos y logran justificarlo a través de un sistema social ideológico, y defenderlo a través de medios represivos que hacen parte del mismo sistema.

1.3 LA REALIDAD ESTÁ MARCADA POR LAS ESTRUCTURAS SOCIALES DOMINANTES

Lo que nunca podemos olvidar es que la realidad social está siempre determinada por el esquema social dominante, es decir por un tipo de sociedad excluyente, desigual e insolidaria. Este es el principal agente de conflicto, en su propósito de mantenerse y prolongarse. La Apocalíptica nacerá a partir de la injusticia que crea este sistema social injusto.

1.4 PAPEL QUE JUEGA LA ESTRUCTURA RELIGIOSA EN EL CONFLICTO

Hay que destacar, en este proceso de conflicto y resistencia, el papel trascendental que juega el elemento religioso. La historia da testimonio (de una manera especial la historia del pueblo de Israel) del papel liberador que, en determinados momentos, desempeñó la fe comunitaria en un Dios liberador, cuando Israel nació como nación. Su Dios Yahvéh se definía como liberador de esclavos y oprimidos y su fiesta principal, la Pascua, había sido establecida como memoria de liberación (cf. el Módulo sobre *Aprendizaje ético y moral*, dedicado al Deuteronomio, p. 29: "La huella de un culto pensado como tiempo y lugar de liberación"). Sin embargo, también el Antiguo Testamento habla del papel alienador que juega la religión, cuando apoya al sistema opresor (cf. Módulo de *Ecoética*, Unidad 11, p. 83ss; cf. también lo dicho sobre *Teología de la Corona, al hablar de los Profetas*). Por eso es necesario que en el tema conflicto y resistencia ubiquemos también a la religión que, con su ambigüedad histórica o sin ella, está siempre en el centro del huracán, quiéralo o no.

2. LA RESISTENCIA DE LAS VÍCTIMAS DEL CONFLICTO

2.1 EL PUEBLO, VÍCTIMA DEL CONFLICTO SOCIAL

La víctima ordinaria de este sistema suele ser el pueblo, en general y, en particular, todo líder rebelde que intente tocar el esquema vigente. A todos estos les toca pasar a la resistencia y encontrar, tanto en su conciencia como en las pequeñas experiencias solidarias y organizativas que logre implantar, razones para vivir y prolongar así su resistencia. El ser humano apocalíptico nacerá cuando alguien llegue a convencerse de que ya no hay salida para su situación social de opresión.

2.2 LAS TRES FORMAS COMO RESISTEN LAS VÍCTIMAS DEL CONFLICTO SOCIAL

El pueblo tiene fundamentalmente tres caminos de resistencia, que obedecen a la dinámica que implanta la misma sociedad:

2.2.1 ENFRENTAR LAS INJUSTAS ESTRUCTURAS SOCIALES

El pueblo puede resistirle directamente a las estructuras sociales, y de hecho lo hace, en formas de denuncia, protesta, desobediencia, etc. Todo esto no sólo cuestiona las estructuras, sino que deja también una huella positiva de resistencia en la conciencia del actuante.

2.2.2 CONSTRUIR UNA SOCIEDAD ALTERNATIVA

El pueblo puede también construir una sociedad alternativa a la que está viviendo y esto suele canalizar en positivo sus demostraciones de protesta. No importa que se trate de pequeñas cosas; de todas maneras, son expresiones de resistencia. Históricamente está probado que la mejor forma de resistirle a unas estructuras injustas es ir creando a su sombra, con paciencia y astucia evangélica, pequeñas células sanas de justicia, a partir de las cuales se pueden desencadenar verdaderos procesos de sociedad alternativa.

2.2.3 RECONSTRUIR LA PROPIA CONCIENCIA

El mejor fruto de lo anterior se obtiene en la conciencia de los que saben resistirle al modelo de sociedad injusta, construyendo con creatividad nuevas formas de justicia en todos los campos. De esta manera la conciencia oprimida por el sistema, despierta y pasa de pasiva a activa, de paternalista a autogestionaria, de conformista a crítica, de coyuntural a estructural, de oprimida a liberada, etc. Aquí se descubre el valor y la necesidad de trabajar la conciencia, si no se quiere sucumbir ante los conflictos sociales. Sobre todo, es necesario hacer nacer en la conciencia, la convicción de que al monstruo de la injusticia, que parece invisible, se le puede vencer en la propia conciencia, si ésta no se le entrega. Lo que más les duele a las estructuras injustas es saber que hay conciencias rebeldes que mantienen su independencia, demostrando así que el sistema no es omnipotente. Esta es la razón por la cual todo trabajo que forme conciencias críticas es tan poco querido, más aún, tan perseguido por las estructuras sociales reinantes.

3. RELACIONES ENTRE APOCALÍPTICA Y RESISTENCIA

3.1 LA CONCIENCIA CRÍTICA PROFÉTICA, BASE DE TODA RESISTENCIA

Ya sabemos que el proyecto original del éxodo era el de formar una sociedad alternativa a la de Egipto, cuya opresión habían experimentado. Después de probar, por más de un siglo, un modelo distinto de sociedad, entró la monarquía a guiar al pueblo, aprovechándose de las debilidades propias de un sistema que necesitaba gente de calidad para poder sobrevivir; al faltar esta calidad humana, la monarquía arraigó en Israel, aunque detrás de ella surgió la conciencia crítica del profetismo. Esta no dejó de alimentar un solo instante la conciencia del pueblo, para que resistiera y no se entregara

del todo a este proyecto, que no era el que Dios quería para Israel y para el mundo. Es por esto que podemos decir que la conciencia típica de Israel es una herencia típicamente profética.

3.2 BREVE HISTORIA DE LA RELACIÓN ENTRE RESISTENCIA, CONCIENCIA CRÍTICA PROFÉTICA Y APOCALÍPTICA

3.2.1 LA CONCIENCIA PROFÉTICA Y SU CRISIS FRENTE AL JUDAÍSMO

Al debilitarse y comenzar a apagarse la Monarquía Davídica con la destrucción del Reino del Sur (587 aec.), el Profetismo, que siempre acompañó críticamente a la monarquía, también se menguó. La conciencia crítica profética heredada buscó abrirse nuevos caminos. La resistencia ahora era frente a los Imperios Extranjeros, los nuevos amos de Israel. La crisis que desató la caída del Reino del Sur fue la más grave de toda la historia. A Israel se le cerraron todos los caminos de volver a ser lo que hasta entonces había sido. Babilonia, Persia (a pesar de sus aparentes bondades) y Grecia no permitieron la reaparición de la monarquía de Judá. Frente a las instituciones religiosas tradicionales que se habían enfriado por causa de la derrota, de la destrucción del templo y del destierro de la clase sacerdotal, nació el Judaísmo que radicalizó las creencias básicas de Israel, entre las cuales estaban Dios / el monoteísmo, la ley / el legalismo, la elección de Israel / el exclusivismo, el Mesías futuro / el mesianismo de poder, y la angelología / la demoniología, entre otros. La conciencia profética, que había alimentado la conciencia de resistencia de Israel, buscando formas de vivir la justicia dentro de esta historia, también entró en crisis y se dividió. Hubo quienes creyeron cerrada toda posibilidad de cambio, en su situación de opresión.

3.2.2 DIÁSPORA JUDÍA, DUALISMO HISTÓRICO Y VISIÓN PESIMISTA DE LA HISTORIA

A partir de la derrota del 587 aec., del destierro antecedente y subsiguiente y del empobrecimiento del pueblo, comienza un período de diáspora o dispersión. Muchos israelitas entraron en contacto con otras culturas: la babilónica, la pérsica o irania y la griega. Estas culturas tenían sus formas propias de ver la historia. Todas ellas fueron dejando sus huellas en Israel. Éste iba adaptando las nuevas creencias a su fe en Yahvéh. El momento de derrota que vivía Israel era favorable a la aceptación de otras ideas que le dieran algún tipo de seguridad y tranquilidad a su conciencia. Y mientras en la religión babilónica y en la irania encontró ya elaborados los principios del bien y el mal que le daban vida a una concepción dualista de la historia, la cual a su vez podía darle respuesta a su derrota, en la religión griega (en el Gnosticismo) encontró además una visión totalmente pesimista del mundo, de la Historia y de la existencia humana.

4. LA CONCIENCIA PROFÉTICA FRENTE AL DUALISMO Y LA VISIÓN NEGATIVA DE LA HISTORIA. CONSECUENCIAS PARA LA RESISTENCIA.

La conciencia profética israelita, que había alimentado una conciencia de resistencia, y que también ahora estaba derrotada, tenía dos caminos para activarse:

4.1 DOS POSIBLES CAMINOS PARA REACTIVAR LA CONCIENCIA PROFÉTICA

4.1.1 UNA APOCALÍPTICA COMPATIBLE CON LA CONCIENCIA PROFÉTICA

El de una Apocalíptica que concebía la Historia como una lucha entre el bien y el mal y como un campo en el que terminaría dominando el bien, así al mal se le permitiera cierto dominio. En esta Apocalíptica o revelación de la Historia había que hablar simbólicamente, para así poder alimentar la resistencia de las conciencias que padecían opresión. El hecho de que la conciencia llegue a descubrir las claves que se van "revelando", hace que el pueblo pueda resistir, ya que va conociendo quiénes lo oprimen, por qué lo oprimen y cuándo terminará dicha opresión. Esta forma apocalíptica, al unirse a la conciencia profética heredada, llegó a crear un tipo de apocalíptica que fue aceptada tanto por el Antiguo Testamento con el Libro de Daniel y otros textos esparcidos en la literatura profética, como por el Nuevo Testamento con el libro del Apocalipsis y otros textos esparcidos en los Evangelios y en la literatura paulina. Se puede decir que aquí se trata de una Apocalíptica optimista

4.1.2 UNA APOCALÍPTICA CON CONCEPCIÓN ESENCIALMENTE PESIMISTA DE LA HISTORIA

El segundo camino que tomó la Apocalíptica fue el de una Apocalíptica pesimista. La experiencia de muchos frente al mal en la Historia era tan negativa, que llegaron a pensar que este mundo estaba total e intrínsecamente dominado por el mal. Por lo mismo, la única salida era la destrucción definitiva de este mundo, para empezar una realidad totalmente nueva. Nació aquí la teoría de los Dos "Eones" (*Eón* viene del griego *aion* = *período largo de tiempo*): el Viejo Eón o esta Historia nuestra, llamada a desaparecer por ser esencialmente mala y el Nuevo Eón, o Era Futura, que comenzaría una vez terminada la presente. Frente al Viejo Eón o Historia presente, no hay nada que hacer, pues está dominada por el Mal, no tiene remedio, sólo hay que pensar en su destrucción. Esta concepción negativa del mundo, de la existencia y de la Historia no compaginaba con la práctica que el Profetismo había tenido de luchar por cambiar esta Historia. Era una Apocalíptica al margen del Profetismo, que creaba pasividad en sus seguidores frente a los opresores.

4.2 EL JUDAÍSMO SE DECIDIÓ POR LA APOCALÍPTICA NEGATIVA Y PERDIÓ CAPACIDAD DE RESISTENCIA

Recordemos que el Judaísmo es una corriente teológico-cultural que apareció en Israel, a partir del s. 5^o-4^o. No se le puede identificar con el pensamiento genuino profético del Antiguo Testamento. (Recordemos las características de este movimiento socio-espiritual que expusimos arriba en el n. 3.2.1). Creemos que lo que llevó a este significativo grupo de israelitas a aceptar la noción pesimista de la Historia, que paralelamente se fraguaba en el Gnosticismo, fue el legalismo. Israel había convertido la práctica de la ley en norma suprema y le había dado a la ley valores eternos y autoridad suprema. Debido a esto, el Judaísmo cayó en un grave pesimismo espiritual, al cual se llega cuando se pone el cumplimiento de la ley, es decir, el propio esfuerzo, como medio de salvación. Esta experiencia espiritual negativa del Judaísmo, abandonado a sus propias fuerzas o prácticas, pudo conducirlo a aceptar este modelo de Apocalíptica de tono tan pesimista y paralelo al Gnosticismo. Para éste, debido a su teoría de que la

materia es intrínsecamente mala, el mundo, la Historia y la existencia eran exactamente lo mismo.

4.3 CONSECUENCIAS DE ACEPTAR LA MATERIA COMO MALA: PÉRDIDA DE LA CAPACIDAD DE RESISTENCIA

El Judaísmo, apoyado en esta clase de Apocalíptica, creó innumerables obras llamadas "Apocalipsis", concebidas con esta misma mentalidad esencialmente negativa y pesimista de la Historia. Estas obras no fueron aceptadas por Israel como inspiradas por Dios pero, durante los dos últimos siglos antes de la era cristiana, fueron muy usadas por el pueblo. Tuvieron siempre un carácter apócrifo. Su principal efecto nocivo fue siempre el de bloquear la conciencia, volverla pasiva frente a todo compromiso que la lleve a transformar el dolor, la muerte y la opresión del mundo. Como es obvio, este segundo modelo de Apocalíptica daña la experiencia profética de la historia y no responde a la mentalidad de Jesús y del Nuevo Testamento. Esta es la causa principal por la cual el tema de la Apocalíptica debe ser entendido a fondo. Si no se hace así, se corre el peligro de confundir estos dos modelos de Apocalíptica, cayendo en la ingenuidad de esperar un final del mundo que nunca llega y en la perversidad de aceptar la injusticia social de la Historia como algo normal, sin quererla cambiar.

4.4 LA APOCALÍPTICA POSITIVA PASÓ AL NUEVO TESTAMENTO COMO FUENTE DE RESISTENCIA

Se puede decir que no hay libro del Nuevo Testamento que no tenga algún tipo de presencia apocalíptica. Por lo mismo, es urgente conocer a fondo las raíces de la Apocalíptica, aunque todavía en este campo no estén todas las cosas claras, como lo veremos.

Al estudiar a fondo la Apocalíptica, aprendemos su habilidad para darle al pensamiento profético capacidad de prolongarse en la Historia, dándole creatividad y mayor astucia para alimentar la conciencia y su capacidad de resistencia. El gran éxito de la apocalíptica fue haber sabido encontrar el secreto para que, en los momentos en que aparentemente no hay salida, la conciencia personal y comunitaria encuentre mayores razones para vivir y luchar y transformar la Historia, es decir, para resistir... Pero esto sólo veremos claro al analizar el Apocalipsis de Juan y al aplicar en él los contenidos de la Apocalíptica.

Tarea N° 1

Parta del hecho de que Ud., o alguien muy cercano a Ud., está viviendo en medio de una sociedad que lo oprime, empobreciéndolo o negándole posibilidades de humanizarse. A partir de aquí:

- a) Haga una descripción de las formas de opresión

- que Ud. está viviendo.
- b) Indique en qué forma Ud. está resistiendo a esas formas de opresión.
 - c) Indique las razones que Ud. le ha dado hasta hoy a su conciencia para resistir.
 - d) Qué razones nuevas le añadiría a su conciencia, a partir de esta unidad, para poder resistir mejor.

(Escriba de 6-8 páginas)

UNIDAD 2

LA APOCALIPTICA Y SUS CARACTERISTICAS MAS GENERALES

OBJETIVOS DE ESTA UNIDAD

1. Lograr conocer las ideas básicas de la Apocalíptica, que permitan identificarla como un movimiento socio-religioso que nace en el fracaso del postexilio.
2. Descubrir la raíz de la apocalíptica en su posición negativa frente a la existencia presente (llamada *eón presente*) como elemento esencialmente dañino, entregado al pecado y destinado a desaparecer.
3. Identificar la propuesta central de la Apocalíptica como aparición de una existencia futura (llamada *eón futuro*), totalmente nuevo.
4. Comprender por qué la apocalíptica hace depender de Dios ambas realidades (los dos eones).
5. Ver cómo a partir de la idea fundamental de los dos *eones* (presente demoníaco y futuro divino) se pueden y deben comprender las otras ideas que complementan la apocalíptica.

Bibliografía de esta unidad:

- Para el texto básico: **W. Schmithals**, *La Apocalíptica: introducción e interpretación*, Ed. Ega, Bilbao, 1994, *Cap. I: El Mundo de ideas de la Apocalíptica*, pp. 11-24.
- Para la titulación, división, organización y algunos textos complementarios: **G. M. de la Torre**: *Apuntes personales*.

0. GENERALIDADES

0.1. SIGNIFICADO Y TIEMPO DE ESTE MOVIMIENTO

El término "apocalíptica" deriva del griego y significa "revelación". Notemos estos detalles que precisan su significado:

- Actualmente designa ante todo un movimiento religioso en el que la "revelación" juega un papel peculiar;
- Se trata de un movimiento desarrollado en el ámbito del llamado judaísmo tardío.
- Este judaísmo, cuyos documentos religiosos en general no fueron admitidos en el canon hebreo del Antiguo Testamento, se extiende del siglo III aec. a los tiempos del Nuevo Testamento. Entendida en este sentido, la apocalíptica no es el único movimiento del judaísmo tardío, sino una importante corriente ampliamente difundida.

0.2. NÚMERO DE MIEMBROS Y EPICENTRO DEL MOVIMIENTO

No se pueden efectuar cálculos precisos sobre el número (oscilante) de los apocalípticos. Si los consideráramos en su conjunto, habría que aplicar a este movimiento las palabras de Jesús: "No temáis, pequeño rebaño, porque es voluntad de vuestro Padre daros el Reino" (Lc 12,32). El movimiento apocalíptico tenía su centro en Palestina, pero se puede comprobar su notable influjo en toda la diáspora.

0.3. OTRAS CORRIENTES APOCALÍPTICAS Y LA APOCALÍPTICA JUDÍA

En su momento veremos en qué medida han existido corrientes apocalípticas en otros ámbitos antes, al mismo tiempo y después de esta apocalíptica judía. Entonces surgirá también el problema de eventuales precedentes y modelos, así como las sucesivas manifestaciones de la apocalíptica judía. Pero no hay duda que toda corriente religiosa que pueda denominarse "apocalíptica" merece esta denominación en base a una comparación con la apocalíptica judía, que, mediante el conjunto de sus tradiciones escritas y el influjo ejercido hasta la actualidad, constituye la norma de discernimiento de lo que es esencialmente apocalíptico.

0.4 QUÉ BUSCAMOS AL ESTUDIAR LA APOCALÍPTICA

A esta apocalíptica judía dirigimos en consecuencia nuestra atención; y nos ocuparemos más de sus efectos, globalmente considerados, que de sus orígenes. Pero sobre todo nos proponemos iluminar su esencia característica, que precisaremos mediante la comparación con otros movimientos religiosos.

Sobre todo nos preguntaremos por la forma más "clásica" en que aparece el mundo de las ideas y las concepciones apocalípticas, forma que adoptó hace ya unos dos mil años.

1. PRIMERA CARACTERÍSTICA SU CARÁCTER DE REVELACIÓN ÚNICA Y NOVEDOSA

1.1. A PESAR DE SU EXPRESA Y ABSOLUTA "NOVEDAD", LA APOCALÍPTICA NO PRETENDIÓ FORMAR UNA NUEVA COMUNIDAD ESPIRITUAL

En la apocalíptica se habla de verdades que no son generalmente accesibles y que no se descubren sin más con la observación racional de la realidad, sino que son reveladas al hombre desde el más allá. En consecuencia, lo que se dispone a comunicar el apocalíptico es nuevo para sus oyentes: la única desconocida verdad, ahora revelada.

Los autores de los escritos apocalípticos eran perfectamente conscientes de la novedad de su pensamiento. Sin embargo, no pretendían fundar una nueva comunidad religiosa. Eran judíos, y sus ideas debían ser expresión de la auténtica fe judía. ¿Pero cuál es el nexo entre el nuevo ideario apocalíptico y la tradición judía veterotestamentaria?

1.2 LA "NOVEDOSA REVELACIÓN" DE LA APOCALÍPTICA FUE PUESTA BAJO LA PSEUDONIMIA, NUNCA SE CONSIDERÓ ANÓNIMA

Mientras, en la misma época, judíos helenistas como Filón de Alejandría interpretaban alegóricamente el Antiguo Testamento para poder conservarlo como base de sus enseñanzas, los apocalípticos se las ingeniaban para poner sus escritos de revelación bajo el patronazgo de algún personaje eminente de la tradición del Antiguo Testamento. Henoc, Moisés, Daniel, Esdras, Isaías y otros conocidos maestros de Israel eran citados como autores de los escritos revelatorios apocalípticos. Tales libros habían permanecido ocultos durante mucho tiempo por decisión divina, y sellados a los oídos de las antiguas generaciones. Pero ahora son revelados porque se acerca el cumplimiento de lo que un día fue puesto por escrito en ellos y porque ha nacido la generación para la que fueron compuestos:

*"PUES PARA VOSOTROS ESTÁ ABIERTO EL PARAÍSO,
PLANTADO EL ÁRBOL DE LA VIDA;
ESTÁ PREPARADO EL EÓN FUTURO,
PREDETERMINADA LA FELICIDAD;
ESTÁ EDIFICADA LA CIUDAD, ELEGIDA LA PATRIA;
LAS BUENAS OBRAS CREADAS, PREPARADA LA SABIDURÍA;
TENÉIS SELLADO EL GERMEN, LA ENFERMEDAD EXTIRPADA;
LA MUERTE ESTÁ ESCONDIDA, EL HADES HA HUIDO;
EL PASADO ESTÁ OLVIDADO, LOS DOLORES SUPERADOS;
PERO AL FINAL SE OS REVELAN TESOROS DE VIDA"*

(4 Esd 8,52-54.. cf. 14,5-8.45-47; Henoc Etiópico 42; 82.1).

2. SEGUNDA CARACTERÍSTICA SU CARÁCTER DE REVELADOR DEL FUTURO

2.1. CÓMO SE LLEGA A ESTA CARACTERÍSTICA

La literatura apocalíptica no es, por tanto, anónima; todas las obras mencionan un autor. Es literatura pseudónima, pues no hay duda de que ninguno de los escritos apocalípticos lleva el nombre de su verdadero autor.

2.1.1 CONSECUENCIAS DE LA PSEUDONIMIA APOCALÍPTICA

El recurso a estos artificios trajo consigo múltiples consecuencias:

A) PRESENTARSE COMO ALGO GENUINO. Sus ideas, a pesar de su novedad y de su carácter insólito, fueron aceptadas por proceder de reconocidos mensajeros de Dios del judaísmo. Quien se adhería a ellas y las difundía no podía ser tachado de hereje. Al contrario, quien las rechazaba iba en contra del verdadero judaísmo.

B) PRESENTARSE COMO ALGO MUY ANTIGUO. Al mismo tiempo se aducía como prueba de la verdad de la sabiduría apocalíptica la antigüedad de un escrito, argumento muy estimado tanto en el mundo antiguo como en el Judaísmo de entonces. Los judíos siempre han sido aficionados a este recurso, p.e. frente a los griegos, demostrando que Moisés vivió y escribió mucho antes que Homero y Platón. En tal sentido podía hacer valer su pretensión de ser escuchado antes que esas autoridades griegas.

C) VATICINAR DESPUÉS DE LOS SUCESOS. Finalmente, a partir de esta antigua datación de los escritos, se podía introducir en ellos toda una serie de "vaticinia ex eventu", es decir, de predicciones compuestas después de acontecimientos ya vividos o de sucesos contemporáneos, que suscitaban en el lector la certeza de que esas revelaciones sobre el futuro merecían toda su confianza.

D) FINGIR UNA VISIÓN COHERENTE Y GLOBAL DE LA HISTORIA. Por este motivo, no es extraño que los apocalipsis contuviesen una visión coherente y global de la historia, desde el tiempo del pseudoautor a la época del verdadero autor. Esta visión garantiza la seriedad de las sucesivas enseñanzas apocalípticas sobre el final de la historia.

E) CONSECUENCIA PARA LA DATACIÓN DE LOS LIBROS APOCALÍPTICOS. Estos "vaticinios" tienen una importancia no pequeña para poder determinar con mayor o menor precisión la fecha de composición de los respectivos escritos. Un libro apocalíptico, por ejemplo, en el que aparecen predicciones sobre Nerón, difícilmente podría haber sido escrito antes de su reinado.

F) APLICACIÓN DE LO ANTERIOR AL LIBRO DE DANIEL. El libro de Daniel, único apocalipsis aceptado en el canon hebreo del AT, puede ser fechado con precisión con la ayuda de un "vaticinium ex eventu": el autor, que conoce muy mal la historia antigua, parece orientarse mejor conforme se acerca al presente. Conoce bien los acontecimientos del 168 aec., cuando el rey Antíoco IV Epifanes, de vuelta de su desafortunada campaña militar contra Egipto, desahoga su cólera contra los judíos y erige un altar a Zeus Olímpico en el lugar ocupado antes por el altar de los holocaustos del templo de Jerusalén (Dn 11,31; 12,11). Conoce la revuelta de los Macabeos desencadenada por este hecho, y sabe que en diciembre del 165 aec. el templo pudo ser de nuevo consagrado. La muerte de Antíoco al final del 164 es descrita, en cambio, de modo distinto a como acaeció. En consecuencia, el libro de Daniel puede ser fechado con relativa seguridad en torno al comienzo del 164 aec.

2.1.2 LO QUE REALMENTE INTERESA ES EL VATICINIO DEL FUTURO

Para el escritor apocalíptico no se trataba naturalmente de ofrecer una exposición de la historia pasada con la ayuda de "vaticinia ex eventu", sino de acreditar las predicciones relativas al futuro. Para la apocalíptica, revelación (apocalipsis) significaba sustancialmente revelación de acontecimientos futuros, aunque se tratase de un hecho del futuro inmediato.

3. TERCERA CARACTERÍSTICA VISIÓN DE LA HISTORIA CON UN FINAL INMEDIATO

3.1 DETERMINAR EL PROPIO PUESTO EN EL CURSO DE LA HISTORIA, LLEVA A VISUALIZAR LA TOTALIDAD DE LA MISMA

Sin embargo, el acontecimiento futuro no se situaba junto al del pasado sin relación con él; de hecho (y aquí abordamos una característica fundamental de la apocalíptica) la historia se presenta al seguidor de la apocalíptica como un nexo coherente que se puede captar en su totalidad, como una entidad conclusa y finalizada. Este modo de ver las cosas permite comprender una vez más, y probablemente de manera decisiva, cuál era la intención del apocalíptico al poner en circulación sus libros como documentos de la antigüedad. De este modo, se presenta al lector, bajo un punto de vista unitario, una gran parte de la *totalidad* de la historia, cuyo inminente cumplimiento es revelado al escritor apocalíptico. De este modo, el lector puede determinar *su propio puesto en el curso de la historia* y, comprendiendo el futuro a partir del pasado, aprende a situarse en lo que va a venir.

3.2 EL POR QUÉ DEL INTERÉS DEL APOCALÍPTICO EN LA HISTORIA: PODER SITUARSE AL FINAL DE LA MISMA

El interés del apocalíptico está dirigido, por tanto, a la historia, no al cosmos, por el que se interesaba el griego de su tiempo, y precisamente a la historia entendida como un todo perceptible. A él se le concede captar la historia como un todo unitario, pues conoce la meta del tiempo y la consumación de la historia. A él se le revela también la historia todavía por venir. Está ya situado prolepticamente en el fin de la historia, la puede contemplar *en su totalidad* y, a la luz del futuro, es capaz de entender también el pasado, interpretarlo y explicarlo como un paso necesario hacia el fin ya establecido de los tiempos.

3.3 EL ARTE DE CONOCER EL PLAN DE DIOS SOBRE LA HISTORIA (TERMINACIÓN DE LA MISMA), LLEVA A CONOCER EL PLAN DE DIOS SOBRE LOS INDIVIDUOS Y LA COLECTIVIDAD

Por estas razones, sabe también que el curso del mundo está predeterminado. Se puede conocer el futuro del mundo, captar el pasado como necesario y aferrar el sentido total de la historia, siempre que ésta discurra según un plan ya fijado. De esto no tiene dudas el apocalíptico. Dios ha establecido con anterioridad un plan sobre el mundo, y la historia discurre según este eterno plan, con un orden inmutable. Del mismo modo que para los griegos todo tiene un puesto fijo en el cosmos, para el apocalíptico todo tiene su tiempo determinado en la historia. Y quien conoce el Todo, también está en disposición de

comprender las realidades individuales, que de otro modo serian incomprensibles.

4. CUARTA CARACTERÍSTICA SUBORDINACIÓN DEL COSMOS A LA HISTORIA (DIFERENCIA CON EL PENSAMIENTO GRIEGO)

4.1 TAMBIÉN LA COSMOLOGÍA ESTÁ FIJADA POR DIOS

La visión de la historia en la apocalíptica está, pues, modelada *por analogía* sobre la visión griega del cosmos. Así se explican también las partes cosmológicas de la literatura apocalíptica, en las que se dice cómo Dios ha fijado exactamente el curso de los astros, los tiempos para la luz y las tinieblas, la duración cambiante de los días, el ritmo de las fases lunares, etc. El carácter invariable de las leyes cósmicas dadas por Dios permite comprender la correspondiente determinación de la historia del mundo.

4.2 UNA COSMOLOGÍA PRECISA GARANTIZA UNA HISTORIA TAMBIÉN PRECISA

El apocalíptico contempla esos movimientos celestes tras las cortinas de la naturaleza. Y su visión, mediante la precisión de los acontecimientos cósmicos, proporciona a su concepción de la historia (cuya precisión es lo que realmente le interesa) la necesaria credibilidad y la fuerza de convicción. Así, especialmente en el "Henoc etiópico", las revelaciones históricas se entrelazan con la presentación de los misterios astronómicos y cosmológicos, por lo que éstos últimos, carecen de valor propio; más bien tratan de subrayar la fiabilidad de la imagen de la historia. Puede leerse p.e. Hen(et) 41,3-9.

5. QUINTA CARACTERÍSTICA EL FINAL DE LA HISTORIA ES UNIVERSAL

5.1 LA VISIÓN GLOBAL DE LA HISTORIA REUBICA A ISRAEL

Una visión tan global de la historia como la de la apocalíptica no permite entender la historia como historia de un pueblo. A diferencia del Antiguo Testamento, la apocalíptica no puede perder de vista la historia del *mundo* y de los pueblos; y, de hecho, piensa en términos de historia universal. Desde luego, no se cuestiona que, en la historia del conjunto de los pueblos, el destino y la suerte del pueblo de Israel tienen un significado particular.

5.2 LA HISTORIA DE ISRAEL SE INSCRIBE EN LA HISTORIA UNIVERSAL

Pero la historia de Israel es un segmento privilegiado de la historia del mundo, no la historia propiamente dicha en cuyo ámbito el hecho aislado es separado del resto de los acontecimientos del mundo. La marcha histórica de Israel se inscribe en la historia universal, y, del mismo modo que el mundo llega a su meta históricamente, también la historia de Israel tiene una meta intramundana. No se juzga a Israel, sino que el juicio del mundo está próximo.

6. SEXTA CARACTERÍSTICA

LA SALVACIÓN DE LA HUMANIDAD COMO SUMA DE INDIVIDUOS JUSTOS/INJUSTOS Y NO COMO NACIÓN O PUEBLO

6.1 DESTINO FINAL DEL MUNDO Y DESTINO FINAL DEL INDIVIDUO

Con este modo universalista de pensar, que ya no se interesa directamente por el destino de un pueblo, se relaciona el individualismo que se puede observar en la apocalíptica. Del mismo modo que el mundo alcanza su meta, también el individuo llega a su fin. El apocalíptico no se preocupa por la salvación o la desgracia de los pueblos, sino por la salvación o la desgracia de la humanidad entendida como suma de individuos. El destino final del mundo le interesa en la perspectiva del destino final del individuo; juicio y gracia no están ligados a la comunidad, sino a los hombres individuales, en cuanto que se sitúan bien en la "massa perditionis" bien en el grupo de los justos elegidos.

6.2 LA CONTRAPOSICIÓN EN LA HISTORIA ES ENTRE JUSTOS E IMPÍOS Y NO ENTRE ISRAEL Y PUEBLOS PAGANOS

Quienes se hallan enfrentados no son Israel y los pueblos, sino piadosos e impíos. Los individuos se hallan en camino en todo lo que acontece, bien elijan la espaciosa vía que conduce a la muerte bien prefieran el estrecho sendero que lleva a la vida. En el cielo existen libros sobre cada uno de los hombres, que serán abiertos al final del tiempo. Sus buenas y malas obras serán pesadas en una balanza, y cada cual se verá sometido a un juicio, un juicio de vida para la vida o de muerte para la muerte.

7. SÉPTIMA CARACTERÍSTICA LA TEORÍA DE LOS DOS "EONES"

7.1 QUÉ SON EONES

Es un concepto de uso complejo, pero inteligible y lógico, si se parte de su origen. Filológicamente viene de la raíz griega *aion*, que en Homero (Ilíada 16,453), significa *vida* o *duración de la vida*. Este significado se amplía y pasa a representar *extremos períodos de tiempo*, es decir, *eras* o *edades*. Por lo tanto, puede significar tanto este tiempo histórico que vivimos (= eón de caducidad), como también la vida futura después de este tiempo (=eón de la eternidad). A esta doble forma nos referimos cuando en esta unidad hablamos de *eón*. El equivalente de *eón* en la religión irania es Zurván, en sus dos formas de Zurván Akarana (tiempo infinito) y Zurván Daregho-chvadata (tiempo de larga dominación). La Comunidad Cristiana primitiva habla de estos dos eones (Mt 12,32), aunque tomándolos de la apocalíptica judía, y no de la religión irania. Este concepto básico de eón termina significando "el segundo Dios" creador del mundo (kosmos) y del tiempo (kronos). De aquí se da el último paso que es pensar en eones como en entidades mediadoras entre la divinidad suprema y el mundo material, idea que aparece en la filosofía griega.

7.2 EL EÓN DE DOLORES QUE DOMINA NUESTRA HISTORIA

En 4 Esd 7,50 (cf. 8,1) se dice: "El Altísimo no ha creado sólo un eón, sino dos". Se trata de una afirmación básica del pensamiento apocalíptico. De estos dos eones, los

hombres sólo conocen por experiencia *este eón*, el actual, viejo y visible curso del mundo, lleno de sufrimientos y angustia, de peligros y miserias. Lo definen la tristeza y las lágrimas. En él reina la muerte. Está lleno de inquietudes e injusticias. Se llama "Eón de Dolores" (Henoc Eslavo 66,6; cf. 4 Esd 4,27; 7,12).

7.3 PESIMISMO DE LA APOCALÍPTICA FRENTE AL EÓN QUE REPRESENTA A ESTE TIEMPO

¿Cabe esperar que este curso del mundo vaya adelante, que el sufrimiento y la angustia, aunque sea con intensidad variable, sigan determinando el destino del hombre? ¿Dejará de dominar la muerte? ¿O podemos esperar de algún modo que este curso del mundo se transforme y se apresure hacia una época dorada? ¡De ningún modo! La experiencia enseña lo contrario: que todo irá peor. El apocalíptico afronta este eón con un pesimismo radical. El viaje por este mundo va irremisiblemente cuesta abajo.

7.4 NECESIDAD DE QUE LA APOCALÍPTICA RECURRA AL EÓN QUE REPRESENTA A LA ETERNIDAD

Pero no hay que dejarse descorazonar por esta perspectiva. El apocalíptico proclama al mismo tiempo el nuevo e inaudito mensaje de que Dios no sólo ha creado éste, sino otro eón: un gran eón, que, aunque invisible y oculto, ya ha sido revelado al seguidor de la apocalíptica. "Dios ha establecido dos reinos y ha creado dos eones, y ha decidido que el cosmos actual, insignificante y pasajero, sea entregado a los malvados; a los malos, sin embargo, les entregará el eón futuro, grande y eterno" (Ps. Cl. Hom. 20.2).

7.5 CARACTERÍSTICAS DEL SEGUNDO EÓN

7.5.1 APARECE CUANDO EL PRIMER EÓN (NUESTRA HISTORIA) HAYA LLEGADO A SU FIN

Se trata del nuevo eón, del otro eón, del eón *eterno*, pues no forma parte del tiempo, sino que llegará cuando los tiempos hayan tocado a su fin. "Entonces serán aniquilados todos los tiempos y años, y ya no habrá mes, ni día, ni horas" (Henoc Eslav. 65,7). Entonces se acabará todo lo pasajero, se dará muerte a la muerte y se corromperá lo corruptible. Y, como no habrá tiempo, desaparecerá hasta el recuerdo de este tiempo (Baruc Siriaco 44,9).

7.5.2 SUPERACIÓN TOTAL DE TODO LO NEGATIVO DEL PRIMER EÓN

Ya no se volverá a pensar en lo que ha causado el sufrimiento de este eón. El nuevo eón superará totalmente el pasado del antiguo eón. Irrumpirá el tiempo de la paz eterna; volverá la época dorada del paraíso. Dios habitará entre los bienaventurados. El pecado, raíz de todo mal, será arrancado de raíz, de modo que "el pecado ya no sea mencionado de aquí a la eternidad" (Henoc Etiópico 91,17).

7.5.3 APARICIÓN DE NUEVAS REALIDADES (SERÁN COMO "ÁNGELES")

Los justos, que tendrán acceso a ese eón, "serán todos ángeles en el cielo y su rostro brillará de alegría" (Henoc Etiópico 51,4s.). Serán comparables a las estrellas y llevarán vestiduras puras por el resplandor del cielo.

7.5.4 NO HABRÁ PROLONGACIÓN DE LA HISTORIA, SINO UNA REALIDAD TOTALMENTE NUEVA

El eón futuro no será una prolongación, a un nivel más alto, del antiguo, sino otro eón totalmente nuevo. Desaparecerá el antiguo cielo y la antigua tierra con sus creaturas; Dios creará un mundo nuevo, surgirá un nuevo cielo y toda la creación será renovada. La paz sustituirá a las guerras, la luz a las tinieblas, la alegría eterna a la muerte. "En el mundo futuro ni se comerá ni se beberá, no habrá reproducción ni multiplicación; los piadosos se sentarán con coronas en sus cabezas y se regocijarán ante el esplendor de la divinidad" (Berakot 17a cf. Mc 12,25). El antiguo eón no conoce la alegría estable, sus caminos son inseguros y resbaladizos. "Pero los caminos del gran eón son amplios y seguros, y llevan frutos de vida" (4 Esd 7,13).

8. OCTAVA CARACTERÍSTICA LA HISTORIA ESTÁ DETERMINADA POR UNA LUCHA CÓSMICA ENTRE DIOS Y SU ADVERSARIO

8.1 LOS ADVERSARIOS DE DIOS

Algunos círculos apocalípticos recalcan especialmente la diferencia entre ambos eones, pues perciben ambos cursos del tiempo en el marco de una concepción general de tipo dualista. En consecuencia, la historia es determinada por una lucha cósmica entre Dios y su adversario.

8.1.1 LOS ANGELES CAÍDOS

Como adversarios aparecen bien los ángeles caídos, que según Gn 6 se mezclaron con las hijas de los hombres y engendraron el ejército de los demonios, causantes de las enfermedades e inductores a la idolatría, bien otros pecados. Estas ideas predominan p.e. en el Henoc Etiópico, que habla de los ángeles Azazel y Semyaza como principales encarnaciones de las fuerzas del mal.

8.1.2 SATÁN, BELIAL (BESTIAS O TIRANOS)

En la literatura apocalíptica aparece con frecuencia la figura de Satán, casi desconocida en el Antiguo Testamento, como adversario de Dios. En los escritos apocalípticos lleva generalmente el nombre de Beliar o Belial, que en el Antiguo Testamento no es más que un concepto abstracto para designar la inutilidad o la maldad. Este Satán puede ser descrito de manera mítica como monstruo o fiera, motivo por el que la batalla final del antiguo eón tiene lugar contra el dragón. Pero Satán puede también adoptar contornos históricos y ser presentado según la guisa de inquietantes reyes como Antíoco IV Epifanes, Herodes el Grande o Nerón. Mediante este travestismo, Satán aparece como tirano en el tiempo final del antiguo eón.

8.1.3 DIOS CONCEDE A SU ADVERSARIO ALGÚN TIPO DE SEÑORÍO

Pero no todos los apocalípticos se atreven a contraponer a Dios un competidor mítico. En 4 Esd y en el Baruc Siriaco falta cualquier rasgo del dualismo antes descrito, pues una perspectiva dualista amenazaría peligrosamente la soberanía del Dios del Antiguo Testamento y cuestionaría la unidad del curso de la historia. Estos peligros pueden ser de

algún modo evitados sólo con la ayuda de un determinismo según el cual Dios concede a Satán, como creatura caída, el señorío durante un tiempo previamente determinado.

9. NOVENA CARACTERÍSTICA

LA LUCHA CÓSMICA FINALIZARÁ CON LA DESTRUCCIÓN DEL EÓN ACTUAL

9.1 EL DUALISMO QUE SUBYACE A ESTA IDEA AYUDA A VER LA CONTRAPOSICIÓN FUNDAMENTAL QUE EXISTE ENTRE LOS DOS EONES

Pero, donde hay dualismo, se percibe de modo concluyente la contraposición entre los dos eones. Este eón funesto está bajo el dominio de Beliar y de su ejército demoníaco; en términos apocalípticos, el demonio recibe el nombre de "el dios de este eón" (2 Cor 4,4). El antiguo y el nuevo eón distan tanto entre si como Dios de Satán, como la luz de las tinieblas, como la vida y la muerte. El comienzo del eón futuro implica paralelamente la total aniquilación del eón presente y del poder satánico "Y él mismo (Dios) luchará contra Beliar" (Test. de Daniel 5,10). Con el diablo desaparecen pecado y enfermedad, dolor y muerte, impiedad y caducidad. Dios vuelve a habitar entre los hombres, y sus ángeles buenos se preocupan de ellos.

10. DÉCIMA CARACTERÍSTICA

LA DIFERENCIA ENTRE LOS DOS EONES NO SE DA EN UN MÁS ACÁ Y UN MÁS ALLÁ, SINO EN UN ANTES Y UN DESPUÉS INTRAMUNDANO

10.1. EL ANTES Y EL DESPUÉS ESTÁN GOBERNADOS POR EL MÁS ALLÁ

Nosotros somos más proclives a encuadrar la diferencia entre ambos eones en el esquema del "más acá" y el "más allá". Pero, de este modo, se deformaría mediante un rasgo intruso la imagen apocalíptica. Los dos eones están bajo el influjo de las potencias del más allá. La contraposición entre este y el otro eón es una contraposición entre "una vez (o ahora)" y "entonces", entre antes y después, entre pasado y futuro. Los apocalípticos no piensan en categorías espaciales, sino temporales, motivo por el que el tiempo (cualificado tanto positiva como negativamente) es concebido a la vez cuantitativamente. Antiguo y nuevo eón tienen su tiempo determinado, fijado de antemano; tienen límites temporales; a su disposición hay un *espacio* de tiempo que no pueden sobrepasar. Pero se trata de espacios de *tiempo*, que se delimitan mutuamente *en el tiempo*.

10.2 EL MÁS ALLÁ CAMBIARÁ ESTE TIEMPO CADUCO POR UN TIEMPO ETERNO, INMUTABLE, PERMANENTE E INACABABLE

Ambos son totalmente de acá y, al mismo tiempo, están completamente determinados desde el más allá, si bien "aquel" eon es cualificado por el hecho de que la eternidad, entendida como ausencia de tiempo o como tiempo sin fin, sustituye al tiempo.

10.3 TAMBIÉN EL MÁS ALLÁ VENCERÁ AL MALIGNO

También la lucha contra el diablo, señor del antiguo eón, es dirigida por Dios como una batalla que en el fondo pertenece al más allá. Es decir que el hombre no está en condiciones de vencer a estos poderosos adversarios de Dios. La separación de los dos eones adquiere la forma de una lucha entre los poderes del más allá, que afecta también al "más acá".

11. DÉCIMA PRIMERA CARACTERÍSTICA LA IRRUPCIÓN DEL NUEVO EÓN ES INMEDIATA

11.1 EN ESPERA DE LO DEFINITIVO

El hombre piadoso no puede hacer otra cosa que *esperar* la irrupción del nuevo eón. Es *Dios* quien lo hace surgir. Y no hay necesidad de esperar mucho. El trastocamiento de los eones es inminente. "Pues ya ha pasado la juventud del mundo, y la plenitud de las fuerzas de la creación hace ya tiempo que ha llegado al fin, y la cercanía de los tiempos está próxima y pasará. Pues el cántaro está cerca del pozo, y el barco del puerto, y la caravana de la ciudad y la vida de su conclusión" (Baruc Siríaco 85,10).

11.2 EL FINAL TRAE SUS SIGNOS

Sólo a los necios pasan desapercibidos los signos de los tiempos, pues de hecho son numerosas las señales del cambio. Cuando la antigua creación está a punto de pasar, no lo hace sin grandes espasmos de muerte, y los dolores del parto del tiempo nuevo acompañan dolorosamente a la lucha a muerte del viejo mundo.

12. DÉCIMA SEGUNDA CARACTERÍSTICA LAS CONDICIONES DEL MUNDO SON CADA VEZ PEORES

12.1 EL EÓN CADUCO ENVEJECE AL SER HUMANO

El eón caduco envejece a ojos vista; "pues el mundo ha perdido su juventud, los tiempos se acercan a la senectud" (4 Esd 14,10). Por este motivo, las condiciones del mundo son cada vez peores. Los hombres del tiempo final son más débiles que sus predecesores (4 Esd 5,50-55). Aumentan los abortos (4 Esd 5,8; 8,21). Los niños que nacen son como viejos (Jubileos 23,25; Oráculos sibilinos II, 154s.). Las epidemias van viento en popa y horribles enfermedades hacen estragos (Oráculos Sibilinos III,538; 633; Apocalipsis de Abraham 29s.). Las mujeres dejan prematuramente de tener hijos (Oráculos Sibilinos II, 164s.).

12.2 LA TIERRA SE DESCONTROLA

La tierra pierde su fecundidad; la semilla no produce cosecha (4 Esd 6,22). Se difunden la pobreza y el hambre; las relaciones sociales se hacen insoportables (Henoc Etiópico 99,5; Baruc Siríaco 27; Apoc. de Abraham 30). Cesan las lluvias (Oráculos Sibilinos III, 539; Henoc Etiópico 80,2; 100,11; Jubileos 23,18; Baruc Siríaco 27,6). Las fuentes están selladas (4 Esd 6,24). Desaparecen los pájaros (4 Esd 5,6). Las fieras salvajes salen de sus guaridas (4 Esd 5,8).

12.3 EL CIELO SE TRASTOCA

Sol y luna abandonan su curso habitual (4 Esd 5,4). Las estrellas caen confusamente (Henoc Etiópico 80,4-7; 4 Esd 5,5). Se hacen visibles en el cielo signos que anuncian la desgracia (Oráculos Sibílinos III, 796-806). Los árboles destilan sangre y las piedras gritan (4 Esd 5,5).

12.4 TODA LA CREACIÓN LLEGA A SU FIN

Ha llegado el fin de toda la creación. Dios ha puesto la hoz en su raíz; comienza su lucha a muerte (Baruc Siriaco 32,1; 4 Esd 6,16). El que tiene los ojos abiertos ve aumentar estas señales del final y las nota crecer día a día.

12.5 LA MALDAD HUMANA CRECE

A todas estas señales de la naturaleza viene a sumarse el impresionante aumento de la maldad humana. Las relaciones humanas se trastornan. "Los sabios callan, los necios hablan" (Baruc Siriaco 70,5); pues "la razón se esconde y la sabiduría se oculta en su aposento" (4 Esd 5,9). Por tal motivo aumentan las guerras (Henoc Etiópico, 99,4; 100,2; Oráculos Sibílinos 3,633.647; Baruc Siriaco 48,32.35; 70,3). Hasta los hermanos se enemistan; padres e hijos se enfrentan, y los órdenes sociales se resquebrajan (Henoc Etiópico 99,5; 100,1s; Jubileos 23,59; 4 Esd 5,9; 6,24; Baruc Siriaco 70,6). Los terrores del fin se manifiestan en el presente; el antiguo eón se dirige apresuradamente hacia su fin.

13. DÉCIMA TERCERA CARACTERÍSTICA SE PRECISA LA FECHA DE LA LLEGADA DEL NUEVO EÓN

13.1 LA DURACIÓN DEL VIEJO EÓN

Del curso general de los acontecimientos de la historia puede deducirse también que el final del viejo eón está ya próximo. Verdad es que la historia tiene una duración determinada por Dios (por regla general, se calcula que de la creación al final habrá seis o siete mil años, o una semana del mundo); y, tomando como base los datos del Antiguo Testamento, se puede calcular especulativamente que el tiempo del viejo eón casi tiene que estar caducando.

13.2 LA FECHA DEL NUEVO EÓN

Particularmente interesante es la concepción del término exacto del final de los tiempos, si tenemos en cuenta que el curso del mundo se divide en distintas épocas. Así nos encontramos con el uso de los números sagrados, ampliamente difundido: cuatro; siete; doce; setenta y dos (setenta), en conexión con el curso de los años, es decir, las cuatro estaciones, los siete días de la semana, los doce signos zodiacales y las setenta o setenta y dos semanas de cinco días. Daniel p.e. subdivide el curso del mundo en cuatro partes. Se suceden la del oro, la de la plata, la del bronce y la de hierro (Dn 2; 7), donde los símbolos elegidos manifiestan la progresiva marcha decadente del mundo, que se dirige hacia un amargo e inevitable fin. Los cuatro reinos son representados con las imágenes de cuatro bestias, la última de las cuales tiene diez cuernos y uno pequeño que

crece entre ellos: el último rey del cuarto reinado del mundo, el rey sirio Antíoco con el que, según el apocalíptico, llega ya el fin. Según Henoc Etiópico 10,12, el viejo eón durará setenta generaciones, y el lector sabe que forma parte de la última generación.

14. DÉCIMA CUARTA CARACTERÍSTICA

EL LECTOR DE UN APOCALIPSIS DEBE SENTIRSE PARTE DE LA ÚLTIMA ETAPA

14.1 POR LA PRESENCIA DE ESTOS JUSTOS, DIOS ACORTA LAS ANGUSTIAS DEL EÓN PRESENTE

Esta generación debe soportar ahora la catástrofe del fin para poder entrar en el reino de Dios, en el eón futuro, a través de la prueba y después de grandes sufrimientos. Los malos tienen más que merecido el sufrimiento. Sobre ellos recaerá el juicio. Pero las increíbles angustias y sufrimientos de los justos mueven a Dios a piedad. Por tal motivo acorta el tiempo, haciéndole correr más rápidamente hacia el final (Baruc Siriaco 20,1). También los justos pueden acelerar el final con incesantes plegarias y gritos, pues Dios no dejará de oír la súplica de sus elegidos, que están ante El día y noche (cf. Lc 18,7).

15. DÉCIMA QUINTA CARACTERÍSTICA

LA RESURRECCIÓN INTRAMUNDANA DE LOS JUSTOS

15.1 LA RESURRECCIÓN INMEDIATA JUSTIFICA LOS DOLORES QUE HAN DE SUFRIRSE

Por eso no hay que lamentar en modo alguno morir antes del fin. Al contrario, de ese modo uno escapa de los terribles horrores y juicios de la vieja creación, al propio tiempo que puede entrar en el nuevo e inmaculado eón. En efecto, al comienzo de ese eón resucitarán los muertos, de modo que los vivos no aventajarán a los moribundos o a los difuntos. "La tierra devolverá a los que descansan en ella, el polvo dejará libres a los que duermen en él. Los sepulcros devolverán a las almas que les fueron confiadas" (4 Esd 7,32). Pues "mi juicio se parece a un círculo, donde los últimos no están detrás ni los primeros delante" (4 Esd 5,42).

15.2 LAS FUERZAS DEL MAL BUSCARÁN INÚTILMENTE IMPLICAR EN SU FINAL A TODO EL MUNDO

Según Henoc Etiópico (Henoc Etiópico 100,5 (cf. 96,2), los justos que vivan en esta última situación desesperada serán arrancados de ella mediante un sueño profundo. Después tendrán lugar catástrofes cósmicas de grandes dimensiones. El viejo mundo arderá en el fuego del incendio universal o se hundirá en el gran océano primordial. El príncipe infernal de este eón no cederá voluntariamente su poder. Convocará a todos sus vasallos, a las potencias angélicas demoníacas y a los tiranos de la tierra, y tratará de implicar en su ruina a todo el mundo. Pero Dios preserva a sus elegidos.

15.3 EL SILENCIO PRIMORDIAL Y EL ADVENIMIENTO DEFINITIVO DEL EÓN FUTURO

Y una vez que Dios haya derrotado a Satán, "el mundo entrará en el silencio del tiempo primordial durante siete días, como al principio, de forma que nadie quede. Pero después de estos siete días, el eón que ahora duerme despertará y la caducidad pasará" (4 Esd

7,30s).

15.4 ¿RESUCITAN TODOS LOS MUERTOS?

Son diversas las opiniones que tratan de responder a la pregunta: ¿resucitarán *todos* los muertos? Los malos resucitarían, pero sólo para un acto de juicio que los condenaría otra vez a la muerte, a una segunda muerte sin posibilidad de volver. Pero no es raro encontrar la opinión de que sólo resucitarán los justos, pues "el Altísimo ha creado este mundo para muchos, pero el futuro sólo para pocos" (4 Esd 8,1).

15.5 LA RESURRECCIÓN PROPIAMENTE NO ES ORIGINAL DE LA APOCALÍPTICA

A decir verdad, la esperanza de la resurrección no es constitutiva de la apocalíptica. En ocasiones encontramos la idea de que sólo formará parte del nuevo eón la última generación de vivos. Estos son proclamados bienaventurados por lo que sus ojos pueden contemplar (Salmos de Salomón 17,44; 18,6). Esta idea, que no deja esperanza alguna a los muertos, puede ser soportada si se percibe cercano el cambio de los tiempos y si se tiene la seguridad de que uno forma parte de la última generación. Pero, considerada en su conjunto, la apocalíptica se caracteriza por la espera en la resurrección de los muertos, por una espera que, ya en tiempo de Jesús y más allá de la religiosidad propiamente apocalíptica, se había convertido en el rasgo distintivo de los piadosos judíos ortodoxos y en signo diferenciador, por ejemplo, de saduceos y fariseos (Baruc Siríaco 50s describe en detalle cómo tendrá lugar la resurrección).

TAREA N° 2

Analice, con sus propias ideas y palabras, el texto de 4 Esdras 8,52-54 que está en la pag. 9 de este módulo.

Hágalo a la luz de los contenidos de esta unidad.

(Escriba de 6 a 8 páginas)

Unidad 3

Naturaleza de la Apocalíptica

OBJETIVOS DE ESTA UNIDAD

1. Ver el papel que juega la conciencia en la

- Apocalíptica, como fuerza de resistencia contra los sistemas injustos de la Historia.
2. Comparar el Pensamiento Griego y el Hebreo en torno al valor que cada una de estas culturas le da a la Historia.
 3. Conocer cómo la Apocalíptica se sitúa ante la Historia, para comprender por qué puede llegar a desinteresarse de la misma.
 4. Entender críticamente las consecuencias que trae para la Historia una posición apocalíptica fanática.
 5. En general, situarse críticamente ante la Apocalíptica, a fin de captar sus valores y carencias.

Bibliografía de esta unidad:

- Para el texto básico: W. Schmithals, *La Apocalíptica: introducción e interpretación*, Ed. Ega, Bilbao, 1994, *Cap. II: Naturaleza de la Apocalíptica*, pp. 25-42.
- Para la titulación, división, organización y algunos textos complementarios: G. M. de la Torre: *Apuntes personales*.

1. LA APOCALÍPTICA SE DIRIGE A LA CONCIENCIA

1.1 La Apocalíptica termina siendo una visión específica del Mundo, de la Historia y de la Existencia

En la primera unidad hemos pretendido esbozar algo así como un "sistema" apocalíptico, más concretamente en la forma de una visión panorámica de las ideas más importantes que constituyen la imagen del mundo y de la historia propia del apocalíptico. Estas ideas individuales no son en gran parte originalmente apocalípticas; por tanto, tampoco son unitarias. Pero no puede pasarse por alto la observación de que ellas, en su contexto apocalíptico, constituyen un conjunto relativamente compacto y autónomo. Unidas a la imagen apocalíptica del mundo, adquieren un sentido específico. Ahora nuestra tarea consistirá en tratar de captar este sentido específico, patente tanto en el conjunto como en las partes individuales, es decir, la "naturaleza" de la apocalíptica. Es necesario por tanto demostrar si es justo el presupuesto de que, en el caso de la apocalíptica, nos hallamos ante un fenómeno religioso peculiar, es decir, ante una forma específica de ver el mundo, la historia y la existencia. Pero notemos: en cuanto a la Apocalíptica es una "forma de ver", pertenece esencialmente a la conciencia.

1.2 A ESTA FORMA DE VER EL MUNDO, LA HISTORIA Y LA EXISTENCIA, EL CARÁCTER DE REVELACIÓN LE AÑADE MÁS PRESIÓN U OBLIGATORIEDAD A LA CONCIENCIA

Ya desde un principio, la apocalíptica ha sido reconocida y definida como una realidad peculiar, sobre todo por el hecho de que se dio a una

determinada *literatura* apocalíptica el título característico de "apocalíptica". Esta denominación parece ser de origen cristiano, documentable a partir del siglo II. Está en relación probablemente con el comienzo del único escrito apocalíptico que ha sido aceptado en el canon cristiano, el Apocalipsis de Juan, que empieza con las palabras: "Apocalipsis (= revelación) de Jesucristo, dada por Dios para manifestar a sus siervos lo que sucederá pronto"... De este modo se nos orienta, a través de lo que es considerado "literatura apocalíptica", a la más importante *característica formal* de esos escritos: las revelaciones son comunicadas a los destinatarios mediante visiones (a veces durante audiciones), tanto nocturnas como extáticas, o mediante raptos acompañados de un viaje celeste. Esto nos lleva de nuevo a ver el papel clave que le asigna la apocalíptica a la formación de la conciencia, que es la que llevará a la decisión u opción definitiva del Eón Futuro.

1.3 LO IMPORTANTE DE LA APOCALÍPTICA ES QUE, AÚN COMO FENÓMENO CERRADO Y AUTÓNOMO, APLICÓ LA VISIÓN DE SU CONCIENCIA AL MUNDO, AL HOMBRE Y A LA HISTORIA

Dado que esta característica formal guarda relación con la gran masa de producción apocalíptica (aunque no sólo con ella), es comprensible que el término originalmente *literario* de "apocalíptica" haya sido utilizado con referencia a la reflexión histórico-religiosa posterior y haya servido, con exclusión de los escritos de revelación que expresan una religiosidad distinta de la apocalíptica, para diseñar el fenómeno religioso de la apocalíptica que hemos tratado de esbozar antes. En este proceso terminológico se manifiesta la convicción de que la apocalíptica es un *fenómeno religioso* relativamente cerrado y autónomo. En los escritos particulares, sea cual fuere la fuente de la que pueden provenir las ideas y los conceptos utilizados por ellos, qué duda cabe que fueron puestos al servicio de la concepción "apocalíptica" del mundo y del hombre, de Dios y de la historia.

2. PRIMER ACERCAMIENTO A LA NATURALEZA DE LA APOCALÍPTICA

2.1 PREGUNTA BÁSICA PARA DEFINIR QUIÉN ES APOCALÍPTICO

¿Cómo podemos entender esta apocalíptica en su "naturaleza", como religión? ¿Cómo hemos de concebir la *piEDAD* apocalíptica? ¿Cómo se percibió a sí mismo el piadoso seguidor de la apocalíptica dentro de su mundo, frente a Dios, en sociedad con los demás hombres y en el hoy entre el pasado y el futuro?

2.2 RADICALIDAD DEL APOCALÍPTICO FRENTE A LA HISTORIA

Antes de nada, llama la atención percibir el modo radical en el que el apocalíptico se orienta hacia la *historia*. Los hechos y procesos cósmicos le interesan sólo marginalmente y por su significado a la hora de juzgar el curso de la historia. Como ya vimos, esto vale también para el amplio capítulo astronómico del Henoc Etiópico, en base al cual se ha afirmado erróneamente que la apocalíptica tiene un interés autónomo por lo cosmológico. Baste con observar p.e. que, al comienzo de este libro, las exposiciones cosmológicas (Henoc Etiópico, 2,1-3) aparecen implicadas en la descripción del actuar histórico de Dios (1,1-9 y 5,4ss).

2.3 EL INTERÉS DEL APOCALÍPTICO SE CENTRA EN EL PLAN DE LA HISTORIA

La evidente inmutabilidad del cosmos creado por Dios muestra a los destinatarios del mensaje apocalíptico que también el plan histórico de Dios revelado por el apocalíptico se verifica con inmutable seguridad, y que el juicio llega sin ningún género de dudas. "Del mismo modo que la voluntad de tu padre está en él y la tuya está en ti, así está en mi el designio de mi voluntad, dispuesto ya para el futuro"... (Apocalipsis de Abraham 26,5). En este plan histórico se concentra todo el interés de la literatura apocalíptica; de hecho, según el pensamiento apocalíptico, la verdad y la realidad del mundo se manifiestan a quien se pregunta por la *historia del mundo*.

3. LO CONTRARIO AL PENSAMIENTO APOCALÍPTICO: EL INTERÉS DEL GRIEGO POR EL MUNDO O KOSMOS

Una comparación con la imagen griega del mundo pone de manifiesto lo poco evidente que es para él la concepción histórica de la realidad.

3.1 EL COSMOS COMO LA BELLA ARMONÍA DE TODO LO REAL

El griego remite al cosmos a quien le pregunta por la realidad total del ser. En el cosmos está comprendido todo lo real, de manera ordenada y espacial; ordenada en el sentido cualificado de buen orden. Dioses, hombres y cosas ocupan su propio "puesto" en el cosmos; si no abandonan este puesto y se insertan en el orden del cosmos, tanto ellos como el mundo estarán "en orden". La palabra "cosmos" significa originalmente "adorno", y de hecho el hombre griego se maravilla, en la meditación religiosa, de la bella armonía del orden cósmico, que puede ser contemplada por todo hombre "razonador", pues todos los hombres participan de la razón del mundo que gobierna el cosmos y le da forma, es decir, poseen *nous* (inteligencia).

3.2 El Tiempo y la Historia están al servicio de la armonía cósmica

El orden del cosmos tiene una subsistencia independiente del curso del tiempo y de la historia. Todo lo que sucede debe servir sólo para restaurar el orden roto y para situar a uno mismo y a las cosas en el puesto justo que

le corresponde en el mundo. Si es que el griego considera la historia en su devenir es porque le enseña a entender el pasado, pues el futuro discurrirá como el pasado. Y una mirada a la totalidad de la historia (cosa que el griego hace sólo en raras ocasiones) le enseña que toda ella se desenvuelve a modo de círculo, de tal modo que los acontecimientos se repiten de edad en edad.

3.3 LA META HUMANA ESTÁ EN SABER REENCONTRAR SU PUESTO EN EL COSMOS, EN SERENIDAD Y ALEGRIA

La pregunta por el *sentido* de lo que acontece no se puede formular a quien, frente a cada acontecimiento, conoce el orden establecido para la eternidad, el ser del cosmos, que descansa en si mismo. Su meta consiste en encontrar, detrás de cada conmoción trágica, la serenidad y la alegría, que se corresponden con el orden inmutable y con la regularidad del cosmos. A tal meta confieren una elocuente expresión sobre todo las creaciones del artista griego. Contemplar la armonía del grande y del pequeño cosmos constituye para el griego la mayor de las felicidades.

4. LA ACTITUD DE LA APOCALÍPTICA ANTE LA HISTORIA

4.1 EL ORDEN DEL MUNDO REAL ES HISTÓRICO O TEMPORAL

A diferencia de la típica contemplación griega del mundo, la apocalíptica piensa, en gran medida, históricamente. Todo evento se sitúa en un gran contexto *temporal*. Si se quiere hablar de un orden de lo real, hay que pensar que se trata de un ordenamiento temporal. No hay orden metafísico. Ante los ojos del apocalíptico está la historia; en ella contempla precisamente lo que ha sido y lo que será.

4.2 EL APOCALÍPTICO (APC) NO RECONSTRUYE LA HISTORIA PARA ANALIZAR LO OCURRIDO Y PREVER EL FUTURO Y DE ESTA MANERA ASIGNARLE A CADA CUAL SU PUESTO

Pero, para el apocalíptico, no se trata de una visión retrospectiva o previsor de la historia (y sólo con este criterio puede empezar uno a entenderlo). No se halla situado ante el dramático decurso de los acontecimientos, interesado y, al propio tiempo, distante. Se maravilla de cómo Dios haya gobernado todo con tal soberanía. No reconstruye el contexto de la historia, asignando a cada uno su justo puesto y entendiendo así la historia como rica de sentido. No pretende elaborar una filosofía de la historia; incluso el problema del sentido de la historia en general le habría puesto en un aprieto.

4.3 EL APC NO SE SITÚA EN LO HISTÓRICO COMO EL HISTORIADOR MODERNO (QUE ANALIZA DESDE FUERA). SE SITÚA DESDE DENTRO DE LA HISTORIA, PERO AL FINAL DE LA MISMA

Ciertamente, tal reflexión sobre la totalidad de los acontecimientos sólo es posible allí donde se capta la realidad como historia y donde se pretenda considerar esta historia en su totalidad, tanto de manera global cuanto en su orientación hacia una meta. La interpretación filosófica y religiosa de la historia producida en Occidente se desarrolló sin duda, directa o indirectamente, a partir del pensamiento apocalíptico. Pero el seguidor de la apocalíptica no se planteaba el problema de este modo. No se situaba frente a la historia, no se convertía en su sujeto, pues estaba convencido de poder contemplarla a la luz de su fin. No pretendía captar desde fuera el sentido, una necesidad interior del curso de la historia. No llegó a la idea de que la historia debiese haber sido guiada hasta entonces, tal como se desarrolla, por una necesidad objetiva. La moderna concepción evolucionista estaba muy lejos de él.

4.4. EL APC NO SE PREGUNTA POR EL PUESTO QUE HA DE OCUPAR EN LA HISTORIA, SINO POR LA HORA DE LA MISMA, PARA VER SU PAPEL EN ESE MOMENTO

Así como el griego buscaba su puesto en el cosmos, ese cosmos que le maravillaba por su belleza y armonía llenas de significado, así también el apocalíptico se pregunta por su participación en la oscura, enigmática y dolorosa historia. No le interesa saber dónde tiene que insertarse dentro del perfecto orden cósmico, sino más bien cuál es la hora que ha sonado para él en este mundo perverso; y experimenta y proclama que su hora es la hora última del viejo eón; la hora en que todo se transforma; la hora del cambio radical; la hora de la revolución, en la que nada de lo antiguo queda y todo se renueva; la hora del combate decisivo, del juicio final; la hora esperada por los piadosos, en la que irrumpe la salvación; la hora temida por los malvados, que serán destruidos; la hora de la lucha, donde sucumbe el viejo mundo, y de los dolores de parte del nuevo.

4.5 EN ESPERA DEL NUEVO EÓN

El autor de 4 Esdras, profundamente impresionado por la pregunta "¿para cuánto tiempo todavía?", en tanto en cuanto se pregunta por la relación entre el tiempo pasado y el que todavía queda del viejo eón, recibe esta respuesta cargada de imágenes:

"Ponte a la derecha y te explicaré el sentido de una imagen. Cuando me presenté, vi una especie de horno ardiente que pasaba ante mí; cuando pasó el fuego, vi que quedó el humo. Después de esto pasó ante mi una nube cargada de agua, que dejó caer un fuerte chaparrón. Pero, cuando pasó el aguacero, quedaron todavía gotas de agua. Entonces me dijo: Ahora, reflexiona: como la lluvia es más que las gotas y el fuego más que el humo, mucho más grande es la medida del pasado; sin embargo, todavía quedan gotas y humo " (4 Esd 4,47-50).

En consecuencia:

"Si te quedas, verás; y si vives mucho, te maravillarás, pues el eón se

precipita con fuerza hacia el fin" (4 Esd 4,26).

5. El Apc sólo se comprende a sí mismo, cuando capta el momento en que vive

5.1 SE TRATA DE UN MOMENTO QUE LO CAMBIARÁ TODO

Más que interés por el curso de la historia en general, como podría ser un interés distante, curioso y especulativo, al igual que ocurre de diferentes modos en la época moderna, el estupor del apocalíptico por lo que respecta a la hora, que ya suena para su generación, muestra a las claras su manera intensamente *histórica* de pensar, es decir, que se comprende como ser histórico, que se encuentra a sí mismo sólo cuando capta *el momento en el que vive*. Su comprensión histórica de la realidad se hace reconocible también cuando descubre que vive sin duda en un tiempo de grandes cambios que nada dejan inmutable; pues se considera a sí mismo y a sus condiciones de vida en gran medida, e incluso radicalmente, cambiables.

5.2 EL GRAN PROBLEMA DEL APC: LA IMPOSIBILIDAD DE INTERVENIR EN EL CAMBIO DE SU SUERTE

Ahora bien, se puede ciertamente llamar la atención sobre el hecho de que el curso de la historia está determinado por Dios. ¿Se puede captar radicalmente la historicidad del hombre si sus decisiones carecen de influjo en este devenir histórico? Podemos subrayar expresamente que, para el apocalíptico, el cambio de los eones es asunto sólo de Dios, sustraído totalmente a las decisiones del hombre.

¿Se salvaguarda la historicidad del hombre si no puede intervenir en el cambio de su suerte? Frente a tales reflexiones, antes de hablar de un colosal abandono del sentido de la historia por parte de la apocalíptica, merece la pena hacer dos observaciones.

5.3 EL PROBLEMA QUE PLANTEA SITUARSE EN UN TIEMPO FINAL PREDETERMINADO: NO CAPTAR LA ESENCIA DE LA HISTORIA Y CAER EN RESIGNACION E IMPASIBILIDAD

En primer lugar, hay que observar que el apocalíptico no experimenta una historia determinada desde un punto de vista ahistórico o desde cualquier perspectiva histórica, sino desde la perspectiva del tiempo fijado, es decir, del final de la historia. La idea de determinación no sirve, en consecuencia, para captar la esencia de la historia en general ni para decir al hombre cuál es su relación con ella en cualquier momento. De otro modo, la historia sería entendida de modo análogo al cosmos griego, y el hombre no podría hacer otra cosa que dejarse insertar siempre con resignación y de modo impasible en su correspondiente destino, tal como la historia se lo permitiese encontrar.

5.4 LA CONSECUENCIA: EL PENSAR, EL ESPERAR Y EL ACTUAR DEL APC ESTÁN DETERMINADOS POR EL FINAL DE LA HISTORIA

Para el apocalíptico, la idea de que toda la historia está determinada garantiza a *su* presente una característica *peculiar*. Frente al regular e inmutable curso del mundo, eternamente fijado y divinamente guiado, él puede tener la firme certeza de estar al final de los tiempos, de tener pronto la historia a sus espaldas y de experimentar el gran cambio. La determinación del curso de los acontecimientos históricos *le* posibilita, pues, una conducta histórica: su pensar y esperar, su actuar y cambiar son determinados por la situación excepcional del trastocamiento histórico en el que vive. Por lo demás, aunque quisiera y pudiera por voluntad propia producir el cambio de los eones, no podría hacerlo *ahora*, pues ya se ha cumplido el tiempo del viejo eón. Su tiempo es totalmente peculiar.

6. PARA ALGUNOS, EL APC PIERDE EL SENTIDO DE LA HISTORIA POR NO TENER POSIBILIDAD DE INTERVENCIÓN EN EL CAMBIO DE LA HISTORIA

6.1 EL APC ES LLEVADO A UNA ACTITUD DE HECHO ANTIHISTÓRICA, PESE A ALGUNA EXCEPCIÓN

La reacción posible del Apc frente a una potencial amenaza de la pérdida del sentido de la historia, que proviene sin duda del determinismo de la apocalíptica, queda eficazmente paralizada por la espera apocalíptica del final próximo. Es cierto que esta amenaza debería haber producido sus frutos adecuados apenas se constató que no llegaba el fin; en tal caso, el piadoso apocalíptico tendría que poner las cosas en claro y ponerse de nuevo en contacto con la continuación del curso de la historia, una vez pasados todos los plazos del tiempo establecido. Así se entiende que, ya relativamente pronto (p.e Sanedrín 97b), encontremos la afirmación de principio: "Todos los plazos han pasado; ahora se trata sólo de hacer penitencia". Esta visión, discutida ya por los rabinos al final del siglo I (ibid.), se separa de la rígida predeterminación del fin, pero evidentemente pretende hacer posible una actitud y una conducta históricas, más allá de la espera del fin próximo. La afirmación rabínica de que Israel no tiene necesidad más que de pararse los sábados para estar inmediatamente salvados cumple una función que se corresponde exactamente con lo dicho.

6.2 LA EXHORTACIÓN ORDINARIA ES DE PACIENCIA Y VIGILANCIA

Afirmaciones como la citada se encuentran sólo en la periferia de la apocalíptica, en la literatura rabínica. En general, los apocalípticos no

señalan ningún punto temporal en el que debería llegar el fin, y exhortan a los fieles a la paciencia y a la vigilancia, afirmando que no está en poder del hombre producir el fin. Cualquier tiempo presente es potencialmente el tiempo del fin. Como no se piensa que el fin está lejos, sigue intacta la tensión histórica.

7. PARA OTROS, EL APC TIENE SENTIDO DE LA HISTORIA, YA QUE, AUNQUE NO DECIDA EN EL CAMBIO DE LA HISTORIA, DECIDE "AHORA" ACERCA DE SU PARTICIPACION EN EL FUTURO Y NUEVO EON

7.1 EL SER HUMANO EXPERIMENTA EL NUEVO EÓN, PERO NO LO PRODUCE

El susodicho término "penitencia" nos lleva a afrontar otro problema que debemos examinar aquí. Ciertamente el fin llega sin la cooperación humana. El hombre *experimenta* el nuevo eón, pero no lo produce. El problema realmente decisivo, si se acepta o no la participación individual en el nuevo mundo, está confiado a su decisión. Hacia el final del Baruc Siriaco se dice:

"Y he aquí que, cuando el Altísimo haga todo esto, entonces ya no habrá ocasión para la penitencia, ni un final para los tiempos, ni una duración (delimitada) para los periodos, ni un cambio de camino, ni ocasión para la oración, ni envío de súplicas, ni adquisición de conocimientos, ni entrega al amor ni ocasión para el arrepentimiento de las almas, ni intercesión por las faltas, ni oración de los padres, ni súplica de los profetas, ni auxilio de los justos.

En su lugar estará la sentencia del juicio de perdición y el camino al fuego y el sendero que conduce al infierno.

*Por eso hay una sola ley dada por **Uno, un solo mundo** y un fin para todos los que están en él. Después hará vivir a quienes puede purificar de sus pecados, al tiempo que destruirá a quienes se hayan manchado con sus pecados".*

7.2 EL ÉNFASIS HAY QUE PONER EN EL "AHORA" DE LA DECISIÓN DE PARTICIPAR EN EL EÓN FUTURO

Se ve claramente la enorme responsabilidad histórica que lleva a sus espaldas el hombre en este presente y último tiempo; *todo se decide ahora*, y de cada individuo depende el modo de tomar esa decisión. Este "ahora" histórico no podría ser producido por el hombre, pero a él compete escoger ahora entre vida o muerte: ¡una opción realmente histórica! La radical deshistorización del futuro, en el que no parecen ya tomarse decisiones históricas, está al servicio de la radical historización del momento presente; no es posible, pues, en modo alguno, defender la tesis de la pérdida general del sentido de la historia por parte de la apocalíptica.

7.3 LA ESPERA IMPLICA PERSEVERANCIA

Los destinatarios del Libro de Baruc pertenecen a una comunidad que se ha decidido ya contra este eón y a favor de la espera exclusiva del inminente eón *ce/este*: "Si recibís ahora esta carta, leída en vuestras asambleas con sumo cuidado y reflexionad sobre ella" (con estas palabras comienza Baruc la parte escatológica de su libro). Pero los lectores deben *persistir* en esa decisión. No pueden abandonar la comunidad que espera la salvación escatológica ni volver a amoldarse a este eón, y deben convencer a los dubitativos con las palabras del libro. Su tiempo exige, pues, un compromiso histórico constante y extremadamente importante.

7.4 LA IRRELEVANCIA DEL PRESENTE FRENTE A LA IMPORTANCIA DEL FUTURO

En consecuencia, y al margen de las ideas del Antiguo Testamento, se puede considerar irrelevante la duración de la vida, pues la elección entre vida y muerte es cuestión *de un momento*:

"El Altísimo no tiene en cuenta ni mucho tiempo ni pocos años. Porque, ¿de qué le ha servido a Adán haber vivido 930 años después de haber transgredido la orden que le fue dada? De nada le ha servido, pues, el largo tiempo vivido; más bien le acarrió la muerte y abrevió los años de sus descendientes. ¿O qué mal puede considerarse el que Moisés viviese sólo 120 años si tenemos en cuenta que, precisamente porque era piadoso y sometido a quien le había creado, dio la ley a la posteridad de Jacob y encendió una luz para el linaje de Israel" (Baruc Siriaco 17)

7.5 EN RAZÓN DE LA POSIBILIDAD DE TOMAR DECISIONES, SE PUEDE CREER EN EL SENTIDO HISTÓRICO DEL APC

Resumiendo: si se entiende la historicidad como la posibilidad del hombre de tomar decisiones históricas en el presente en el que está inmerso, entonces no se puede hablar de una pérdida del sentido de la historia por parte de la apocalíptica. El hecho de que el pasado determinado y el futuro sin opciones sean ahistóricos no es signo de conciencia ahistórica por parte del apocalíptico, desde el momento mismo en que vive históricamente precisamente por considerar la historia orientada a la suerte presente. Entiende su presente, de manera totalmente peculiar, como tiempo de decisión, es decir, de manera eminentemente histórica.

8. PESE A TODO, HAY QUE AFIRMAR QUE EL APC ASUME UNA SIGNIFICATIVA PERDIDA DE SENTIDO HISTÓRICO

8.1 SU VISIÓN ABSOLUTAMENTE PESIMISTA DEL MUNDO Y DE LA HISTORIA

Todo esto no significa naturalmente que estuviesen equivocados sin más los estudiosos que hablan de una más o menos importante pérdida del sentido histórico por parte de la apocalíptica. Esta deshistorización se halla sin duda en la imagen del mundo, en la medida en que el apocalíptico no

puede ejercer la más mínima responsabilidad de cara al eón presente, el mundo actual, la historia actual. Este mundo está totalmente corrompido, de modo que todo lo que surge en él merece quedar destruido. No hay esperanza alguna de mejorar este eón, y si Dios no le hubiese puesto un término, habría que rechazar también lo que a su debido tiempo caerá. Sólo se puede esperar el fin de este eón, que venga *pronto*. La visión apocalíptica del mundo y de la historia es, pues, absolutamente pesimista.

8.2 CAUSAS DE ESTA POSICIÓN NEGATIVA FRENTE AL MUNDO Y LA HISTORIA

8.2.1 EL PRIMER PECADO LO PERVERTIÓ TODO

Este pesimismo encuentra su expresión, entre otras cosas, en la afirmación (no extraña al Antiguo Testamento) de que el pecado y su consecuencia la muerte han entrado en el mundo mediante Adán y han influido decisivamente en la suerte de todos los hombres (Apocalipsis de Abraham 23,8s.).

8.2.2 DIOS NO CREÓ LA HISTORIA, SINO EL PARAÍSO. LA HISTORIA NACE CON EL PECADO DE ADÁN

Para la apocalíptica, creación e historia están también separadas. Dios no ha creado la historia, sino el paraíso. La intención creadora de Dios quedó definitivamente frenada con la caída de Adán. La historia se desarrolla a partir del pecado de Adán, con sus sufrimientos y fatigas. De tal estado sólo puede librarla la nueva creación.

8.2.3 EL INMENSO DESEO DEL FIN

En conexión con este pesimismo, que pone en duda cualquier compromiso significativo con el curso de la historia que camina hacia su fin, hay que considerar la pregunta del apocalíptico por el momento preciso del fin, su nostalgia, *necesariamente* en aumento, de ver pronto ese fin y su invencible convicción de que el fin está próximo, muy cercano.

8.2.4 LA CONVICCIÓN DE QUE LO NUEVO NO APARECERÁ, SI LA HISTORIA NO TERMINA

Indisolublemente unida a este pesimismo, y provocada por él, está también la convicción de que el futuro tiempo del mundo tiene que ser totalmente distinto del pasado, de tal modo que no habrá continuidad entre el ahora y el después. Sólo tras el ocaso completo del eón presente será creado por Dios el nuevo eón, como creación de la nada.

8.2.5 EL NUEVO EÓN ES DESCRITO CASI COMO SIN HISTORIA

De esta contraposición antagónica de viejo y nuevo, de ahora y después, se desprende el hecho, ya observado, de que el nuevo eón es descrito casi como *sin historia*.

8.2.6 HAY QUE VIVIR SIN PASADO

Para los apocalípticos sirve de máximo consuelo el que los justos del nuevo eón olviden el antiguo y, en consecuencia, vivan 'sin pasado'. Decíamos ya que esta esperada liberación de la historia, que se hace particularmente visible en la pérdida del sentido del propio pasado, no deshistoriza en modo alguno el presente del apocalíptico, sino que sirve más bien para definir incisivamente el carácter de decisión del instantáneo momento del fin.

8.2.7 PESIMISMO FRENTE AL PASADO

Pero, al mismo tiempo, esta característica visión de la ahistoricidad del eón futuro, en tanto en cuanto pensada como rasgo esencial del dualismo apocalíptico, está en conexión con la pérdida del sentido histórico que ya hemos considerado. Esta pérdida se manifiesta de manera inequívoca en el radical pesimismo frente a la historia y en el rechazo de esta historia dentro de la historia (incluso a las puertas de su fin).

8.2.8 LOS DEMONIOS, DOMINADORES DE ESTE MUNDO

No en último término, este pesimismo frente al persistente curso de la historia se expresa también en la mitológica contraposición de Satán y Dios como señores del eón presente y del futuro. La fe viva en ángeles y demonios separa ulteriormente a Dios de este mundo. La idea de que el demonio y sus huestes dominan el curso presente de los acontecimientos del mundo corresponde al ya mencionado mito del pecado de Adán.

8.2.9 TODA LA HUMANIDAD ES UNA "MASSA PERDITIONIS"

Y lo mismo que éste, da expresión al hecho de que la humanidad, como "massa perditionis", no es capaz de superar el destino mortal de la creación, buena en otro tiempo. Tampoco los pocos justos que hay pueden esperar nada de su acción de cara a este mundo, tanto más cuanto que ellos mismos están dominados por la fatalidad del pecado, como pone en evidencia su muerte.

8.2.10 EL SER HUMANO NO TIENE RESPONSABILIDAD HISTÓRICA POR LA SUERTE DE ESTE MUNDO

En último análisis, el hombre se siente impotente ante el dolor y la miseria del mundo, y en su convicción de que el nuevo mundo será producto exclusivo de Dios se expresa la experiencia existencial de que el hombre no puede obrar la salvación, sino sólo esperarla, de que la salvación, en consecuencia, no puede ser conquistada por y en este eón. Pero de este modo acaba por caer, al mismo tiempo, cualquier responsabilidad histórica por la suerte del decurso de este mundo". Cuando Jurgen Moltmann habla de una "historización del cosmos" a través de la apocalíptica, tendría razón si con tal afirmación pretendiese decir que, a diferencia p.e. del pensamiento griego, toda la realidad cósmica está interpretada históricamente en la apocalíptica. Pero al hablar de la "historización (apocalíptica) del mundo en la categoría de futuro escatológico universal demuestra que está equivocado. El apocalíptico, de hecho, se sitúa frente a este mundo histórico con radical pesimismo. Para él no tiene futuro, su "ésjaton" es la ruina universal. La esperanza está dirigida al nuevo mundo, que Dios creará sin continuidad con el antiguo y que, para los apocalípticos no posee ya dimensión histórica alguna.

9. INTENTOS DE LA APOCALÍPTICA DE SALIR DEL PESIMISMO HISTÓRICO QUE LO DOMINA

9.1 REACCIÓN DE ALGUNOS ESCRITOS APOCALÍPTICOS: ¿DE QUÉ SIRVEN LAS BELLEZAS DEL FUTURO, SI EL PRESENTE ESTÁ LLENO DE FALSEDAD?

Estamos ahora en condiciones de pensar que, con este pesimismo frente a la realidad experimentada y experimentable, nos hallamos situados en el corazón, o en la experiencia original, del pensamiento apocalíptico, y que la apocalíptica representa un

intento de arreglárselas positivamente (en cierto modo) e inconfundiblemente con esta experiencia de la realidad. Este supuesto es confirmado al observar que (y cómo) los escritos apocalípticos entran en debate con otros intentos de superar la experiencia fundamental, radicalmente pesimista, de la existencia.

Dice el vidente en 4 Esdras:

"Mejor sería que la tierra no hubiese dado a luz a Adán, o si lo hubiese hecho, al menos lo hubiese tenido alejado del pecado. Porque, ¿de qué sirve tener que vivir ahora en la tribulación e incluso esperar un castigo después de la muerte? ¡Oh, Adán, lo que has hecho! ¿Por qué, si has pecado, no has caído solo, sino que tenemos que caer también los que descendemos de ti? ¿De qué nos sirve la promesa de un tiempo inmortal si hemos realizado obras de muerte? ¿De qué nos sirve la promesa de una esperanza incorruptible si desgraciadamente estamos sometidos a la vanidad, y que se nos hayan preparado moradas de salud y de paz si vivimos en la miseria?" (4 Esd 7,11,6ss.)

9.2 SENTIDO PESIMISTA DE LA ANTERIOR REACCIÓN

Estas palabras están llenas de resignación. Retoman la historia de la caída del Génesis y la interpretan en el modo ya mencionado, extraño a la misma narración y al resto del Antiguo Testamento. Mientras en la narración veterotestamentaria del pecado de Adán la naturaleza del pecado de Adán es presentada *ejemplarmente*, la idea del destino de pecado, que deriva de la culpa de Adán, sirve de base a una visión radicalmente pesimista de la vida. "¡Oh, Adán, qué has hecho a todos los que han nacido de ti" (Baruc Siríaco 48,42); mejor sería no haber nacido.

9.3 OTRA REACCIÓN: AUNQUE NO TODOS SON PECADORES, LA MAYORÍA LO ES

Ahora bien, este pesimismo conduce a la resignación en la última cita de 4 Esdras, y acaba en una concepción nihilista de la existencia. Pero esta visión desprovista de esperanza no representa la opinión de la apocalíptica, sino una forma, difundida aquí y allá en el mundo de la apocalíptica, de la visión pesimista del mundo *contra* la que combaten los apocalípticos. De hecho, afirmaciones como las citadas, expresadas por el vidente ante Dios o ante el ángel que lo acompaña durante su visión, son inmediatamente corregidas: "Adán no es causa de mal más que para sí mismo, mientras que todos nos convertimos en un Adán para nosotros mismos" (Baruc Siríaco 54,19). Pero en modo alguno todos los hombres son pecadores merecedores de condena a imagen de Adán. Esdras, por ejemplo, no pertenece en este sentido a "la semilla de Adán", pues se le impide compararse con los pecadores" (4 Esd 8,47). Son muchos, en cambio, los que "han nacido para la nada" (4 Esd 9,22), tanto más numerosos que los redimidos, cuanto grande es el río en comparación con una gota (4 Esd 9,14); pero a esos pocos pertenece la vida que fue ofrecida a todos. Se asevera con solemnidad:

"Os lo juro, pecadores: como ningún monte fue jamás ni será esclavo, y como ninguna colina acaba siendo esclava de una mujer, tampoco así tuvo lugar el envío de/ pecado a la tierra; los hombres lo crearon por sí solos, y una gran condena espera a quienes cometen pecado. La esterilidad no ha sido dada a la mujer, pero muere sin hijos a causa de las obras de sus manos" (Henoc Etiópico 98,4s).

9.4 CONCLUSIÓN: EL PECADO GRAVITA SOBRE ESTE MUNDO, PERO ESTO PRECISAMENTE ES LO QUE CONDUCE A UNA ESPERANZA EN UNA NUEVA CREACIÓN

Esto quiere decir que no hay esperanza para los pecadores y para este eón empecatado. El pecado gravita fatalmente sobre este mundo desde el momento en que Adán pecó, y se intensifica de generación en generación hasta alcanzar el ápice en el que el juicio destruya irremisiblemente la creación que se devora a si misma. En este sentido, la idea del pecado hereditario es útil a la concepción apocalíptica de la existencia. Pero es posible huir de este destino pecaminoso: los justos vivirán. El pesimismo ilimitado frente a este eón va unido, para los justos, a la gran esperanza en el futuro. El "no" total de la apocalíptica a este mundo, que puede encontrar una expresión adecuada también en la doctrina de la muerte hereditaria, y cuya experiencia de la realidad es ciertamente nihilista, conduce a la apocalíptica no a la absoluta resignación, sino a una gran esperanza en una nueva creación.

10. LAS LAGUNAS DEL PROGRAMA SOCIAL POLÍTICO PRUEBAN TAMBIÉN LA FALTA DE SENTIDO HISTÓRICO

10.1 LOS CÍRCULOS APC^S NO TOMARON PARTE EN LAS LUCHAS DE LIBERACIÓN DE LOS ASMONEOS

La pérdida del sentido histórico por parte de la apocalíptica se manifiesta también en las lagunas del programa político o de la predicación de tipo social. Los círculos apocalípticos no han tomado parte evidentemente en las luchas políticas de liberación de los asmoneos. En Dn 11,34 la guerra victoriosa de los Macabeos contra los sirios es denominada, con cierto desprecio, "una pequeña ayuda" para los piadosos, a duras penas digna de ser recordada junto al trastocamiento de los eones que se espera de parte de Dios.

10.2 LOS CÍRCULOS APC^S FUERON PERSEGUIDOS POR SUS CONNACIONALES REVOLUCIONARIOS

Y el Henoc Etiópico (103,9ss.) describe la suerte de los apocalípticos maltratados por los propios connacionales revolucionarios:

"Fueron martirizados y aniquilados, y no esperaban poder ver la vida de un día para otro. Esperaban ser cabeza y se convirtieron en cola... Trataron de huir de ellos para ponerse a resguardo y obtener el reposo, pero no encontraron ningún lugar donde huir y ponerse a salvo de ellos".

La continuación de este texto deja ver que los revolucionarios que dominan la tierra son solidarios de los perseguidores de los piadosos. Esta actitud represiva de los dominadores es comprensible: un grupo que rechaza radicalmente la lucha nacional de liberación parecería un cuerpo extraño en la región. Pero forma parte de la confesión de fe de los apocalípticos el no poder esperar de (y en) este eón nada salvífico, y mucho menos de una guerra por el honor y la independencia nacionales.

10.3 LOS APC^s SU CARÁCTER PIETISTA, SECTARIO Y HOSTIL AL CUERPO

Los grupos apocalípticos han llevado en consecuencia una vida casi conventual, y, separados de la religión oficial, han cultivado una mentalidad sectaria, si bien en ciertas ocasiones han ejercido influencia en las sinagogas" (Henoc Etiópico 46,8; 53,5ss.). En los escritos apocalípticos, y no por casualidad, se encuentran esporádicamente incluso tendencias hostiles al cuerpo, tendencias que no se perciben en ningún otro ámbito del judaísmo y que apuntan al carácter "pietístico" del movimiento apocalíptico.

11. OTRA FALTA DE SENTIDO HISTÓRICO DE LOS APC^s: SU POSICIÓN FRENTE A LA LEY O LA FALTA DE UNA PROGRAMACION ETICA DE CAMBIO

11.1 VACIARON DE CONTENIDOS PRÁCTICOS EL CONCEPTO DE LEY

Más visiblemente radical parece la pérdida del sentido histórico por parte de la apocalíptica si observamos que, en sus escritos, falta la parénesis concreta dirigida al individuo. Es suficiente la ley (para el judío, naturalmente). Los piadosos cumplen la ley; los impíos la rechazan. Pero en ningún sitio es expuesto en detalle el contenido de la ley. Evidentemente, el concepto apocalíptico de ley admite todos los distintos cumplimientos virulentos de la concepción de la ley en el judaísmo, y aparentemente toma también en consideración, en el marco del universalismo apocalíptico, la ley divina escrita en el corazón de los paganos. Sea cual fuese la idea concreta de "ley" que tuviese cada judío.

11.2 SE SEPARAN DE LA PRAXIS DEL RESTO DE LOS JUDÍOS

Para la apocalíptica, la ley forma parte de otra serie de entidades que el piadoso observa y el impío rechaza. Se encuentran expresiones estereotipadas como ésta:

"Ellos (los pecadores), por propia decisión libre, han despreciado al Altísimo, rechazado su ley y abandonado sus caminos. Además han oprimido a sus fieles y han dicho en su corazón que Dios no existe" (4 Esd 8,56; cf. 7,23s.; 7,79).

De todo esto se ha deducido que, en la apocalíptica, la "ley" ha perdido el significado de estilo concreto de comportamiento, convirtiéndose en signo de la elección del pueblo de Dios del Antiguo Testamento. "Justicia según la ley" significaría en consecuencia permanecer en la elección. Pero esta interpretación nacional israelita no tiene en cuenta el cambio universal e individualista que, con mayor o menor intensidad, se llevó a cabo en la apocalíptica respecto al Antiguo Testamento. Podría ser justa la opinión de que la apocalíptica no tenía interés alguno en una determinación ética concreta del contenido de la ley, y que en *consecuencia* no tomó parte en las discusiones intrajudías sobre las concreciones de la ley, pues carecían de significado en la perspectiva del fin de este eón.

11.3 LA LEY COMO EXPRESIÓN DE LA VOLUNTAD DE DIOS QUE SE ACEPTA O SE RECHAZA

La "ley" tampoco constituye en la apocalíptica un signo de la elección de Israel, sino que, sea cual fuere su contenido, es expresión de la voluntad de Dios, a quien el piadoso

se somete para recibir en seguida, al final de los tiempos, su recompensa, y a quien el pecador desprecia, motivo por el que será castigado. Ha pasado el tiempo de las discusiones acaloradas sobre lo que exige la ley en los casos particulares; obedece a la ley quien se agrega ahora a la comunidad de los piadosos seguidores de la apocalíptica.

11.4 LA LEY SE CONFUNDE CON LA ESPERANZA CON EL EÓN FUTURO

La ley se cumple concretamente sólo con el plan histórico divino. "Ley" es de hecho la fe apocalíptica, el alejamiento de la historia en general y la incondicionada tensión hacia la meta apocalíptica de la esperanza. Quien confía en el nuevo eón, en medio de este oscuro mundo y de un destino incomprensible, dando así la razón a Dios, formará parte del número de los justos (4 Esd 10,16). Al apocalíptico, que indaga el plan de Dios sobre el mundo, se le dice:

*"Has dejado lo que es tuyo,
te has dedicado a lo que es mío
y te has cultivado en mi ley;
has emparentado tu vida con la sabiduría
y has llamado madre tuya a la razón" (4 Esd 13,54s).*

11.5 LEY SIGNIFICA "REVELACIÓN"

Y del hecho que la ley de Dios ardió en el templo, se deduce:

"Así nadie conoce las acciones que has hecho y que todavía quieres hacer" (4 Esd 14,21).

La ley informa, pues, del obrar de Dios en la historia, incluida su intervención escatológica al final de la historia presente. En este sentido, ley y sabiduría están siempre la una al lado de la otra (p.e. Baruc Siriaco 46,4ss; 48,24; 51,3ss): la ley convencerá de su necesidad a quienes, con su rechazo, se opusieron al mensaje apocalíptico. Parece, pues, que ya no se piensa en las advertencias éticas. Ley significa revelación en el sentido más amplio. Y, en la medida en que la ley ha sido entendida en sentido "legalístico", ya no tiene significado actual, sino la función de ocupar un puesto básico en la sentencia del juicio final (Baruc Siriaco 46,4ss; 48,24; 51,3ss).

11.6 EL APC CARECE DEL PLANTEAMIENTO DE UNA ÉTICA PARA EL TIEMPO QUE FALTA

Al apocalíptico no le interesa saber qué hay que hacer ahora concretamente desde el punto de vista ético. "¡El tiempo está cerca! Quien es malo, siga siendo malo; y, quien se haya ensuciado, que siga sucio" (Ap 22,10s). Falta también una ética del íterin para lo que queda del tiempo del mundo actual. Debido a esto, no debemos olvidar la pérdida del sentido histórico por parte de la apocalíptica.

12. CONCLUSIÓN: CÓMO ENTENDER LA CONTRADICCIÓN INTRÍNSECA DE LA APC

- a) Es un hecho que la concepción apocalíptica de la existencia está esencialmente determinada por un radical pesimismo respecto a la realidad experimental y por una resignación de cara a la propia impotencia para cambiar el curso del mundo. En consecuencia, habrá que hablar de la pérdida de una dimensión significativa de la

- historia.
- b) Sin embargo, el apocalíptico no cede al pesimismo hasta el punto de convertirse en nihilista, sino que posee una esperanza que, en su radicalidad, no es inferior a su pesimismo.
 - c) Esta unión de negación incondicionada y de afirmación absoluta es posible gracias a la doctrina dualista de los dos eones. El pesimismo está en relación con este mundo y afecta también a la capacidad del hombre, que está sometido a este mundo y que no puede, en consecuencia, más que multiplicar el mal. El optimismo está en relación con el eón futuro y, por tanto, con la capacidad de Dios, único que puede poner remedio a la miseria del actual curso del mundo.
 - d) Desde el momento mismo en que, en este dualismo histórico omnicomprendido, se hace posible y es exigida por el individuo la decisión entre los dos eones, el hombre aparece como un ser histórico que puede ganar o perder su futuro.
 - e) En esta asociación de pérdida del sentido histórico y de historicidad del hombre se pone de manifiesto una comprensión del ser del hombre totalmente original, que adquiere su justo perfil a través de la comparación con otras concepciones religiosas de la existencia cultivadas en el medio ambiente cultural de entonces.

Tarea N° 3

- Lea atentamente Mc 13,1-37 y analícelo a la luz de los contenidos de esta unidad. Por lo tanto, especifique, con sus propias palabras, lo siguiente:

- a) Qué elementos trae este relato parecido a los planteamientos de la Apocalíptica.
- b) Qué elementos trae el relato distintos y aún contrarios a los planteamientos de la Apocalíptica.

UNIDAD 4

ORIGEN DE LA APOCALÍPTICA (1)

ASPECTOS HISTÓRICO-RELIGIOSOS IRANIOS Y EXTRABÍBLICOS

(ALGO QUE DEBE SER TENIDO MUY EN CUENTA EN LA LITERATURA APOCALÍPTICA)

Objetivos de esta Unidad

1. Conocer la complejidad del sistema apocalíptico, para ubicar en su verdadera dimensión las ideas apocalípticas tan empleadas en la literatura cristiana.
2. Subrayar algunos motivos mitológico-simbólicos de las apocalípticas extrajudías y ver cómo dichos motivos han llegado a ser parte de la Apocalíptica judía y en la cristiana.
3. Darle un vistazo a la Apocalíptica irania (al parsismo en particular), para ver su influencia en la Apocalíptica judía, sobre todo en cuanto a su imagen dualista, pero al mismo tiempo optimista, del mundo y de la historia.
4. Darle también un vistazo al Gnosticismo, a fin de ver la posible dependencia fundamental que la Apocalíptica judía guarda del mismo y el peligro que existe siempre en el Cristianismo de aceptar posiciones contrarias al sentido de la historia que tuvieron los profetas y Jesús de Nazaret.

Bibliografía de esta unidad:

- Para el texto básico: W. Schmithals, *La Apocalíptica: introducción e interpretación*, Ed. Ega, Bilbao, 1994, *Cap. VI: El Origen de la Apocalíptica, Aspectos Histórico-religiosos*, pp. 95-107.
- Para la titulación, división, organización y algunos textos complementarios: G. M. de la Torre: *Apuntes personales*.

1. CONSTATAIONES PREVIAS

1.1 LAS COMPLEJAS RAÍCES DE LAS IDEAS DEL SISTEMA APOCALÍPTICO

Si echamos una ojeada a las informaciones que nos ofrecen las publicaciones especializadas sobre el problema del origen de la apocalíptica, nos daremos cuenta que no es fácil orientarse entre la variedad y multiplicidad de argumentos y deducciones.

1.2 LOS DIVERSOS POSIBLES ORÍGENES DE LA APOCALÍPTICA

- Podemos oír que la literatura apocalíptica es una literatura esotérica de rabinos doctos.
- Otros estudiosos son de la opinión contraria: se trataría de libros populares que hay que situar por debajo del umbral de la noble literatura teológica.
- A menudo se hacen referencias a influencias de religiones extranjeras, que habrían determinado el nacimiento de la apocalíptica; en esta perspectiva, se menciona con frecuencia a la religiosidad irania.
- Con mayor frecuencia, obviamente, se trata de poner de relieve el enraizamiento de la literatura apocalíptica en el Antiguo Testamento. En este marco, algunos ven en la apocalíptica una forma tardía de la profecía, una expresión de la antigua religiosidad profética en tiempos de cambio.

- Otros, por el contrario, subrayan el cambio que se puede constatar entre teología profética y apocalíptica, sin pretender con ello negar una línea directa de evolución a partir de los profetas preexílicos hasta la apocalíptica, pasando por la escatología de la profecía postexílica. ¿No se puede explicar el pesimismo apocalíptico y la esperanza en el nuevo eón sin recurrir a la desilusión provocada por la no realización de la salvación intramundana anunciada a Israel por los profetas postexílicos? En tal caso, habría una fractura inmanente en el desarrollo del pensamiento profético.
- Gerhard von Rad, por el contrario, establece una diferencia tan señalada entre profecía del Antiguo Testamento y apocalíptica que se ve obligado a negar una dependencia de esta última a partir de aquella. Opina que la matriz de la apocalíptica es la "sabiduría" del Antiguo Testamento y aduce importantes argumentos a favor de su tesis.
- Otros, en cambio, estudian las condiciones sociales y políticas existentes en la época probable de la aparición de la apocalíptica, es decir, en los siglos III y II aec., cuando sucumbió el dominio persa y cuando Israel, tras la muerte de Alejandro, se vio implicado en los litigios políticos de los diádocos. El espíritu helenista, difundido por Palestina, fascinó a no pocos judíos. Algunos intentan establecer las condiciones económicas de aquel periodo, con la esperanza de poder contribuir a resolver el problema del nacimiento de la apocalíptica con la ayuda de argumentos psico-sociológicos.

1.2 AUNQUE SE LLEGARA A CONOCER EL ORIGEN DE LA APOCALÍPTICA, QUEDARÍAN AÚN PROBLEMAS POR RESOLVER

Naturalmente, muchos de estos intentos tienen puntos de contacto entre sí, tanto si se buscan las complejas raíces del sistema ideológico apocalíptico cuanto si se juzga a la apocalíptica misma como un complejo movimiento con rostros muy diversos.

En todos estos intentos de descubrir los orígenes de la apocalíptica se va abriendo camino el problema de saber qué se puede obtener con este procedimiento, aun en el supuesto de que tuviera éxito. ¿Explican estos intentos el fenómeno de la "apocalíptica" buscando su origen histórico? ¿Es posible deducir como tal la concepción apocalíptica de la existencia? ¿Y si las concepciones de la existencia no tuvieran nada que ver con fenómenos contingentes?

1.4 HAY QUE COMENZAR IDENTIFICANDO Y REUNIENDO LOS ASPECTOS HISTÓRICO-RELIGIOSOS QUE REMITEN A INFLUJOS EXTRAJUDÍOS

Si queremos poner cierto orden en toda esta serie de problemas, preguntas y opiniones, habrá que reunir en primer lugar los aspectos *histórico-religiosos* que remiten a influjos extrajudíos. Tendremos que examinar a continuación los estudios basados en la *historia de la evolución*, que tratan de explicar la apocalíptica esencialmente como un desarrollo intrajudío con raíces veterotestamentarias. Es necesario además observar los fenómenos *sociales y políticos* del medio ambiente en el que se originó la apocalíptica y afrontar eventualmente la cuestión del origen.

Respecto a todo esto, debemos finalmente preguntarnos por la utilidad de semejantes planteamientos para la comprensión del problema de la "apocalíptica": cuáles son útiles y cuáles no.

La presente unidad se ocupa solamente de las relaciones histórico-religiosas entre la apocalíptica y las religiones extrajudías; el siguiente tratará de otros problemas mencionados con anterioridad.

2. LOS MOTIVOS MITOLÓGICOS INDIVIDUALES EXTRAJUDÍOS EN GENERAL

2.1 LA BATALLA FINAL

Está fuera de discusión que muchos motivos apocalípticos individuales, sobre todo los de tipo mitológico, pueden encontrarse también en el entorno religioso del judaísmo, y que en gran medida pueden haber derivado de él. Si, por poner un ejemplo, la batalla final de Dios con el diablo es descrita como una batalla con el dragón, está claro que la apocalíptica se inspira en mitos primitivos, sin que podamos saber con exactitud si ha sido decisivo el influjo babilónico, el iranio o el palestino antiguo.

2.2 EL DILUVIO UNIVERSAL FINAL

En la doctrina apocalíptica del fin del mundo concurren dos concepciones: la de un incendio universal y la de un diluvio universal. Es obvio que esta última está relacionada con las conocidas sagas del diluvio. Pero también la primera tiene raíces claramente constatables en la mitología oriental. Por ejemplo, en las secciones judío-apocalípticas de los Oráculos Sibílicos se dice:

"Entonces bajará del cielo un violento río de fuego, que causará la ruina por doquier destruirá la tierra, el gran océano y el mar azul, los lagos y los ríos, las fuentes y el Hades implacable" (Oráculo Sibílico 2, 196ss; cf. 4, 173ss).

2.3 EL FUEGO FINAL PURIFICADOR

Por otra parte, se aprecian estrechos paralelismos en los escritos iraníes: cae una estrella del cielo e incendia la tierra. El fuego funde el metal de los montes, que se vierte sobre la tierra como un torrente. Todos los hombres deben pasar por este torrente de fuego para ser purificados en él; "para el piadoso es como si caminase sobre leche caliente, pero para el impío es como si estuviese continuamente inmerso en metal fundido" (Bundahism 34).

2.4 EL MATERIAL ASTROLÓGICO (SOL, LUNA, ESTRELLAS...)

Hay ciertas especulaciones de los escritos apocalípticos ajenas al judaísmo primitivo, que sólo empiezan a aparecer en el periodo exílico o postexílico bajo influjo extranjero. Tales especulaciones, conocidas sin embargo por el judaísmo tardío, se refieren a los espacios celestes, la geografía del cielo, el trono de Dios y los seres en torno al trono, y las hipóstasis divinas, que personifican de modo peculiar propiedades de Dios, como p.e. la

sabiduría. El material astrológico de la literatura apocalíptica pudo derivar sustancialmente de la astronomía y mitología babilónicas.

2.5 ANGELES Y DEMONIOS

De manera análoga hay que juzgar la adopción de la fe en ángeles y demonios por parte del judaísmo postexílico. Tanto en el conjunto como en los detalles (p.e. en la idea de los cuatro o siete arcángeles, en la fe en ángeles protectores, espíritus de los elementos, etc.) se revelan influjos extrajeros junto al despertar de rasgos animistas, entre los que se perciben no pocos influjos de origen iranio o iranio-caldeo.

2.6 METALES Y PERÍODOS DEL MUNDO

Un último ejemplo: Según Dn 2, el rey Nabucodonosor ve en sueños una estatua colosal hecha de diversos materiales: cabeza de oro, pecho y brazos de plata, vientre de bronce y piernas de hierro, mezclado en los pies con arcilla. Daniel interpreta este sueño en relación con los cuatro reinos separados, que se mantienen sobre pies de barro, y ahora deben dejar paso al nuevo eón. Los comentarios a Daniel, a propósito de los cuatro metales que simbolizan los periodos del mundo, hacen ver que en Hesíodo (Grecia) y en los escritos iranos (Bundahisn) se encuentra una representación semejante y una teoría análoga.

3. IDEAS APOCALÍPTICA ESPECÍFICAMENTE IRANIAS

3.1 EL VALOR APOCALÍPTICO DEL CUADRO MITOLÓGICO TOTAL DE LA RELIGIÓN IRANIA

Pero sean cuales sean los rasgos sincretistas que podamos poner al descubierto en el judaísmo apocalíptico tardío y sea cual sea la conclusión a la que podamos llegar con mayor o menor seguridad acerca del origen, de poco sirve el estudio de los datos y mitologúmena individuales para diseñar el origen de la apocalíptica. Sin embargo, es obvio que ha sido sobre todo la religión irania en la forma dada por Zoroastro la que ha ejercido un influjo notable en la formación de la apocalíptica. De hecho, esta religión manifiesta un impresionante paralelismo con la apocalíptica, sobre todo al observar su cuadro mitológico total y no sus ideas mitológicas individuales.

3.2 LOS DOS PRINCIPIOS OPUESTOS Y SUS LUCHAS

A este cuadro global subyace la idea de una contraposición primordial, eterna e inabolible de dos principios opuestos: espíritu bueno y espíritu malo, luz y tinieblas, Ahura Mazda (Ormuz) y Angra Mainyu (Arimán). La historia del mundo dura doce mil años y se subdivide en cuatro periodos de tres mil años. En el primer periodo no hay todavía mundo corpóreo, empírico. De hecho, éste es creado al comienzo del segundo periodo, como mundo bueno, por el espíritu bueno Ahura Mazda. Al comienzo del tercer periodo, el espíritu malo ataca al dios bueno y a su mundo. El mal se mezcla con el mundo bueno. Con la aparición de Zoroastro al final de este tercer período, el mundo esclavo del mal se va orientando lentamente hacia una mejora. En los últimos tres mil años, es decir, en el tiempo presente, tiene lugar la lucha en la que el mundo será purificado del mal. Esta

batalla culmina un día con la venida del salvador del mundo enviado por Ahura Mazda, que dará inicio al fin del mundo. Los muertos resucitarán. Entonces todos los hombres deberán pasar a través del fuego del juicio celeste. Los buenos pasarán por él como si se bañasen en leche caliente; los malos tendrán que sufrir mucho, pues el fuego los purificará y serán quemadas todas las señales de la naturaleza mala. Pero todos se salvarán a través del fuego. Este purificará también la tierra de todo mal. Al mismo tiempo, Ahura Mazda, acompañado de sus ángeles, entablará una lucha contra el poderoso ejército de Arimán. Tras la victoria de Ormuz, comienza en la tierra renovada, de la que han sido expulsados los demonios, una vida nueva, feliz y libre de todo mal.

3.3 POSIBLE FECHA DE ESTA LITERATURA PARSISTA

Este cuadro esquemático es recabado de fuentes del parsismo relativamente tardías y no datables con seguridad, pero es confirmado en los puntos esenciales por unos pocos textos de la antigua tradición zoroastriana y, sobre todo, por escritores griegos, como Plutarco (De Iside et Osiride) y Teopompo, que escribió en el s.III aec.

3.4 PARALELO ENTRE LA CONCEPCIÓN PARSISTA Y LA APOCALÍPTICA EN TORNO A LA HISTORIA

No se puede pasar por alto la cercanía de estas ideas respecto a la apocalíptica judía. La realidad del mundo es comprendida en forma de historia del mundo. Esta historia discurre no según un círculo de eterna repetición de lo idéntico, sino que tiene un comienzo y un final. En tal reflexión teológica sobre la historia, este parsismo zoroastriano y la apocalíptica judía se distinguen de la concepción cíclica de la historia que estaba en vigor en el resto del mundo antiguo. La historia abarca el mundo *entero*; es entendida de manera universalista. El curso del mundo muestra una cohesión previamente establecida y articulada en periodos. El espíritu bueno ha creado el mundo, pero la fuerza que arrastra la historia es el conflicto dualista de poder bueno y poder malo. El curso de la historia se basa en la progresiva introducción del mal en este mundo y en su definitivo alejamiento de él, de tal modo que, al final, la historia alcanzará de nuevo su condición original. En esta lucha, el hombre se ve implicado *como individuo*, de modo que el juicio también le atañe como individuo aislado. Por este motivo deben resucitar los muertos.

3.5 ORIGEN DE LAS IDEAS QUE TIENEN PRESENCIA EN LA APOCALÍPTICA Y QUE NO PUEDEN VENIR DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Casi todos estos rasgos son cuestionados en la compleja literatura irania: se encuentran restos de una concepción cíclica; hay tendencias eficazmente operantes dirigidas a la superación monista del dualismo; individualismo y universalismo se ven amenazados por el nacionalismo iranio, etc. Pero tales elementos siguen siendo periféricos respecto al sistema descrito, cuyo significado central dentro del parsismo no puede ser puesto en tela de juicio, a pesar de la problematicidad de las fuentes. Y no podemos pasar por alto la afinidad de este sistema central con la apocalíptica judía. Aquí encontramos precisamente las ideas apocalípticas que no pueden ser deducidas del Antiguo Testamento: dualismo; universalismo e individualismo; resurrección de los muertos; curso de la historia predeterminado y articulado en periodos; eficacia del mal en este mundo bueno; victoria final del bien.

3.5.1 DUALISMO, INDIVIDUALISMO Y DETERMINISMO, CUERPOS EXTRAÑOS EN EL PENSAMIENTO JUDÍO

Podemos entender que los estudiosos de la historia de las religiones, en su esfuerzo por establecer el origen de la apocalíptica judía mediante la comparación histórico-religiosa, remitan de manera triunfalista a estos estrechos contactos entre parsismo y apocalíptica. Sin duda tienen razón cuando explican los susodichos paralelismos (que se pueden aclarar mediante algunas observaciones de elementos particulares además de lo ya dicho) con la tesis de que la apocalíptica judía depende de las ideas afines de Irán. En ningún caso se ha investigado una dependencia en sentido inverso, pues dualismo, individualismo, determinismo, etc. son un cuerpo extraño en el pensamiento judío, mientras que al propio tiempo son elementos constitutivos de la concepción irania de la historia.

3.5.2 DEPENDENCIA DEL IRÁN Y DE BABILONIA EN CUANTO A LAS IDEAS BÁSICAS APOCALÍPTICAS

¿Queda así aclarado el origen de la apocalíptica? A esta pregunta habrá que responder afirmativamente si se refiere al origen de la mayor parte de las ideas y motivos extraños al Antiguo Testamento, en los que se objetiva la concepción apocalíptica de la existencia. Las representaciones específicamente apocalípticas derivan, en amplia medida, del Irán. Pero también se admite, con buen fundamento, que motivos de origen evidentemente babilónico enriquecieron en un primer momento la concepción irania de la historia y, por tanto, indirectamente la apocalíptica judía.

3.6 ELEMENTOS QUE FACILITARON LA ASIMILACIÓN DEL PARSISMO POR PARTE DE LOS JUDÍOS

- Tras la conquista del reino neobabilonio por parte del rey persa Ciro en el 539 aec., y consiguientemente tras el sometimiento de los judíos de Babilonia y Palestina, se dio la posibilidad de que el parsismo se mezclase con algunas ideas babilónicas.
- Sobre todo, hay que contar con que los judíos entraron inmediatamente en contacto con la religión persa como religión de su señor, de modo que la asunción del patrimonio de pensamiento iranio no fue en absoluto obstaculizada por circunstancias externas.
- También la disposición interior de los círculos judíos fue favorable a la apertura a las ideas irania para la formulación de la fe apocalíptica.
 - De hecho, el parsismo no era sólo la religión de una potencia política dominante, sino también la de una grandeza estatal bienvenida para los judíos.
 - Ciro permitió la vuelta a la patria de los desterrados en Babilonia, concedió el ejercicio libre del culto judío y prometió la reconstrucción del templo de Jerusalén.
 - Ya el Deutero-Isaías había recomendado a su pueblo a Ciro como instrumento de Dios para la liberación de Israel (Is 45,1ss; 46,11ss; 48,12ss).
 - Además, en el periodo de los dos siglos de dominio persa, el judaísmo se consolidó como comunidad religiosa teocrática bajo la influencia siempre beneficiosa del imperio persa.
 - Es evidente que el judaísmo no tuvo motivos en ningún momento para lamentarse violentamente o incluso para combatir la dominación persa.
 - Ideas irania como la resurrección de los muertos, el diablo, ángeles y demonios, hipóstasis divinas, etc. se difundieron y se impusieron en un amplio frente del pen-

samiento judío, y no sólo en el campo específico de la apocalíptica. Así podemos explicarnos fácilmente las continuas referencias de los apocalípticos al patrimonio ideológico iranio.

4. LO ESENCIAL DE LA APOCALÍPTICA NO ES ESPECÍFICAMENTE IRANIO

4.1 LA CONCEPCIÓN DE LA EXISTENCIA

Pero la apocalíptica no constituye un extraño conglomerado de ideas judías e iraníes, sino que es expresión de una concepción de la existencia específica y unitaria. ¿Es posible deducir del parsismo esta concepción de la existencia, es decir, la "esencia" de la apocalíptica, la apocalíptica como religión? A esta pregunta hemos de responder negativamente. De hecho, aunque el antiguo dualismo iranio y las ideas afines de la apocalíptica judía permitiesen dar una expresión inteligible a su pesimista concepción del mundo y de la vida, este pesimismo no proviene en modo alguno de la religión irania.

4.2 EL SENTIDO IRANIO DE LA EXISTENCIA ES OPTIMISTA: TODO SER HUMANO DEBE PARTICIPAR EN DEVOLVERLE AL MUNDO SU BONDAD ORIGINAL

El sentido iranio de la vida es absolutamente optimista:

- El mundo histórico es el campo de batalla contra el mal que trata de infiltrarse.
- El mal es un extraño en el mundo, pero el hombre no vive en un mundo extraño, malo.
- Todo individuo combate durante su vida contra el mal; en dicho combate ha sido introducido por Zoroastro.
- Esta batalla tiene asegurada la plena victoria; de hecho, al final, con la ayuda del espíritu bueno, el poder demoníaco será expulsado definitiva y totalmente de la tierra, sobre la que ha actuado injustamente.
- Sin duda, en Irán el mal fue tomado muy en serio. Pero la religión zoroastriana en modo alguno deja este mundo en manos de los malvados o del mal.
- La doctrina de los dos eones de la apocalíptica judía, según la cual se contraponen de manera antagónica dos cursos del mundo, se separa decididamente del dualismo pársico, es decir, no se encuentra en Irán. Escribe Eduard Meyer: "Para el iranio, el cumpleaños es la fiesta más grande; su existencia, un enérgico optimismo vital". Le resulta extraño el afán existencial del apocalíptico.
- Una afirmación como "mejor sería no haber venido nunca al mundo, antes de vivir ahora en el pecado, sufrir y no saber por qué" (4 Esd 4,12) contradice radicalmente la concepción de la vida propia de Zoroastro.
- Todo hombre tiene la tarea de participar en la lucha contra el mal y de promover el influjo histórico del bien a través de la multiplicación de buenos pensamientos, obras y palabras.

4.3 LA LUCHA NO ES CONTRA EL MUNDO Y LA HISTORIA, SINO CONTRA EL MAL DEL MUNDO Y DE LA HISTORIA

Con un decidido optimismo la religión persa admite que, al final, todos los hombres se salvarán, aunque tengan que pasar a través de la purificación del mar de fuego.

- Esta idea pone de manifiesto que la creación y las criaturas no están esencialmente corrompidas por el mal, sino que pueden ser liberadas; y de hecho deben liberarse de él en el permanente compromiso histórico, en la medida de lo posible.

- El mal ocupa el mundo, pero éste no es su inevitable esclavo, como sostiene la apocalíptica judía.
- Para el apocalíptico, el juicio opera una definitiva discriminación, la victoria definitiva de los justos, ahora oprimidos, sobre los malvados.
- En Zoroastro, la idea de juicio sirve para provocar la continua decisión histórica de todos los hombres contra el mal.
- De manera correlativa, Irán no conoce la espera apocalíptica de un fin inminente. Se trata de algo especialmente significativo: el seguidor de Zoroastro no aspira a ponerse a salvo de este mundo, un mundo sin salvación y esclavo del mal, sino que percibe lleno de sentido el mundo en el que vive, pues en él puede luchar con éxito contra el mal.
- Lo que le fastidia no es el mundo, sino el mal del mundo. No pretende luchar contra el mundo, sino liberarlo del mal para así volver a ganarlo.
- Por eso, la doctrina de los periodos históricos no sirve, como en la apocalíptica judía, para mostrar que el tiempo presente es lo último, sino para explicar en general la suerte del mundo y cualificar el presente como el tiempo de la batalla histórica contra la irrupción del mal. Las descripciones escatológicas animan a esta batalla, pues la presentan como una lucha que tendrá éxito.

4.5 Sigue en pie la inexplicable actitud pesimista de la Apocalíptica judía frente a la existencia

De aquí se desprende que la apocalíptica judía ha recurrido en gran medida a la religión dualista zoroastriana para recopilar el material de las visiones, pues ello le permite expresar adecuadamente su propia concepción de la existencia, genuinamente no veterotestamentaria. Este fenómeno se repite a propósito de la gnosis, que también sufrió en gran medida la influencia del Irán. Pero la concepción apocalíptica de la existencia no puede en modo alguno provenir del parsismo, como tampoco ha podido hacerlo la de la gnosis. Y este dato no puede ser minusvalorado con la afirmación: "los estados de ánimo cambian", como hace W. Bousset, jefe de fila de la escuela de la historia de las religiones. De este modo se desplazan los acentos, pues en el pesimismo apocalíptico frente a la realidad histórica no se revela un estado de ánimo ligeramente cambiado dentro de una actitud religiosa sustancialmente constante. En el cambio de "estado de ánimo" se revela más bien una concepción fundamentalmente diversa del mundo y de la existencia, a pesar de que el material utilizado para expresarla sea ampliamente idéntico y en ambos casos sirva para objetivar esa concepción de la existencia. El éxito de los estudiosos de la escuela de las religiones en la búsqueda del origen de las ideas apocalípticas extrañas al Antiguo Testamento no estaba en condiciones de explicar el fenómeno de la apocalíptica judía. Y esto no debe ser pasado por alto por el hecho de que se hable irreflexivamente, y sólo por esto, de "apocalíptica" irania, pues también en la religión de Zoroastro el curso del mundo en su totalidad es percibido e interpretado incluyendo su fin. La visión apocalíptica de la existencia se halla tanto más lejana de Zoroastro cuanto la alegría de vivir de un pueblo victorioso y dominador lo está del sentido de la vida de una nación sometida y oprimida.

5. EL GNOSTICISMO Y SUS APORTES A LA APOCALÍPTICA (*POSIBILIDADES DE QUE EL GNOSTICISMO HAYA DADO ORIGEN A LA IDEA NEGATIVA FRENTE A LA HISTORIA QUE TIENE LA APOCALÍPTICA JUDÍA*)

5.1 Gnosticismo y Apocalíptica Judía se unen en la visión pesimista de la existencia

Frente a este hecho, ¿hay que recorrer el camino opuesto y pensar que la apocalíptica judía proviene de un movimiento que posee la comprensión "apocalíptica" de la existencia y que, en cualquier modo no-apocalíptico, da expresión a esta "fe"? En la gnosis hemos reconocido una corriente religiosa que, a pesar de todas las diferencias externas respecto a la apocalíptica, comparte con ella palpablemente la experiencia fundamental de la existencia humana en este mundo. ¿Podemos pensar que la apocalíptica deriva de algún modo de la gnosis?

5.2 Sin embargo, el movimiento apocalíptico es anterior al gnosticismo

Frente a cualquier intento de este tipo entran en juego dificultades de orden cronológico. No poseemos ningún testimonio seguro, directo o indirecto, de la existencia de un movimiento gnóstico en los siglos II o III a.C., que es cuando surgió la apocalíptica. Sin embargo, no es suficiente apoyarse en el silencio de nuestra tradición. Así, aunque es poco probable la existencia de una gnosis constatable en el tiempo en que nació la apocalíptica, y dada la falta de conocimientos sobre los movimientos religiosos y culturales en el ámbito sirio-mesopotámico tras la muerte de Alejandro (323 aec.), no se puede excluir absolutamente que ya pronto, en el seno de la cultura griega y oriental, se formase un movimiento gnóstico. Sin embargo, parece poco probable que estos círculos judíos, con su pesimismo y su esperanza, contribuyeran a la formación de la apocalíptica.

5.3 Una forma artificial de entender la dependencia de la apocalíptica en relación al gnosticismo, al parsismo y al antiguo testamento

5.3.1 Punto de partida: capacidad de separar entre concepción gnóstica de la existencia y ropaje mítico gnóstico, tomando del gnosticismo sólo su concepción de la existencia

Habría entonces que admitir que, al comienzo, la apocalíptica fue capaz de separar netamente comprensión gnóstica de la existencia y mito gnóstico, y de traducir aquella en un lenguaje y en un arsenal de ideas que hundiesen sus raíces solo en el ámbito del Antiguo Testamento y del Irán. Esto habría sido un hecho absolutamente artificioso: los futuros apocalípticos se habrían sentido desde el principio en su propia casa en la gnosis, con su pensamiento mítico y existencial ahistórico; se habrían encontrado y reconocido en estas ideas.

5.3.2 Segunda etapa: despojarse del ropaje mítico del gnosticismo, quedarse sólo con la idea gnóstica pesimista de la existencia y tomar el ropaje mítico apocalíptico del antiguo testamento y la religión irania

Pero después habrían debido volver totalmente las espaldas al modo de pensar gnóstico y a sus ideas ya elaboradas, manteniéndose sin embargo fieles a la concepción gnóstica de la existencia y arropándose en un vestido judeo-iranio. Nos encontraríamos ante un proceso del que, según mi opinión, no existen paralelos en la historia de las religiones.

5.4 Influencias gnósticas, aparte de su concepción pesimista de la existencia

No constituye esto ningún motivo para negar los influjos de la mitología gnóstica en la apocalíptica.

- La doctrina expresada en algunos escritos apocalípticos de que el mal ha venido al mundo a causa de la caída de los ángeles y de que todos los hombres están incluidos en Adán y han pecado en él, parece tener raíces gnósticas.
- Esta última idea es una historización del mito gnóstico de la caída del hombre primordial; aquella es un reflejo de la convicción gnóstica de que las tinieblas han nacido mediante una pérdida de luz, en cuanto que algunos ángeles se han separado de la unidad de lo divino.
- Pero también la figura y el nombre del apocalíptico "Hijo del hombre", del que nos ocuparemos con mayor detalle, presuponen, según mi opinión, un influjo gnóstico.

5.5 OTRAS INFLUENCIAS GNÓSTICAS MARGINALES

Sin embargo, tales préstamos aislados sincretistas de una gnosis -presumiblemente judía- no significan mucho, si son rectamente examinados, para el problema del origen de la apocalíptica, por muy numerosos que fueran. Siempre tiene lugar un intercambio de motivos religiosos, y aspectos no apocalípticos del judaísmo se revelan, aquí y allá, fuertemente influenciados por mitología gnóstica en mayor medida que la apocalíptica. Pensemos p.e. en la "Sabiduría" presentada como hipóstasis, en la teología de Filón, en la divinización tardojudía de la figura de Adán y en el dualismo carne-espíritu de los escritos de Qumrán.

5.6 CONCLUSIONES REFERENTES AL POSIBLE NEXO ENTRE GNOSIS Y APOCALÍPTICA

5.6.1 LA GNOSIS OCUPA UN PUESTO SECUNDARIO, YA QUE LA APOCALÍPTICA CRONOLÓGICAMENTE ES ANTERIOR A LA GNOSIS

Si queremos establecer un nexo originario entre gnosis y apocalíptica, globalmente consideradas, es más justo asignar a la gnosis un puesto secundario. Tal colocación sería recomendable también por razones cronológicas: de hecho, la apocalíptica puede constatarse (literariamente hablando) antes que la gnosis. Además, ésta utiliza en notable medida el Antiguo Testamento; el primer capítulo del Génesis, sobre todo, es interpretado en el sentido de su mitología. Hubo ya muy pronto una fuerte corriente de gnosis judía, es decir, de una gnosis que utilizaba textos e ideas judías para expresar una concepción gnóstica de la existencia y que sin duda estaba representada por judíos.

5.6.2 ¿SE ORIGINA EL GNOSTICISMO EN LA APOCALÍPTICA JUDÍA?

Por esta razón, se busca en la época moderna, cada vez con más convicción, el origen del movimiento gnóstico en el judaísmo, especialmente en los círculos apocalípticos que presentan una actitud negativa hacia el mundo. Así, R.M. Grant ha defendido la opinión de que la frustración de las esperanzas apocalípticas tras la caída de Jerusalén el año 70, habría constituido el momento favorable para el nacimiento del pensamiento gnóstico: la esperanza se centra ahora, en lugar de en el nuevo eón, en el mundo trascendente de la luz.

5.6.3 UN PROBLEMA AÚN SIN SOLUCIÓN

Sigo pensando que estos o análogos orígenes son insatisfactorios. El pensamiento ahistórico de la gnosis es tan extraño al judaísmo que no logro imaginarme que la gnosis haya germinado a partir de raíces judías; la gnosis judía debe ser considerada más bien una temprana y difundida rama de un movimiento pagano en sus orígenes. Sea lo que fuere, lo cierto es que la apocalíptica no puede en cualquier caso provenir de la gnosis, si bien algunos mitologúmena de los escritos apocalípticos podrían revelar un influjo gnóstico. Por eso, la cuestión del origen de la apocalíptica sigue abierta a debate; la investigación histórico-religiosa, orientada como está al estudio de la simple comparación de motivos, no está en disposición de ofrecer por sí sola una solución a este problema.

TAREA N° 4

Leer atentamente Lc 21,8-36, a la luz de esta unidad, y haga lo siguiente:

1. Busque en dicho texto ocho puntos que Ud. crea que también están en la literatura Apocalíptica extrabíblica.
2. Diga en qué forma la literatura Apocalíptica extrabíblica le ayuda a interpretar cada uno de dichos puntos.

(Escribir de 6 a 8 páginas)

UNIDAD 5

EL ORIGEN DE LA APOCALÍPTICA EN EL JUDAÍSMO

(PAPEL DEL PROFETISMO, DE LAS CONDICIONES SOCIO-POLÍTICAS Y DE LA PROPIA EXPERIENCIA RELIGIOSA EN LA APARICIÓN DE LA APOCALÍPTICA)

Objetivos de esta Unidad

1. Ver la necesidad de recurrir al mundo judío para poder explicarse el origen de la Apocalíptica.

2. Demostrar cómo la Apocalíptica está ligada principalmente al Profetismo, sin negar que pueda tener también influencias extranjeras de la Religión Irania y aún del Gnosticismo.
3. Clarificar cómo la relación que existe entre Profetismo y Apocalíptica no toca lo más fundamental de ésta: su idea esencialmente pesimista del mundo y de la existencia humana.
4. Conocer qué papel pudieron jugar las condiciones políticas y sociales para producir en la Apocalíptica una idea tan negativa de la Historia.
5. Presentar la posibilidad, de que en el problema que plantea la Apocalíptica sobre su concepto pesimista de la existencia, entre a jugar también su experiencia de fe, para nosotros aún no bien clarificada.

Bibliografía de esta unidad:

- Para el texto básico: W. Schmithals, *La Apocalíptica: introducción e interpretación*, Ed. Ega, Bilbao, 1994, *Cap. VII: El origen de la Apocalíptica en el Judaísmo*, pp. 109-128.
- Para la titulación, división, organización y algunos textos complementarios: G. M. de la Torre: *Apuntes personales*.

1. HAY QUE RECURRIR AL MISMO JUDAÍSMO PARA ENCONTRAR EL ORIGEN DE LA APOCALÍPTICA

1.1 NECESIDAD DE BUSCAR EN EL MISMO JUDAÍSMO EL ORIGEN DE LA APOCALÍPTICA

Aunque Irán ha proporcionado a la apocalíptica abundante material mitológico y numerosos instrumentos conceptuales e ideológicos, no puede admitirse que la comprensión apocalíptica de la existencia deba deducirse de la religiosidad zoroastriana; tampoco la gnosis docta, por los motivos más arriba indicados, puede ser considerada matriz de la religiosidad apocalíptica. Por eso, una vez más, debemos volver al judaísmo y preguntarnos si la apocalíptica no puede ser entendida, bajo su aspecto más importante, como producto de una evolución esencialmente intrajudía.

1.2 NO SE PUEDE UNIFICAR PENSAMIENTO DE APC CON PENSAMIENTO VETEROTESTAMENTARIO

En consecuencia, nos ocuparemos ahora en particular de las diversas explicaciones que nos ofrecen los estudiosos que pretenden demostrar una coincidencia sustancial entre pensamiento judeo-veterotestamentario y apocalíptica, tesis que no podemos compartir toda vez que la comparación entre la comprensión de la existencia del Antiguo Testamento y la de la apocalíptica ha puesto de manifiesto divergencias fundamentales.

1.3 SE PUEDE RELACIONAR PENSAMIENTO APC CON PENSAMIENTO VETEROTESTAMENTARIO

Sin embargo, sigue siendo legítimo preguntarnos si no se puede demostrar una persistente inclinación hacia la apocalíptica en el Antiguo Testamento o dentro de sus diversos estratos, de modo que el resultado final de esta evolución, es decir, la apocalíptica, se haya desprendido sustancialmente de su humus veterotestamentario, sin que se pueda negar totalmente su origen.

2. IMPOSIBILIDAD DE QUE LA APC TENGA SU ORIGEN EN LA SABIDURÍA

2.1 UN ESFUERZO NOTABLE Y LOABLE

De manera específica, siguiendo las huellas de otros investigadores, Gerhard von Rad ha localizado las bases de la apocalíptica en la piedad del Antiguo Testamento. Nuestro autor parte del hecho de que la literatura sapiencial del Antiguo Testamento, aunque está en estrecha relación con la "Sabiduría" del resto del Oriente, fue vinculada con la fe histórica en Yahvéh. En consecuencia, trata de buscar el origen de la apocalíptica en la literatura sapiencial, que en el Antiguo Testamento está representada sobre todo por Proverbios, Eclesiastés, Job, algunos salmos, ciertas partes de la literatura narrativa (como la historia de José), y por el Eclesiástico y otros escritos no canónicos (Nota: el autor que es protestante, considera no canónico el libro del Eclesiástico y "Otros Escritos" donde sin duda incluye Sabiduría. Sin embargo, la Iglesia Católica tiene estos dos libros por canónicos, aunque dentro de la categoría de "deuteronomícos").

2.2 RAZONES EN CONTRA: LOS TEMAS CENTRALES APOCALÍPTICOS NO SON TEMAS SAPIENCIALES

2.2.1 LA CERCANÍA TEMPORAL DEL FIN DEL

MUNDO

Sin embargo, los problemas escatológicos no se presentan en la apocalíptica como ámbitos parciales de un saber universal, sino como una problemática que determina fundamentalmente la total comprensión apocalíptica de la existencia. La cercanía temporal del fin del mundo, elemento esencial de la escatología apocalíptica, no puede en modo alguno vincularse con la "sabiduría", y es precisamente esta espera lo que constituye sobre todo la específica comprensión apocalíptica de la realidad.

2.2.2 EL APARTAR LA MIRADA DE LA HISTORIA

PRESENTE

Verdad es que la historia de la salvación, es decir, la historia de la salvación divina en este mundo, juega en la sabiduría un papel tan poco significativo como en la apocalíptica, pero las normas de vida sapienciales y sus exhortaciones son elementos llenos del sentido de la historia, de fidelidad a la comunidad, de voluntad de vivir, mientras que de todo esto nada encontramos en la apocalíptica, que más bien aparta la mirada de la historia.

2.2.3 LA IDEA DUALISTA DE LOS EONES

La idea dualista de los eones, totalmente extraña a la literatura sapiencial, constituye el fundamento de la concepción apocalíptica de la existencia. En resumidas cuentas, si tenemos en cuenta no sólo la base de la objetivación, sino la esencia de la piedad sapiencial y apocalíptica, podemos estar de acuerdo con el siguiente juicio de Philipp Vielhauer: "Las ideas y las esperas escatológicas son indudablemente básicas, tan fundamentales que los elementos sapienciales no pueden considerarse su base, sino su envoltura".

3. ORIGEN PROFÉTICO DE LA APOCALÍPTICA

3.1 PUNTO DE PARTIDA

El estudioso de la Biblia Von Rad lucha contra la interpretación de la apocalíptica como un vástago de la profecía del Antiguo Testamento, tesis esta que aparece en los estudios sobre apocalíptica del último siglo. Tal interpretación se basa sobre todo en el hecho de que los dos escritos apocalípticos del canon, el libro de Daniel y el Apocalipsis de Juan, adquirieron su significado normativo como escritos *proféticos*. La tesis científica que hace depender la apocalíptica de la profecía, y que encontramos ya al final del siglo XVIII, se vincula pues directamente con la interpretación que se nos ofrece de la literatura apocalíptica ya desde la formación del canon. El primer argumento, pues, para probar el posible origen profético de la Apc sería el de que los escritos apocalípticos de la Biblia son considerados proféticos por la misma tradición.

3.2 ALGUNA RELACIÓN DEBE EXISTIR ENTRE APOCALÍPTICA Y PROFETISMO

Por otra parte, tampoco es que Von Rad pretenda negar cualquier relación entre profecía y apocalíptica. ¿Cómo están las cosas respecto a este punto de vista tradicional de nuestro problema? ¿Qué tipo de relación hay entre profecía y apocalíptica? ¿Se puede establecer una orientación hacia la apocalíptica por parte del profetismo del Antiguo Testamento? ¿Se puede en definitiva explicar la apocalíptica, desde el punto de vista de su evolución histórica, a partir de la escatología profética?

3.3. ELEMENTOS PROFÉTICOS QUE PUDIERON INFLUIR EN LA APOCALÍPTICA

3.3.1 LA RUPTURA CON EL PASADO

Me parece que no se puede negar tal deslizamiento. Tengamos en cuenta sobre todo que ya la profecía misma añade aspectos nuevos a la piedad judía tradicional. Los profetas explican que los israelitas de entonces no pueden apelar sin más a las obras salvíficas de Dios en el pasado, pues han roto la alianza con Dios. La salvación, una vez ofrecida y experimentada como salvación presente, corre el riesgo de ser olvidada. El pueblo vuelve a encontrarse en la hora "cero" y los profetas dirigen sus esfuerzos a hacer que Israel comprenda esta situación y a ponerle en guardia ante una falsa seguridad. 'Lo único en lo que Israel puede apoyarse es en un nuevo obrar salvífico de Yahvéh, que los profetas ven ya perfilarse y al que aluden apasionadamente. Lo que distingue al mensaje de los profetas de toda la teología precedente de Israel, basada en la historia de la salvación, es el hecho de esperar de un acontecimiento divino futuro todo lo que resulta decisivo para la existencia de Israel, la vida y la muerte.

3.3.2 LO TOTALMENTE NUEVO DEL FUTURO

Sin duda, es de esperar que tal novedad será análoga a las pasadas intervenciones salvíficas de Dios, en cuanto que no se piensa sin más en una mera reproducción de los actos salvíficos anteriores. Los profetas esperan un nuevo David, una nueva Jerusalén, una nueva alianza. Sin embargo, precisamente esta esperanza demuestra que los profetas ven desvanecerse el presente al ritmo de la apostasía de Israel y buscan la nueva salvación en el futuro (próximo). Gerhard von Rad ha hablado, no sin razón, de una "escatologización" del pensamiento histórico de los profetas. Pero no se puede negar que, en esta escatologización, se da ya una tendencia hacia la apocalíptica.

3.3.3 LA CARENCIA DE ALGÚN BIEN SALVÍFICO PRESENTE RADICALIZA LA TENDENCIA APOCALÍPTICA HACIA EL FUTURO TOTALMENTE NUEVO

En consecuencia, hemos de admitir una clara tendencia dentro de la predicación profética así estructurada, en concreto que en el periodo exílico y postexílico la promesa de la salvación inminente se hace urgente y exclusiva. Frente a la miserable situación del pueblo, pasa a un segundo plano la predicación del juicio y la puesta en guardia contra las falsas seguridades. No hay ningún bien salvífico presente que pueda justificar tal predicación. La intervención salvífica de Dios tendrá lugar casi exclusivamente en el futuro. El presente carece propiamente de salvación y está lejos de Dios. Pero el futuro salvífico está a las puertas. Ageo y Zacarías lo ven irrumpir en su época con el comienzo de la construcción del templo. Esta intervención salvífica futura superará cualquier salvación precedente, de tal modo que pueden incluso olvidarse los acontecimientos pasados:

"Así dice el Señor, que abrió un camino en el mar, una senda en las olas impetuosas, que saca carros y corceles, tropas y valientes -caen para no levantarse, se apagan como mecha que se extingue-: no recordéis lo de antaño, no prestéis atención al pasado. Mirad, hago algo nuevo, ya está brotando, ¿no os dais cuenta...?" (Is 43,16ss).

3.3.4 LA PROFECÍA POSTEXÍLICA TIENDE HACIA LA APOCALÍPTICA

De los profetas de este periodo tardío se puede sacar la impresión de que esperan una definitiva intervención salvífica con la que se detendrá la historia. El cercano juicio dividirá decididamente a piadosos de impíos, a los que cuentan con la llegada de Dios de los que la niegan. La visión de la afluencia escatológica de los pueblos aporta rasgos universalistas al cuadro escatológico. Es indudable que esta profecía postexílica tiende sensiblemente, y con más decisión que la preexílica, al modo de pensar apocalíptico.

3.3.5 LOS RASGOS UTÓPICOS DE LA PROFECÍA DEL DESTIERRO

Mayor es la cercanía cuando el tiempo final es descrito con rasgos utópicos (ya en Is 11,6ss; Ez 34,25ss; Is 2,2-4; Joel 4,18, y después en mayor medida la literatura postcanónica): como tiempo de paz eterna, de naturaleza desbordante, de inocencia paradisíaca, de superación del dolor. De esta manera, el tiempo final de la historia se desplaza a aquellos confines de la historia donde parece inevitable el cambio al mundo ahistórico. Cuando se hace manifiesta la imposibilidad de una realización histórica de la salvación, lo históricamente posible es forzado hasta sus límites.

3.3.4 EL CARÁCTER LITERARIO QUE VA TOMANDO LA PROFECÍA (PASO DE LAS AUDICIONES A LA DESCRIPCIÓN DE VISIONES)

Al mismo tiempo, en la profecía tardía pueden observarse tendencias formales que aparecen también en los escritos apocalípticos: el anuncio profético presenta desde el principio un carácter cada vez más *literario*, aspecto que distingue precisamente a la apocalíptica. En lugar de audiciones concretas, encontramos, cada vez con mayor frecuencia, amplias descripciones de visiones. Podemos afirmar con seguridad que, con tales observaciones, se manifiesta claramente una tendencia histórica.

4. PASOS QUE LLEVAN DEFINITIVAMENTE A LA APOCALÍPTICA (SEGÚN OTTO PLÖGER)

4.1 ISRAEL DEJA DE ENTENDERSE SÓLO COMO NACIÓN PARA COMPRENDERSE COMO PUEBLO DE DIOS (TEOCRACIA)

En este punto relativo al desarrollo histórico se sitúa la magnífica investigación de Otto Plöger, acogida con asentimiento casi unánime (Teocracia y Escatología, 1.959, 1962). Plöger llama la atención sobre el hecho de que Israel, al comienzo de la era persa, se convierte de pueblo en comunidad, de nación en teocracia. Israel dejó de entenderse como grandeza política y se concibió a sí misma como pueblo de Dios que se renueva a través del culto del templo y de la ley. Israel se convirtió en una institución divina semejante a la Iglesia.

4.2 Nace el Concepto de Comunidad de Salvación que le merma fuerza a la Espera Escatológica

En el curso de este proceso de cambios, las esperas escatológicas tradicionales se hicieron infundadas e inconsistentes. "La meta de la primitiva espera escatológica, la realización del pueblo según el plan profético de Yahvéh, se había alcanzado ya inicialmente en la comunidad basada exclusivamente en el culto y en la ley. Aferrarse a las esperanzas escatológicas sólo podía justificarse en cuanto que se podía encontrar en ellas una confirmación de lo que de hecho ya existía". Israel comprendía que era una comunidad de salvación, y ante esta situación pierde valor la cuestión de saber qué rasgos del futuro posee esta salvación presente, en la que se iban cumpliendo las promesas proféticas.

4.3 PERO TAMBIÉN HAY GRUPOS QUE RADICALIZAN LA ESPERA ESCATOLÓGICA PROFÉTICA

Pero había también círculos, dice Plöger, que se atenían a la espera profética, círculos que interpretaban escatológicamente las palabras de los profetas y ponían sus esperanzas en el futuro cumplimiento de las predicciones proféticas. Estos círculos de orientación escatológica entraron fatalmente en conflicto con la aristocracia sacerdotal dominante, de tal modo que se formó una oposición cada vez más dura entre dos corrientes de la comunidad judía, que reivindicaban para sí la ortodoxia.

4.4 TRANSFORMACIÓN DE LA ESCATOLOGÍA PROFÉTICA EN VISIÓN APOCALÍPTICA DEL FUTURO

"Pero si consideramos la divergencia de interpretaciones respecto a la cuestión escatológica como el punto decisivo de diferenciación, entonces es comprensible que la ruptura sobre este punto, cada vez más notable, se fuese profundizando hasta convertirse en indiferencia hacia la escatología, por una parte, y en una percepción cada vez más aguda de ese aspecto, por otra. Esta aguda percepción se manifiesta claramente en la transformación de la escatología profética en visión apocalíptica del futuro".

4.5 INCORPORACIÓN DE ELEMENTOS IRANIOS EN LA NUEVA CORRIENTE APOCALÍPTICA

ENTRE EL 400 Y EL 200 A.C. LOS HEREDEROS DE LA PROFECÍA TARDÍA, SITUADOS AL MARGEN DE LA COMUNIDAD JUDÍA Y DENTRO DE ESTE PROCESO DE TRANSFORMACIÓN, INTEGRARON EN SU CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA, CADA VEZ MÁS CONSCIENTEMENTE, AQUELLOS ELEMENTOS IRANIOS QUE CONSIDERABAN IDÓNEOS PARA EXPRESAR UNA COMPRENSIÓN DE LA EXISTENCIA CADA VEZ MÁS APOCALÍPTICA CONFORME PASABA EL TIEMPO.

4.6 SEPARACIÓN DEFINITIVA DE LA APOCALÍPTICA DEL PROFETISMO

De este modo, la antigua escatología, que contaba con una "definitiva configuración de las relaciones históricas", es lentamente sustituida por la imagen dualista de la historia, "caracterizada por el final del eón presente y por la llegada del nuevo eón".

5. REPAROS A LA PROPUESTA DE PLÖGER

5.1 QUIZÁS LOS HECHOS NO FUERON TAN SIMPLES Y CLAROS

Naturalmente, como muy bien sabe Plöger, esta exposición de dos frentes tan netos simplifica sin duda las complejas situaciones de la comunidad judía durante los periodos persa y griego. A partir de la insurrección macabea, una vez que las fuentes van siendo más numerosas, reconocemos una gran variedad de expresiones afines y contrapuestas de la piedad judía. Sin embargo, teniendo en cuenta la escasez de fuentes, se puede igualmente delinear la evolución propuesta por Plöger, pero sólo en su estructura fundamental. A pesar de tratarse de una tesis ampliamente hipotética, goza de cierta verosimilitud histórica.

5.2 EL PASO DE LA PROFECÍA A LA APOCALÍPTICA NO ES TAN CLARO (TESTIMONIO DE MEZCLA)

En este contexto sobre el paso de la escatología histórico-restauradora de los profetas a la apocalíptica dualista-trascendente, es natural recordar el hecho de que, en la literatura apocalíptica, no es raro que aparezcan juntas ambas concepciones. A veces están tan mezcladas que es difícil reconocer qué concepción domina y cuál posee sólo una función subordinada. En Henoc Etiópico se encuentran superpuestos antiguos estratos literarios con una escatología más material y terrena y otros más recientes con una esperanza

puramente trascendente. Tal mezcla es indicio de un proceso en el que se ha pasado de la escatología restauradora de la profecía a la espera apocalíptica del nuevo eón.

5.3 LO IMPORTANTE FRENTE A LA APOCALÍPTICA NO ES TANTO CONOCER SU PROVENIENCIA, COMO SU ESENCIA

Si, como ya hemos visto, la apocalíptica conoce también la diferencia sustancial de esos dos ámbitos de pensamiento, surge el problema de saber de qué sirve la perspicaz teoría de Plöger sobre la proveniencia de la apocalíptica para entender el fenómeno "apocalíptica".

5.4 EL "TIEMPO INTERMEDIO" DE LA APOCALÍPTICA NO ES PROFÉTICO, YA QUE SU REALIZACIÓN ES PARCIAL Y NO COMPLETA

La apocalíptica desarrolla claramente la visión del reino mesiánico intermedio, que al final de los tiempos durará cuarenta, cuatrocientos o mil años de dominio terreno, al tiempo que las potencias del mal permanecerán encadenadas. Sólo después de esto comienza la lucha final contra Satán, resucitan los muertos, tiene lugar el juicio, se desmorona este mundo corrompido y se manifiesta la nueva creación. Este llamado "quiliasmo", que se encuentra tanto en la apocalíptica judía como en la cristiana, pone de manifiesto la diferencia de principio entre las imágenes profética y apocalíptica de la esperanza y subraya el valor limitado de todos los intentos de buscar una dependencia de la profecía por parte de la apocalíptica.

5.5 LA DIFERENTE COMPRESIÓN DE LA EXISTENCIA

La escatología profética, incluso en su forma más tardía, se orienta al pleno cumplimiento de la creación, a la historia en cuanto abocada a su término, a la victoria del bien sobre el mal. Se relaciona con las intervenciones de Dios en Israel mediante el juicio y la gracia y con la actividad santificante de los israelitas que aquellas hacen posible. No pone su esperanza en el mundo, pero tiene una esperanza para el mundo. La apocalíptica, en cambio, no confía en la historia, rechaza la creación, divide tajantemente bien y mal, piensa que no tiene sentido un compromiso por este eón y niega al hombre cualquier posibilidad de realización en la historia.

5.6 CONCLUSIÓN: LO ESPECÍFICO DE LA APOCALÍPTICA NO DERIVA NI DEL PROFETISMO, NI DE LA SABIDURÍA, NI DE LA RELIGIÓN IRANIA (COMPRESIÓN DE LA EXISTENCIA)

Estas dos comprensiones de la existencia no son coincidentes. En último análisis, incluso se contraponen radicalmente. Por eso, no pueden haber derivado la una de la otra en lo que tienen de específico, a pesar de la voluntad de ciertos autores de trazar una línea evolutiva, en cierto sentido continua, de la profecía a la apocalíptica. No se puede, por tanto, estar de acuerdo con Plöger cuando afirma que la escatología profética ha debido convertirse *necesariamente* en visión apocalíptica del futuro, en el momento mismo en que, en una comunidad teocrática, la certeza escatológica de la fe volvía a formular sus reivindicaciones. Por lo que respecta a la experiencia escatológica de la existencia, no se trata de una "comprensión más profunda" de la escatología profética, sino de una comprensión esencialmente diversa y de nuevo cuño de la realidad histórica en general. El "cambio y la transformación básicos" de la

antigua esperanza escatológica, tal como se verifican en la apocalíptica, no se explican a partir de una mera aceptación y desarrollo de los planteamientos proféticos. Lo "nuevo" de la experiencia apocalíptica de la existencia no deriva ni del profetismo ni de la sabiduría ni de la religión irania. Tampoco está constituido por la suma de estas formas de piedad, a pesar de que la apocalíptica se presente *objetivamente* como una unión de elementos proféticos del Antiguo Testamento y de material iranio con algunos toques sapienciales.

5.7 EL PROBLEMA QUEDA ABIERTO

Esta imposibilidad de seguir la evolución de la apocalíptica, en sentido estricto y "propio", a partir de la profecía seguiría existiendo aunque poseyésemos más fuentes y pudiésemos rastrear con claridad el largo y progresivo paso de la profecía postexílica a la esperanza apocalíptica. La experiencia apocalíptica de la realidad, situada al final de este proceso, no se acercaría como tal al punto de partida VETEROTESTAMENTARIO.

6. LAS CONDICIONES POLÍTICAS Y SOCIALES DEL EXILIO Y POSTEXILIO, UN ELEMENTO NECESARIO PARA COMPRENDER LA APOCALÍPTICA

6.1 ¿UNA DESILUSIÓN POR EL NO CUMPLIMIENTO DE LAS ESPERANZAS ESCATOLÓGICAS?

Nos encontramos así frente al problema que más de cerca nos interesa: saber si el cambio de la concepción profética de la existencia en la de la apocalíptica se ha debido a condiciones políticas y sociales particulares. ¿Fueron circunstancias externas las que, por una especie de necesidad interna, imprimieron al interés escatológico (vivo en determinados círculos del judaísmo postexilio) aquella tendencia que finalmente condujo a la apocalíptica? ¿Es posible que, en una determinada situación histórica, la desilusión por el no cumplimiento de las esperanzas escatológicas irrumpiese tan radicalmente que se llegó a pasar de la esperanza escatológica a la espera apocalíptica?

6.2 ¿UNA ADAPTACIÓN DE LAS ESPERANZAS PROFÉTICAS AL ESPÍRITU HELENISTA?

¿O quizá al nacimiento de la apocalíptica "ha cooperado con fuerza la necesidad de adaptar las promesas salvíficas de los profetas a la situación efectiva" en la que se encontraba Israel en la época helenista, de tal modo que ciertas necesidades apologéticas, exigidas por determinadas circunstancias históricas, indujeran a los administradores del legado profético a la creación del pensamiento apocalíptico?

6.3 LA PRESENCIA DEL HELENISMO NO EXPLICA SUFICIENTEMENTE LO ESENCIAL DE LA APOCALÍPTICA

Se ha pensado en diversas circunstancias y situaciones como las causantes de la fuga del mundo y de la pérdida del sentido histórico propias de la apocalíptica. No es suficiente, desde luego, explicar la apocalíptica como movimiento judío de resistencia a la aparición del espíritu helenista en suelo palestino, como hacen algunos. La apocalíptica es demasiado poco "reaccionaria" y, al mismo tiempo, está demasiado lejos del espíritu judío del Antiguo Testamento. Es natural pensar que algunos motivos antihelenistas pueden haber cooperado a la formación de la apocalíptica, tanto más cuanto que ningún helenista podía

comprender la visión apocalíptica del mundo y de la vida. Pero tales motivos no explican de manera satisfactoria el origen de la apocalíptica.

6.4 ¿INFLUYÓ EL CISMA DE LOS SAMARITANOS?

Como ya hemos visto, Otto Plöger piensa en la oposición entre los círculos escatológicos, herederos de la antigua profecía, y la aristocracia sacerdotal dominante en la época persa, y argumenta al mismo tiempo con razonamientos sociológicos. Así, tiene en cuenta también la caída del imperio persa, que provocaría hacia el 300 aec. una reviviscencia de las esperanzas escatológicas, y el cisma de los samaritanos, que podría haber tenido lugar al mismo tiempo y que podría haber provocado una especial crisis depresiva entre los círculos que esperaban una renovación escatológica de todo Israel.

6.5 ¿SE DEBIÓ AL PASO DE PALESTINA DEL DOMINIO DE LOS PTOLOMEOS AL DE LOS SELÉUCIDAS?

Otros recurren al paso de Palestina del dominio de los Ptolomeos a la supremacía Seléucidas inmediatamente después del 200 aec. y a las luchas intestinas que en consecuencia se desataron entre conservadores amigos de Egipto y los seguidores de los Seléucidas, abiertos al helenismo.

6.6 ¿SE DEBIÓ A LA OPRESIÓN DE LOS JUDÍOS POR PARTE DE ANTÍOCO EPIFANES? (LA GUERRA DE LOS MACABEOS)

Hay quienes conceden una importante función en el nacimiento de la apocalíptica a la Opresión de los judíos por parte de Antíoco Epifanes, a su pretensión de transformar Jerusalén en una comunidad griega y a su profanación del templo de Sión. En realidad, el apocalipsis más antiguo conservado, el libro de Daniel, fue escrito inmediatamente después de la profanación del templo (167 aec.) y antes de la muerte de Antíoco (163 aec.). Algunos investigadores opinan también que el 167 aec. señala el comienzo de las guerras macabeas ("la época de las guerras macabeas supuso la más grave conmoción para la existencia del judaísmo. Tales momentos pueden ser fructuosos, en ellos pueden madurar nuevos conocimientos"). Puestos a buscar circunstancias, se puede ir más allá y no rastrear precisamente el origen de la apocalíptica en general, sino tal vez dar con la ocasión particular correspondiente, para un nuevo arte de escribir, en acontecimientos políticos como la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. o en la insurrección de Bar-Kokhbá (132-135). El 4 Esdras se puede situar sin duda en una época cercana a la catástrofe judía del 70.

6.7 LO CIERTO DE TODAS ESTAS OPINIONES

Ahora bien, no cabe duda de que debieron de existir situaciones "apocalípticas", es decir, tiempos de dolor y destrucción, de subversiones y tribulación, que indujeron a determinados círculos escatológicos a perder la esperanza en este mundo y a concentrar toda su esperanza en un nuevo eón futuro. No se puede poner en duda que una situación política análoga pudiera haber provocado la génesis de la concepción apocalíptica de la existencia.

6.8 ¿POR QUÉ NO EN LAS GUERRAS MACABEAS?

Pero no es menos cierto que las guerras macabeas son demasiado tardías como para poder situar en aquel periodo *la formación* de la apocalíptica, pues el libro de Daniel, aparecido poco antes, no señala el *origen* de esta ideología. En él "ideas ya en curso son aplicadas a situaciones y circunstancias determinadas". Es también difícil pensar que el judaísmo sólo en la época macabea, en la que se cerró a lo extranjero, se abriese a la religiosidad irania de forma tan decidida como sucede en la apocalíptica.

6.9 AQUÍ SÓLO SE PUEDEN HACER HIPÓTESIS

Por eso es difícil poder identificar una determinada situación política que pudiera haber servido de comadrona, tal como lo hemos descrito, al nacimiento de la apocalíptica, pues el tiempo de los orígenes se nos oculta tras una oscuridad sólo hipotéticamente clarificable.

6.10 LA LIMITACIÓN DE NUESTRAS HIPÓTESIS

A decir verdad, también se ha defendido que las situaciones socio-políticas tuvieron escasa relevancia en la formación de la apocalíptica. Pero desgraciadamente conocemos bastante mal tanto las situaciones socio-económicas de los siglos en cuestión como la estructura social de los ambientes originalmente apocalípticos, de modo que resulta difícil poder aventurar algo seguro.

6.11 ¿QUÉ DECIR DE LA EPOCA PERSA-HELENISTA (TIEMPO DE NEHEMÍAS)?

Sin duda la situación de Israel en la época persa y helenista era de relativa pobreza. La crónica de Nehemías (Neh 5) refiere el endeudamiento de muchos pobres con nobles judíos y la condonación general que impuso Nehemías. Tampoco parece que los ricos llevaran una vida demasiado suntuosa. La arqueología no ha sacado a la luz ninguna obra cultural digna de mención en estos siglos. Por otra parte, parece que los señores extranjeros no se entrometieron en la posesión de la tierra. Al parecer no puede hablarse de una explotación económica. Naturalmente había que pagar impuestos y contratar funcionarios. Nehemías se siente orgulloso por haber renunciado a su derecho al mantenimiento en calidad de gobernador (Neh 5,14-19). Sin embargo, en general, no existieron en Palestina condiciones sociales totalmente insólitas.

6.13 ¿QUÉ DECIR DE LAS IMÁGENES DE POBREZA SOCIAL DEL HENOC ETIÓPICO?

Especialmente en las imágenes del Henoc Etiópico aparece con frecuencia, y de manera estereotipada, la polémica contra poderosos, reyes, nobles y ricos:

"Ay de quienes construyen sus casas con pecados" (94,7). "Ay de vosotros, los ricos..." (94,8).

"Ay de vosotros que os hacéis injustamente con plata y oro..." (97,8).

"Ay de vosotros que os construís viviendas con el esfuerzo de otros, y sus materiales de construcción son ladrillos y piedras de pecado..." (99,13).

Estas advertencias en forma de ayes son tradicionales, como lo pone de manifiesto el nexo con pasajes del Antiguo Testamento (cf. p. e. Jr 22,13; Sal 49,7; Prov 11,28).

- En modo alguno son características de la apocalíptica.
- Sería falso querer deducir a partir de ellas que determinados abusos sociales dieron origen a la apocalíptica.
- Más bien ponen de manifiesto que los círculos apocalípticos estaban compuestos, en general, por "gente sencilla", que vivían al margen de influjos políticos o económicos.

- Como puede inferirse claramente del Henoc Etiópico, estos círculos tampoco tomaron parte en las luchas partidistas ni en las refriegas políticas del judaísmo (actitud que se corresponde con su pesimismo hacia este eón), motivo por el que carecieron de protección y derechos ante los dominadores. De hecho, estos
"no atendieron su clamor ni dieron oído a sus voces. Ayudaron a quienes los robaban, los devoraban y diezmaban; disimularon la violencia y no quitaron el yugo de quienes los consumen, dispersan y asesinan"... (Henoc Etiópico 103,14).
- Pero no se puede hacer uso de estos datos de manera arbitraria, tanto menos cuanto que provienen de fuentes tardías.
- En todo caso, no se desprende de estos textos que los problemas sociales jugaran un papel esencial en la formación de la experiencia apocalíptica de la realidad.
- La literatura apocalíptica como tal permite reconocer que, entre los apocalípticos, había también gente con no poca formación y cultura.

6.14 ¿PODEMOS DECIR QUE LA APOCALÍPTICA HISTÓRICAMENTE ES LA "PIEDAD" DE LOS POBRES Y DE LOS QUE OPTAN POR SU CAUSA?

Se puede admitir desde luego que los círculos sociales a quienes sonreía la vida no mostraban la más mínima inclinación a abrirse a la forma de pensar de la apocalíptica. Quien goza de los privilegios de la existencia histórica difícilmente renegará de la historia como tal y no rechazará del todo el presente. No andamos muy descaminados al designar la piedad apocalíptica como piedad de los pobres. Lc 6,20-25 podría reflejar en este sentido la comprensión apocalíptica de la existencia en tiempos de Jesús. En un escrito sibilino cristiano la avidez del oro y la plata es caracterizada como fuente de todo mal:

"Ella es la fuente de la impiedad y la precursora del desorden, origen de todas las guerras, repulsiva enemiga de la paz, que hace que los padres odien a sus hijos y los hijos a sus padres. Nunca será honrado un matrimonio sin oro. La tierra tiene sus límites y todo mar sus vigías, astutamente repartidos sólo entre quienes tienen oro y tesoros. En su afán de poseer eternamente la tierra que a muchos nutre, aniquilarán a los pobres para, después de conseguir más tierras, someterlos a la esclavitud de su desmedida pasión" (Oráculos Sibilinos 8,24ss).

6.15 ¿LAS FUENTES QUE TENEMOS A DISPOSICIÓN PERMITEN ATRIBUIR A DETERMINADAS SITUACIONES SOCIALES EL ORIGEN DE LA APOCALÍPTICA?

Es cierto que estos textos son comprensibles en un contexto apocalíptico (e incluso podrían ser característicos de la piedad apocalíptica), pero no es menos cierto que las antiguas fuentes no permiten atribuir a determinadas situaciones sociales la directa responsabilidad del origen de la apocalíptica. Además ésta no se presenta en todo caso como reacción a una determinada realidad social, y, dada nuestra limitación de conocimientos históricos, sigue abierta la cuestión de si debemos entenderla así.

6.16 LA GNOSIS TAMBIÉN PUDO SER FRUTO DE SITUACIONES SOCIALES DE OPRESIÓN

Lo mismo puede decirse de la gnosis, que, casi en la misma época, ofrece una comprensión de la existencia análoga a la de la apocalíptica. Obviamente los textos gnósticos, aunque menos que los escritos apocalípticos, dejan entrever las convicciones sociales de los autores y lectores; sin embargo, en su conjunto, permiten suponer un trasfondo más aristocrático que plebeyo. Por eso se ha pensado que la antigua gnosis surgió como reacción de un estrato intelectual al sometimiento político de los pueblos del Oriente por

parte de Roma. El poder y el dominio terrenos fueron sentidos como un peso insoportable, motivo por el que fueron demonizados y relacionados con poderes y dominios supraterráneos. De este modo, el cosmos, organizado de manera soberana, es totalmente abandonado al poder del mal; y el gnóstico, mediante una visión dualista, se sitúa en una relación con Dios en la que no existe dominio alguno: se percibe a sí mismo esencialmente como parte del divino mundo de luz superior al cosmos.

6.17 TAMBIÉN SE PUEDE PENSAR QUE LA APOCALÍPTICA SURTIÓ DE SITUACIONES SOCIALES DE OPRESIÓN

Podría pensarse que la apocalíptica surgió de manera análoga, pero en un estrato social inferior, que no niega absolutamente el Reino, sino que espera que las fuerzas terrestres malas, que someten política y socialmente al pueblo de los piadosos, acaben cediendo frente al Reino de Dios bueno y pacífico. Lo mismo aquí que allí, tanto el "sabio" como el "justo" se elevan por encima de la masa hacia la libertad de la "persona".

Está claro que estas propuestas se mueven en el terreno de las hipótesis. ¿Pero hasta qué punto son verosímiles? A estas alturas de nuestra investigación, la comparación con la gnosis ayuda de forma muy distinta a encontrar una aclaración concluyente del problema del origen de la apocalíptica.

7. CONCLUSIONES

7.1 LA APOCALÍPTICA VA LIGADA AL PROFETISMO

En consecuencia, no debemos retractarnos de lo dicho respecto al nexo entre escatología profética y apocalíptica. Sigue siendo verosímil la tesis de que ambos fenómenos están ligados entre sí con una cierta continuidad.

7.2 NO SE TRATA DE UN LIGAMEN NECESARIO

Ahora bien, es cierto que el paso de la profecía postexélica a la apocalíptica, prescindiendo de detalles, no era absolutamente algo necesario, exigido por la propia evolución interna del movimiento.

7.3 El Encuentro Existencial con la Realidad es el que le da a la Apocalíptica su Especificidad

Tal paso debió de producirse desde el exterior, es decir, a partir del cambio de comprensión de la realidad. En otras palabras: la comprensión apocalíptica de la existencia no nace de un proceso basado en la historia de las tradiciones, sino que brota de modo no deducible del encuentro existencial con la realidad y determina a su vez la evolución del profetismo.

7.4 ADEMÁS, LOS APOCALÍPTICOS SE SIRVIERON DE ELEMENTOS IRANIOS

Fueron ciertamente los apocalípticos quienes transformaron, en el sentido de su nueva comprensión básica de la realidad, el legado de los últimos profetas con la ayuda del patrimonio ideológico iranio; pero la apocalíptica no nació de un encuentro casual de profecía y parsismo, o cuando la escatología profética debió de "agudizarse" al entrar en colisión con la teocracia o al encontrarse ante su propio fracaso.

7.5 El gran problema: la Falta de Fuentes suficientes de la época en que nace la Apocalíptica

Si el paso evolutivo de la escatología profética a la esperanza apocalíptica se operó "desde fuera", vuelve a plantearse el problema de si la nueva actitud existencial no nacería de una nueva realidad, si con la ayuda de la psicología y de la sociología no se podría resolver definitivamente el problema del origen, dado que determinadas realidades generan necesariamente una determinada concepción de la realidad. Como hemos podido observar, nuestras fuentes no suministran suficiente información sobre las convicciones políticas y sociales de la época. Esto podría convertirse en un hándicap, pero sólo material, que impediría exclusivamente llegar hasta el fondo de una cierta concepción, metódicamente exacta y necesaria.

7.6 LA DIFICULTAD DE EXPLICAR LA APOCALÍPTICA LLEVA A RECURRIR NO AL CAMPO DE LA HISTORIA, SINO AL DE LAS EXPERIENCIAS SUPRAHISTÓRICAS (NO EXTRAHISTÓRICAS)

Pero, establecido que la apocalíptica se basa en un específico diseño de la realidad histórica, sociológicamente demostrable, entonces la actitud existencial apocalíptica podría permanecer (y permanece) viva también fuera de esta particular realidad. Dicha actitud puede, pues, desvincularse de sus presuntos presupuestos políticos y sociales. No hay necesidad de tal derivación sociológica o enraizamiento social, pues los cambios políticos y sociales no han apagado la experiencia apocalíptica de la existencia. Pero esto significa también que la comprensión apocalíptica de la existencia, como experiencia básica de la vida, antecede a toda posible derivación a partir de la realidad. Siempre es algo más que una mera reacción a estructuras determinantes de la realidad. No puede morir puesto que nunca ha nacido, y el hecho de que el devenir histórico no acabe con ella demuestra que no fue engendrada por la historia. Pero igualmente cierto es que no vive fuera de la historia.

7.7. EN LOS APOCALÍPTICOS HAY UNA PREDISPOSICIÓN INTERIOR (SUPRAHISTÓRICAS) QUE LLEVA A UNA PREDETERMINADA COMPRENSIÓN DE LA HISTORIA

Esta opinión se puede apoyar en el hecho de que, en la época en que tomó cuerpo la apocalíptica (y la gnosis), no dominaban, por lo que sabemos, condiciones excepcionalmente funestas que, más que en otras épocas, hubiesen de provocar pesimismo, pérdida del sentido histórico, repulsa del mundo y esperanza de redención. Podemos también pensar que la apocalíptica constituye, en todo caso, sólo *una* reacción (es decir, no necesaria), entre diversas reacciones reales, a las supuestamente excepcionales condiciones de la época. De hecho, en todas las épocas, un duro golpe del destino ha generado una mayor voluntad de vivir. Es necesario, por tanto, tener en cuenta que la reacción "psicológica" a la situación histórica depende de una predisposición, incluso de una comprensión apocalíptica de la existencia al menos potencialmente incubada. Hay que tener también en cuenta el hecho de que apocalíptica y gnosis, dada su análoga comprensión de la existencia, difícilmente podrían haber surgido en las mismas circunstancias políticas y sociales.

7.8 A PESAR DE TODO, NO DEBEMOS RENUNCIAR A LA BÚSQUEDA DE ARGUMENTOS HISTÓRICOS QUE NOS PRUEBEN LA EXISTENCIA DE LA APOCALÍPTICA

Hemos de afirmar una vez más que, con tales consideraciones y reflexiones, no pretendemos sofocar la pretensión de descubrir una base histórica real de la experiencia

apocalíptica de la existencia que pudiese explicarla. Más bien nos lamentamos de lo poco que conocemos la matriz empírica del movimiento apocalíptico.

7.9 A LAS HIPÓTESIS ANTERIORES HAY QUE AÑADIRLE ALGO FUNDAMENTAL: EN LA APOCALÍPTICA INFLUYE DEFINITIVAMENTE UNA DETERMINADA EXPERIENCIA DE FE. (CUANDO FALTAN RAZONES PARA EXPLICAR LAS COSAS, HAY QUE RECURRIR A DETERMINADAS EXPERIENCIAS DE FE).

Pero debemos ser conscientes de que una aclaración completa de las circunstancias relativas al origen de la apocalíptica, sociológica y psicológicamente constatables, tampoco resolvería el problema del origen en el sentido de una derivación acaecida de manera definitiva y satisfactoria. Antes de cualquier intento deductivo, este problema del origen puede ser esclarecido si tenemos en cuenta que en la falta de esperanza de la apocalíptica respecto a la realidad experimentable se expresa una experiencia básica de la existencia que, como tal, no es deducible ni explicable, que sólo puede ser admitida o negada, aceptada o rechazada. La comprensión apocalíptica de la realidad constituye por tanto una determinada experiencia de *fe*.

7.10 LA APOCALÍPTICA, EN DEFINITIVA, DEPENDE DEL TIPO DE EXPERIENCIA RELIGIOSA DE SUS INTEGRANTES

Rudolf Otto escribe sobre el dualismo apocalíptico: "Este alejamiento del mundo, en cuanto esfera directa del poder divino, por parte de Dios ha sido explicado recurriendo a las condiciones políticas del judaísmo tardío. Pero de esto no existen pruebas. Más bien me parece que aquí opera una idea necesaria a la religión, que presiona en la conciencia de manera necesaria y estable: la idea de lo divino que trasciende todo lo que forma parte de este mundo, la idea del Totalmente Otro, supramundano, que se manifiesta sobre todo míticamente en el contraste y en la superposición espacial de dos esferas, la de la tierra y la del cielo". Deberíamos añadir que la una no excluye la otra, y que el susodicho dualismo no es característico de la religión, sino de determinadas formas de experiencia religiosa. De todos modos, Rudolf Otto ha percibido correctamente que la apocalíptica radica ante todo en Sí misma, es decir, en la experiencia apocalíptica de la existencia.

TAREA N° 5

Indique qué puntos de relación encuentra Ud. entre Profetismo y Apocalíptica, examinando y explicando con sus propias palabras y a la luz de los contenidos de esta unidad, los siguientes textos:

- Ez 34,25-31 (tiempo del Exilio)
- Is 43,16-21 (tiempo del postexilio o de la reconstrucción)

(Escriba de 6 a 8 páginas)

Unidad 6

Apocalíptica y Cristianismo

(Un lenguaje parecido y renovado, pero con contenido esencialmente diferente)

Objetivos de esta Unidad
<ol style="list-style-type: none">6. Saber enfrentar con claridad la posible relación que existe entre Apocalíptica judía y cristianismo, viendo en qué sentido el pensamiento cristiano critica la Apocalíptica judía y se distancia de ella.7. Hacer consciente la dificultad que presenta para la Apocalíptica cristiana el hecho de no poder distinguir con claridad y seguridad en este punto el pensamiento original de Jesús y el de la Primitiva Comunidad Cristiana.8. Ver en qué forma los temas de Resurrección, esperanza y salvación (temas apocalípticos, aparentemente ahistóricos), están comprometidos y afectan la realidad de la existencia cristiana en este mundo.9. Clarificar la Apocalíptica subyacente en algunos autores cristianos significativos (Pablo, Juan Evangelista, Mateo y Juan el Anciano), para ver su diferencia esencial con la Apocalíptica judía.10. Finalmente, establecer las relaciones fundamentales entre Apocalíptica judía y Apocalíptica cristiana.

Bibliografía de esta unidad:

- Para el texto básico: W. Schmithals, *La Apocalíptica: introducción e interpretación*, Ed. Ega, Bilbao, 1994, *Cap. VI: Apocalíptica y Cristianismo*, pp. 125-145.
- Para la titulación, división, organización y algunos textos complementarios: G. M. de la Torre: *Apuntes personales*.

1. UBICACIÓN DEL PROBLEMA

1.1 TRES DEFENSORES DEL ORIGEN APOCALÍPTICO DEL CRISTIANISMO

1.1.1 APOCALÍPTICA, PUENTE ENTRE EL JUDAÍSMO VETEROTESTAMENTARIO Y EL CRISTIANISMO (HILGENFELD)

En su libro "La apocalíptica judía en su evolución histórica, 1857, p. 2, trató Hilgenfeld de demostrar que la apocalíptica constituye el puente entre judaísmo veterotestamentario y cristianismo. "¿Cómo se puede negar la existencia de una íntima y directa relación entre la apocalíptica judía y el origen del cristianismo?... Nada nos introduce... tan profundamente en el propio lugar del nacimiento del cristianismo como el mundo de ideas de la apocalíptica judía".

1.1.2 JESÚS, UN APOCALÍPTICO PRESO DE UNA ARDIENTE ESPERA (A. SCHWEISER)

Cincuenta años después, Albert Schweizer, en su "Historia de la investigación sobre la vida de Jesús", 1.906, describe a Jesús como un apocalíptico preso de una ardiente espera, que envía a sus discípulos a anunciar el reino de Dios que llega *ahora*. Cuando éstos, contrariamente a lo esperado, regresan porque todavía no ha hecho irrupción el reino de Dios, Jesús se encamina a Jerusalén con la convicción de deber encontrar allí una muerte dolorosa, para así concentrar en sí mismo el tiempo de sufrimiento que todavía faltaba a los "dolores mesiánicos" y provocar de ese modo la irrupción del reino de Dios.

1.1.3 LA APOCALÍPTICA, MADRE DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

Nuevamente, medio siglo después, provoca Ernst Käsemann una viva discusión al afirmar que la apocalíptica es la madre de la teología cristiana y que, aunque no Jesús mismo, la primitiva comunidad palestina se dejó condicionar e influenciar totalmente por la apocalíptica en su interpretación del acontecimiento-Jesús. Es decir, la Apocalíptica es madre de la teología cristiana, no porque ésta tome su esencia de la Apocalíptica judía, sino porque ésta le permite clarificar su posición esencial frente a la vida, la existencia y la Historia.

1.2 CÓMO PLANTEAR LA RELACIÓN ENTRE CRISTIANISMO Y APOCALÍPTICA

1.2.1 DIFICULTAD DE RESOLVER EL PROBLEMA: TODO DEPENDE DE LO QUE CADA UNO ENTIENDA POR APOCALÍPTICA.

Al margen de la respuesta a cuándo y con qué modificaciones apareció esta tesis sobre el origen apocalíptico del cristianismo, lo cierto es que tuvo convencidos defensores y adversarios enérgicos; y el problema planteado por ella, el de la conexión entre apocalíptica y cristianismo, sigue siendo una cuestión controvertida. Nosotros no podemos presentarla con todos sus matices y ramificaciones, dado además el hecho de que el concepto de apocalíptica, usado por distintos estudiosos, difiere notablemente en cada caso. Tal diversidad dificulta alcanzar una visión y comprensión claras de la evolución histórica del problema. Si tenemos en cuenta la idea que hasta ahora se ha tenido de la apocalíptica y nuestra propia comprensión de la esencia del cristianismo del Nuevo Testamento, no podemos más que tratar de describir a grandes rasgos la relación entre fe cristiana primitiva y religiosidad apocalíptica.

1.2.2 EN RELACIÓN A LA APOCALÍPTICA CRISTIANA, DESAFORTUNADAMENTE NO ES POSIBLE DIFERENCIAR ORDINARIAMENTE ENTRE PENSAMIENTO DE JESÚS Y PENSAMIENTO DE LA COMUNIDAD CRISTIANA POSPASCUAL.

Por eso distinguiremos entre relación histórica y relación de contenido de ambas corrientes religiosas. Por lo que respecta a la relación de contenido, tendremos en cuenta una posible diferencia entre el anuncio de Jesús y la fe postpascual en Jesús, y eventualmente deberemos postular una distinta determinación de la relación de contenido.

1.3 HECHOS INNEGABLES EN JESÚS Y SU PREDICACIÓN QUE SE PARECEN A LA APOCALÍPTICA JUDÍA Y AL MISMO TIEMPO SE DISTANCIAN DE LA MISMA

1.3.1 JESÚS ESTÁ ENMARCADO EN UN CONTEXTO APOCALÍPTICO

Son indiscutibles las relaciones *históricas* entre Jesús y la apocalíptica. Está claro que Jesús se dejó bautizar por Juan y que su bautismo fue un bautismo de penitencia en vista del reino que *ahora* llega. La primera y básica afirmación de la comunidad al recordar las obras de Jesús era: "Ha resucitado", y tal confesión pone de manifiesto con claridad que la espera en la resurrección de los muertos como un acto escatológico que va a tener lugar *ahora* debió de constituir un objeto de esperanza esencial para los discípulos que siguieron a Jesús durante su vida terrena. Como la manifestación de Jesús está estrictamente enmarcada por dos fenómenos apocalípticos (el bautismo escatológico de penitencia y la confesión de fe pascual), no es de extrañar que incluso las palabras de Jesús que se nos han transmitido estén en ocasiones enraizadas en un contexto apocalíptico.

1.3.2 EL REINO ESTÁ CONCEBIDO EN CLAVE APOCALÍPTICA

Así, encontramos una imagen del Hijo del Hombre como juez del mundo que está para llegar y que es esperado en breve (Mc 14,62). Por otra parte, Jesús ve a Satanás caer del cielo como un rayo, es decir, desposeído de su dominio en el mundo (Lc 10,18). Numerosas parábolas inculcan la vigilancia en vista del reino de Dios que *ahora* llega (Mt 12,39s) y exigen que, por amor a lo único que ahora es necesario, se renuncie a todo lo demás, que por amor del nuevo eón se rechace el antiguo (Mt 13,44-46). Resuena la llamada a la penitencia, dirigida a los pecadores en vista del inminente juicio del mundo (Mt 4,17). Se describen los espantos del final y se pone a la gente en guardia frente a las falsas figuras del Mesías (Mc 13). Debemos observar y escudriñar los signos del tiempo, es decir, del final del tiempo (Mt 16,3), pues no pasará "esta generación" hasta que haya llegado a su plenitud el curso del viejo tiempo del mundo (Mc 9,1). El reino de Dios de esta espera próxima es concebido totalmente en clave apocalíptica: irrumpe de improviso desde el más allá y se manifestará en todas partes al mismo tiempo, lo mismo que el rayo ilumina el cielo de un extremo al otro (Mt 24,27).

1.4 JESÚS NO FUE UN APOCALÍPTICO RADICAL

1.4.1 LA ÉTICA QUE JESÚS PROPUSO NO FUE UNA ÉTICA PROVISIONAL PARA UN TIEMPO DE ESPERA BREVE

Indudablemente la tradición sobre Jesús conoce también afirmaciones que aparentemente no permiten asociarle sin más al movimiento apocalíptico. El hecho de que en el mensaje de Jesús parezcan faltar formulaciones universalistas no significa nada respecto a la sede palestina de su predicación. Por otra parte, no contradice el carácter apocalíptico de la predicación de Jesús el hecho de que no formulase ningún diseño histórico en base al cual su época debiera ser entendida como el tiempo del final. De hecho, visiones de ese tipo no son en modo alguno necesarias en la apocalíptica, y además sólo son significativas en la literatura pseudónima. Pero en la antigua tradición de dichos de Jesús encontramos amplias secciones parenéticas; no tenemos más que pensar en el sermón de la montaña. Según Albert Schweitzer, que presenta a Jesús radicalmente como un apocalíptico, este material sirvió de base a una ética del interim, es decir, a una forma de vida adaptada al breve periodo de tiempo que queda para el fin del mundo (pero tal idea es problemática, pues tales dichos no tienen carácter de

provisionalidad ni en el ámbito de la apocalíptica encontramos una ética del íterim semejante).

1.4.2 JESÚS MANTIENE RELACIÓN ININTERRUMPIDA CON LA CREACIÓN, ROMPIENDO ASÍ CON EL PENSAMIENTO APOCALÍPTICO ORIGINAL

La tradición sobre Jesús revela también en algunos lugares una relación totalmente ininterrumpida con esta creación; podemos pensar de nuevo en el sermón de la montaña y en sus palabras sobre los lirios del campo y los pájaros del cielo. ¿Ha roto Jesús con la piedad apocalíptica en un punto tan decisivo? ¿Está su propio estilo de vida en contradicción, como opina Ernst Käsemann, con sus comienzos en el círculo del Bautista? ¿Llamó a los hombres al servicio diario de Dios "como si no hubiese sombra alguna sobre el mundo y Dios no fuese inaccesible"? Según Käsemann, el historiador "debe hablar de un incomparable misterio de Jesús", del extraordinario fenómeno histórico de una "evasión" del pensamiento apocalíptico original por parte de Jesús.

2. RESURRECCIÓN Y APOCALÍPTICA (PROBLEMAS QUE LE PLANTEA LA RESURRECCIÓN DE JESÚS A LA APOCALÍPTICA CRISTIANA)

2.1 EL HECHO DE QUE EL CRISTIANISMO SE BASE EN LA RESURRECCIÓN DE JESÚS HACE PENSAR FALSAMENTE EN UNA RELIGIÓN APOCALÍPTICA DESLIGADA DE LA HISTORIA

Pero esta explicación no satisface, pues los primeros cristianos se mantuvieron ligados a Jesús sobre todo mediante la expresa confesión apocalíptica de la incipiente resurrección de los muertos. ¿Habría podido tener esto lugar en contra de las intenciones de la predicación de Jesús? Por otra parte, y desde el punto de vista de la historia de la tradición, tampoco se puede distinguir fácilmente entre secciones apocalípticas y no apocalípticas de la tradición sobre Jesús, y atribuir exclusivamente las últimas a la comunidad tardía. Me inclino a sostener esta solución del problema, sin querer con ello atribuir a Jesús una actitud extrema que negase valor al mundo y a la historia. Además nuestra tradición sobre Jesús, a causa del carácter problemático de su autenticidad, no proporciona indicación histórica segura alguna, de modo que la teología de la primitiva cristiandad a duras penas permite concluir que el reino de Dios que irrumpe no haya tenido para Jesús relación alguna con la historia.

2.2. EL INTERÉS DE JESÚS POR LA APOCALÍPTICA SE RELACIONA CON LA POSIBILIDAD DE QUE POBRES Y PECADORES PARTICIPEN EN LA SALVACIÓN CERCANA

Da la impresión de que Jesús, como antes Juan Bautista en el marco de la apocalíptica, no estuvo interesado en una modificación significativa del uso apocalíptico del anuncio del fin en razón del fin mismo y de sus consecuencias, sino en la posibilidad que se ofrecía a pobres y pecadores, en esta última hora, de participar en la salvación cercana. Por eso eran significativas para él la *invitación* a tomar parte en el reino ya próximo, la llamada a la *penitencia* como vía abierta a todos para entrar en el señorío de Dios, la *oferta* de la salvación inaugurada para todo el mundo. Es, pues, comprensible que esta predicación estuviese vinculada desde sus comienzos a directrices relativas a una ética del amor dirigida al círculo de los fieles, y que tarde o temprano viniese a sumarse a ella la idea consoladora, de origen sapiencial, del dominio salvífico de Dios en la creación.

2.3 LA POSICIÓN DEL CRISTIANISMO FRENTE A LA HISTORIA PUEDE ENCONTRAR DIFICULTAD EN EL HECHO DE QUE LA COMUNIDAD CENTRE SU FE EN LA RESURRECCIÓN, MÁS QUE EN LA HISTORICIDAD DE JESÚS

Pero en el fondo sólo está *realmente* claro el hecho de que todos los intentos de formarse una idea del Jesús histórico en base a nuestra tradición no va más allá de hipótesis contestables y de discutibles probabilidades. Tal estado de cosas se debe principalmente al hecho de que la Iglesia cristiana proclamó desde el principio su fe no en el llamado Jesús histórico, sino en el Jesús crucificado y resucitado. Las fórmulas de fe de la comunidad primitiva no hablan de la doctrina, la vida, la actividad y la conducta de Jesús, sino que dan testimonio de su encarnación, su muerte, su resurrección y su exaltación como materialización de la salvación de Dios. Este Jesús "kerigmático" sirve de base a la comprensión cristiana de la existencia. Las tradiciones "históricas" sobre Jesús (conservadas casi exclusivamente en los evangelios sinópticos) no suelen servir de base a la confesión de fe, sino que deben ser leídas e interpretadas a la luz de ésta.

2.4 RATIFICAR QUE LA POSICIÓN APOCALÍPTICA CRISTIANA DEBE SER RELACIONADA MÁS CON LA COMUNIDAD CRISTIANA QUE CON JESÚS

La cuestión de la relación objetiva entre la comprensión apocalíptica y la comprensión cristiana de la existencia no es, por tanto, idéntica al problema de las relaciones de *Jesús* con la apocalíptica. La evidente imposibilidad de poder resolver de manera satisfactoria este último problema ateniéndonos a las fuentes protocristianas nos ayuda a plantear correctamente nuestro principal problema: la relación de la apocalíptica no con el Jesús "histórico" oculto tras la tradición neotestamentaria, sino con esta misma tradición como expresión directa de la fe cristiana en Jesús crucificado y Señor resucitado de su comunidad y del mundo.

Pero entonces, la confesión de fe en la resurrección de Jesús proporciona una relación *histórica* fundamental con la apocalíptica, pues tal confesión se encuentra de hecho al comienzo del kerigma cristiano. La pascua es el dato básico de la Iglesia cristiana.

2.5 SIN EMBARGO, A PARTIR DE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS, Y AL CONTRARIO DE LA APOCALÍPTICA JUDÍA, LA SALVACIÓN CRISTIANA SE PRESENTA COMO POSIBILIDAD Y REALIDAD HISTÓRICA

Al mismo tiempo es posible captar en este dato el momento más importante en la relación *objetiva* entre experiencia cristiana y experiencia apocalíptica de la existencia. La resurrección de Jesús fue originalmente interpretada como comienzo de la resurrección de los muertos en general. Como dice Pablo en 1 Cor 15,20, Jesús ha resucitado como "primicia de los muertos". La resurrección de Jesús indica el comienzo de los acontecimientos finales; introduce el tiempo del juicio y la irrupción del nuevo eón. La comunidad que se reúne para confesar la propia fe en Jesús resucitado se comprende por eso a sí misma como comunidad de salvación. Al margen de todo lo que pueda decirse sobre los desarrollos de la teología de la primitiva comunidad y de los primeros cristianos, lo cierto es que ese tema básico se repite en todas las variaciones de la primitiva teología cristiana. Ésta percibe en el acontecimiento histórico "Jesucristo" el acontecimiento escatológico, constata en la crucifixión y la resurrección de Jesús la intervención definitiva de Dios para la salvación del mundo y considera la existencia cristiana en este mundo

como existencia en el reino escatológico de Dios que ahora irrumpe. Al contrario que en la apocalíptica, en el anuncio cristiano la salvación se presenta como posibilidad histórica y como realidad histórica actual allí donde tal posibilidad es asequible.

3. ESPERANZA Y APOCALÍPTICA

3.1 LA FE CRISTIANA SE APOYA EN LA ESPERANZA HISTÓRICA DEL OBRAR SALVÍFICO DE DIOS

Si la relación entre apocalíptica y cristianismo es, desde el punto de vista histórico, la de espera y cumplimiento (y en tal caso Jesús debe ser descrito esencialmente como apocalíptico), también la religión de Jesús se relaciona con la fe en Jesús como esperanza en el obrar salvífico de Dios, con la confesión de fe en la intervención salvífica de Dios. Por eso hay que valorar correctamente el hecho de que la Iglesia cristiana primitiva no hiciese objeto de la teología al Jesús "histórico", es decir, a la etapa de la espera.

3.2 SIN EMBARGO, LA ESPERANZA HISTÓRICA DEL "AHORA" SALVÍFICO NO SE DESLIGA DEL "TODAVÍA NO" QUE ESTÁ TOTALMENTE EN MANOS DE DIOS

Este "ya ahora" de la salvación no debe ser malinterpretado en sentido gnóstico, como ocurrió en los círculos heréticos de la primera cristiandad. La salvación no constituye una posesión al servicio de la comunidad, sino que es algo que se le concede por gracia. Los cristianos son salvados en la esperanza. La comunidad de la salvación debe vivir de la promesa de Dios de que El les es cercano y de que en esto consiste su salvación. Esta salvación tampoco está relacionada con la proximidad o la lejanía del futuro, sino con el futuro siempre actual de Dios, y tiene lugar donde el hombre renuncia a ser el fundamento de la propia vida y se atreve a vivir del don de la gracia, que lo libera de caer en su pasado y de la angustia por el propio futuro, para vivir la vida actual en el amor y la esperanza. El "ya ahora" de la salvación cristiana sólo puede ser entendido en relación con el "todavía no", y esta relación debe ser definida dialécticamente, no cuantitativamente: la salvación está presente ya aquí, pero al propio tiempo no lo está; es absolutamente actual y, a la vez, absolutamente futura. Es salvación *de Dios*, absolutamente real para el hombre que se compromete con su vida a aceptar la venida de Dios en Cristo; pero, al mismo tiempo, nunca puede ser su posesión definitiva, pues debe esperarla siempre de nuevo.

3.3 CONSECUENCIAS DE LA ESPERANZA HISTÓRICA CRISTIANA

3.3.1 LAS DESCRIPCIONES APOCALÍPTICAS DE LA ESPERANZA CRISTIANA BUSCAN AFIANZAR LA COMPRENSIÓN DE LA SALVACIÓN COMO UN DON DE GRACIA QUE NO DEBE SER MANIPULADO (CON EL RIESGO DE QUE ESTO APARENTEMENTE CONTRIBUYA A QUITARLE VALOR HISTÓRICO A LA SALVACIÓN)

En el primitivo anuncio cristiano se han conservado las descripciones dramáticas de la historia apocalíptica del fin o bien del final de la historia (a excepción de la literatura joánica). Tal conservación tiene la función de poner a la gente en guardia ante una minusvaloración gnostizante del acontecimiento de la salvación y de garantizar la

comprensión dialéctica de la salvación como un don de la gracia que no podemos manipular.

3.3.2 EL ELEMENTO TEMPORAL DE LA INMEDIATEZ DE LA VENIDA APOCALÍPTICA IRÁ DESAPARECIENDO EN LA COMUNIDAD CRISTIANA

Por eso, el coeficiente temporal de la espera apocalíptica pierde su función dominante; la espera del fin próximo del mundo, que predomina originalmente en el discipulado de Jesús, puede ser abandonada en el curso del tiempo sin que ello suponga una crisis de fondo. Pronto se subraya que no se conoce el tiempo del fin, pero que hay que estar preparados.

3.3.3 TAMBIÉN SE IRÁN BORRANDO TODOS LOS RASGOS DE CUALQUIER CONCEPCIÓN A-HISTÓRICA DE LA EXISTENCIA HUMANA

También la espera de la vuelta de Cristo y del juicio del mundo vinculado a ella hace que se resquebraje la concepción apocalíptica de la existencia, pues el Señor que viene no es otro que el actual Señor de la historia, que deja que sus siervos vivan históricamente en el reino de su libertad.

4. SALVACIÓN Y APOCALÍPTICA

4.1 LA SALVACIÓN ACONTECE EN LA HISTORIA, PERO NO POR LA HISTORIA

En consecuencia, también la relación cristiana con la historia es entendida dialécticamente. A quien se pregunta por el *lugar* de la salvación, la predicación cristiana le remite a la historia, pues el acontecimiento "Cristo" se realiza históricamente como acontecimiento salvífico. La pérdida del sentido histórico por parte de la apocalíptica no ocupa lugar alguno en el kerigma cristiano. Pero, al mismo tiempo, no se espera la salvación de la historia, sino de Dios. Hace acto de presencia en la historia desde más allá de la historia.

4.1.1 EL SER HUMANO ACOGE LA SALVACIÓN EN LA HISTORIA, PERO NO SALVA AL MUNDO CON SUS POSIBILIDADES HISTÓRICAS

Aparece aquí con toda claridad el dualismo apocalíptico. El hombre no puede más que recibir la salvación, y la acoge en su lugar histórico. Pero no puede salvar a este mundo carente de salvación a partir de sus propias posibilidades históricas.

4.1.2 SABER DISTINGUIR ENTRE EL MAL DE LA HISTORIA (LA HISTORIA COMO ENTIDAD ESENCIALMENTE MALA DE LA APOCALÍPTICA) Y EL MAL EN LA HISTORIA (LA HISTORIA COMO ENTIDAD LIMITADA DEL CRISTIANISMO)

El mismo Ser Humano tiene necesidad de ser redimido del mal, no del mal de la historia, como en la apocalíptica, sino de la propia situación de no-salvación, es decir, del mal *en* la historia, en la que Dios se ha hecho presente a través de Jesús, ofreciendo así

la salvación al hombre, reduciendo a la impotencia al "dios de este eón" y revelándose históricamente al hombre como origen de su vida.

4.1.3 EL DUALISMO CÓSMICO DE LA APOCALÍPTICA SE TRANSFORMA EN DUALISMO DE LA DECISIÓN: HAY QUE DECIDIRSE, DENTRO DE LA HISTORIA, POR EL NUEVO EÓN QUE SUPLANTARÁ AL VIEJO EÓN.

El dualismo apocalíptico, cuyo esquema se mantiene en el anuncio neotestamentario tal como lo hemos descrito, pierde en consecuencia su determinación cósmica para convertirse en un dualismo de la decisión. El viejo y el nuevo eón entran en colisión no fuera del tiempo, sino superponiéndose dentro de la historia. Para los creyentes, Cristo significa el fin del antiguo mundo; para los no creyentes, en cambio, es condena dentro de la temporalidad. De la espera apocalíptica en el fin de este orden cósmico se desprende la decisión histórica por el reino celeste de la libertad y de la paz, de la verdad y del amor, en el que el amor de Dios permite al cristiano vivir (en la perspectiva de la muerte).

5. Cómo entender los Textos concretos de la Apocalíptica del Nuevo Testamento (semejanzas y diferencia esencial)

La relación objetiva y de contenidos entre apocalíptica y Nuevo Testamento se pone de manifiesto en los diversos escritos neotestamentarios cada vez de modo distinto, según las circunstancias históricas y el origen de cada escritor. Sin embargo, la relación es siempre la misma.

5.1 La Apocalíptica de Pablo

5.1.1 EL LENGUAJE DE PABLO, CERCANO AL DE LA APOCALÍPTICA

- En Pablo, p.e., leemos una afirmación en la que hay un uso repetido y un correspondiente extrañamiento de la terminología apocalíptica:

"Quien está en Cristo es una 'nueva creatura'; lo Viejo ha desaparecido y ha surgido lo Nuevo" (2 Cor 5,17).

- Poco más adelante cita a Is 49,8:

"En el tiempo propicio te he escuchado y en el día de la salvación te he socorrido";

- y añade:

"Este es el tiempo propicio; este es el día de la salvación" (2 Cor 6,2).

- El presente está, pues, bajo el signo del tiempo ya cumplido, pues

"cuando llegó plenamente el tiempo, Dios mandó a su Hijo, nacido de una mujer... para que recibiésemos la adopción de hijos" (Gal 4,4s).

Esta expresión fue correctamente interpretada por Lutero, con fidelidad a la teología paulina, en el sentido de que Cristo no vino después de que se cumpliera el tiempo prefijado al antiguo eón, sino en el sentido de que la venida de Cristo puso fin al antiguo eón.

- Los bienes de la esperanza apocalíptica son, en correspondencia, dones actuales de salvación:

"El reino de Dios consiste en... justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Rm 14,17).

- Para los cristianos ya no hay condena (Rm 8,1), pues
"somos declarados justos por la fe, tenemos paz con Dios mediante nuestro Señor Jesucristo" (Rm 5,1).

5.1.2 LA INMENSA DIFERENCIA DE CONTENIDO DE PABLO CON EL DE LA APOCALÍPTICA

a) La derrota de los Poderes de este Mundo se da dentro de la Historia

En el más puro lenguaje apocalíptico, Pablo puede hablar del demonio como del dios de este mundo (2 Cor 4,4) y de las potencias demoníacas como príncipes de este eón (1 Cor 2,9), pero al mismo tiempo comprende que ahora están reducidos por Cristo a la impotencia (Rm 8,38s). Dios ha "despojado a los principados y a las potestades y los ha expuesto a la vergüenza pública", dando a Cristo su poder de dominar (Col 2,15).

b) La transformación comunitaria debe darse dentro de la Historia

Por eso Pablo puede dirigir a la comunidad "por la misericordia de Dios" la invitación a no conformarse a "este eón", sino a transformarse (como ciudadanos del reino de Dios instaurado en Cristo) a través de la renovación de las propias aspiraciones y conformándose al nuevo eón (Rm 12,1s).

c) "La figura de este Mundo pasa" = no es posible vivir de este Mundo Caduco

Más aún, Pablo no tiene dudas sobre el hecho de que "la figura de este mundo pasa" (1 Cor 7,31), pero tal convicción no conduce a ningún desprecio de la historia, en la que ha irrumpido el nuevo eón, sino a una negación de la posibilidad de vivir *de* este mundo caduco.

d) La fe introduce en el Mundo una Fuerza de Cambio

La fe introduce en el mundo la posibilidad de una existencia escatológica dentro de este mundo y la exigencia fundamental de cambiar en el espíritu, como indican varios consejos concretos; tampoco la protesta contra este eón como *base* de la vida significa en general un desprecio de la vida histórica. La objeción hoy corriente contra "el" cristianismo, según la cual es capaz de renunciar a los cambios históricos, no tiene nada que ver con Pablo ni con la historia de la Iglesia en su conjunto. Sería justa sólo si la exigencia de transformación del mundo se elaborase a partir de la utopía apocalíptica y de esta forma (frente al pensamiento dualista de los eones típico de la apocalíptica) se implicase *al* hombre, que es el responsable de la condición actual del mundo. De hecho, en el Nuevo Testamento nunca se le confiere al hombre autónomo la función de salvador. El cristianismo, como la apocalíptica, consideran el "pecado" como un poder que el hombre no puede vencer con sus propias fuerzas; para Pablo, el hombre mismo es pecador y como tal no puede darse la salvación a sí mismo. Tiene necesidad de ser liberado del propio deseo pecaminoso de autonomía, y esta "conversión" del hombre es la premisa de cualquier cambio del mundo.

e) Sin embargo, esta Fuerza de Cambio no es la definitiva

Los textos apocalípticos de Pablo, que no aparecen en su obra por casualidad, sobre todo en la discusión con los gnósticos, vienen en apoyo de esta "reserva escatológica", es decir, de la convicción de que una nueva vida siempre es una vida concedida por gracia. Contra quienes se glorían de la propia sabiduría, de *poseer* para siempre la salvación sin peligro de perderla, de su Cristo interior, en una palabra de sí mismos, Pablo afirma con insistencia que él ha sido aferrado por Cristo, pero que todavía no lo ha alcanzado

plenamente (Flp 3,12); que la creación suspira continuamente en espera de la revelación de los "hijos de Dios" (Rm 8,19); y que caminamos en la fe y no en la visión (2 Cor 5,7), sin que por esto el grito de triunfo del hombre nuevo sea asumido en el nuevo eón: "la muerte ha sido absorbida en la victoria. ¡Oh muerte!, ¿dónde está tu victoria? ¡Oh muerte!, ¿dónde está tu aguijón?" (1 Cor 15,55). Del mismo modo, la sección plenamente caracterizada en sentido apocalíptico de 1 Cor 15,1ss termina con esta expresión: "Sean dadas gracias a Dios que nos da la victoria por medio de Nuestro Señor Jesucristo" (15, 57), que Lutero ha interpretado correctamente: "que nos ha dado la victoria".

5.1.3 VENTAJAS DE QUE EN PABLO LA APOCALÍPTICA ESTÉ AL SERVICIO DE LA JUSTIFICACIÓN (LA JUSTIFICACIÓN EN ESTA VIDA AÚN NO ESTÁ PLENAMENTE REALIZADA)

En consecuencia, puede decirse que los motivos apocalípticos sirven en Pablo para explicar la doctrina de la justificación. Preservan de un posible desvío el mensaje de la justificación del pecador (ya realizada): una búsqueda de la seguridad de la existencia que no sienta ya necesidad de los elementos de la esperanza y de la fe.

Casi toda la tradición judeocristiana, antes y después de Pablo, se expresa en lenguaje y conceptos esencialmente distintos de los usados por el apóstol de los gentiles, pero en los puntos decisivos manifiesta una idéntica comprensión del mundo y de la existencia.

5.2 LA APOCALÍPTICA DE MATEO

5.2.1 Un texto clave de Mateo

- La Promesa de Permanencia de Cristo en la Historia anula el interés apocalíptico por el Fin del Mundo

Presencia y futuro del Señor, el ya-ahora y el todavía-no de la salvación, se entremezclan dialécticamente. De hecho, el Señor presente ya en la comunidad es esperado como Señor que está para llegar; la salvación ya dada es considerada eterna: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del tiempo". El evangelio de Mateo termina con estas palabras (28,20), es decir, con una promesa de salvación que desplaza conscientemente cualquier interés apocalíptico por el fin del mundo, porque para el cristiano ya ha hecho irrupción, con el dominio de Cristo, el nuevo eón.

5.3 LA APOCALÍPTICA DE JUAN

5.3.1 LA APOCALÍPTICA JUDEO-GNÓSTICA DE JUAN: SU CRÍTICA AL Gnosticismo ES TAMBIÉN CRÍTICA A LA APOCALÍPTICA JUDÍA

De modo particularmente intenso, Juan reflexiona sobre la relación de la fe cristiana con la concepción apocalíptica de la existencia, que él de hecho tiene presente no sólo en su forma judeo-apocalíptica, sino en la forma gnóstica. Pero ya hemos visto que apocalíptica y gnosis, a pesar de su distinta manera de pensar, expresan la misma visión de la vida. Una teología antignóstica implica por tanto una crítica de la apocalíptica.

5.3.2 ALGUNAS MUESTRAS DEL LENGUAJE APOCALÍPTICO DE JUAN

Juan describe la situación del creyente como vida en la luz: "Se disipan las tinieblas y brilla ya la verdadera luz" (1 Jn 2,8). Quien está de parte de Jesús, ha atravesado el juicio escatológico y ha conquistado la vida; ha dejado tras de sí la muerte: "En verdad en verdad os digo: el que escucha mi palabra y cree en quien me ha enviado, tiene la vida eterna y no va a la condena, sino que pasa de la muerte a la vida" (Jn 5,24s); "Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que vive y cree en mí no morirá para siempre" (Jn 11,25s).

5.3.3 LOS DONES QUE CONCEDE JESÚS SON DONES PARA CAMBIAR ESTA HISTORIA

En consecuencia, los bienes salvíficos apocalípticos del final de los tiempos son una realidad presente:

- *la verdad (de hecho los creyentes la hacen, Jn 3,21);*
- *la libertad ("Si el Hijo os libera, seréis verdaderamente libres", Jn 8,36);*
- *la paz (Jesús da la paz a los suyos, pero no la falsa paz que da el mundo, Jn 14,27);*
- *el destronamiento de los "príncipes de este mundo" (los creyentes han sido hechos partícipes de la victoria de Cristo sobre el mal, 1 Jn 2,13);*
- *la alegría (que, para los discípulos, se dice que es "perfecta" y en consecuencia es descrita como escatológica, Jn 16,24; 17,13).*

5.3.4 UN JUAN ABIERTAMENTE ANTIPOCALÍPTICO

a) Permanencia de Jesús de Jesús y los Discípulos en el Mundo

Pero si la vida se realiza históricamente en el presente como don salvífico escatológico, Juan puede rechazar la protesta apocalíptica y gnóstica contra la historia como tal. Lo hace con afirmaciones cristológicas tales como: "La Palabra se ha hecho carne" (Jn 1,14) o "Dios ha amado tanto al mundo que le ha dado a su único Hijo..." (Jn 3,16). Pone en boca de Jesús esta oración por la comunidad: "No rezo para que los retires del mundo, sino para que los preserves del mal" (Jn 17,15). Para los creyentes, Satán ha perdido pues su dominio sobre el cosmos, y Dios ejerce su dominio. El nuevo mundo es la antigua creación renovada por Dios.

b) El amor histórico, mandamiento ANTIPOCALÍPTICO

Con esto entra nuevamente en vigor en la comunidad el antiguo mandamiento del amor, motivo por el que puede aparecer como mandamiento nuevo (1 Jn 2,7s). De hecho, en la existencia escatológica puede realizarse el mandamiento del amor, la fe libera al hombre de la preocupación por sí mismo y lo pone, liberado, al servicio del prójimo. Por eso el creyente experimenta la realidad del nuevo eón en el cumplimiento del mandamiento del amor: "Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos" (1 Jn 3,14). La dimensión *histórica* del "nuevo eón" en cuanto presente encuentra en esto una expresión particularmente intensa.

c) La comunidad vive en el mundo, pero no del mundo

Juan se vincula intencionadamente al modo de expresarse del dualismo gnóstico-apocalíptico cuando afirma que actualmente el hombre debe elegir entre vida y muerte, salvación y condenación, luz y tinieblas. Pero rechaza radicalmente el principio del pensamiento dualista de los eones, negador de la historia, pues salvación y condenación son igualmente realidades históricas. La comunidad no vive *de* este mundo, sino *en* él. Se

encuentra en la propia casa porque Dios ha hecho nuevamente del mundo su propiedad, y vive en él como en un país extranjero en la medida en que el mundo se ha alejado de Dios.

5.3.5 ALGUNOS TEXTOS DE APARENTE ESPERA APOCALÍPTICA DE JUAN

Con todo esto, Juan renuncia consecuentemente a la tradición de ideas e imágenes de esperanza apocalíptica. Este hecho deja traslucir el alto grado de reflexión que ha alcanzado su teología. Esto le ha proporcionado a veces la acusación de que se encuentra en el camino de un entusiasmo gnóstico y de estar a punto de abandonar el "extra nos" de la salvación y, por tanto, la reserva escatológica. Esta sensación dominó evidentemente también en la publicación de su obra al comienzo del s. II, pues en aquel momento pudieron haber sido interpolados aquellos textos que, en clara tensión con su contexto, representan una espera apocalíptica del futuro: Jn 5,28s; 6,39s.44; (12,48).

5.3.6 CÓMO HAY QUE ENTENDER A JUAN

Pero con tal crítica, a duras penas se juzga correctamente a Juan.

- El no piensa en prescindir de la reserva escatológica (lo que nos espera, lo que Dios tiene "reservado" para sus siervos).
- Se limita a opinar que el modo de pensar apocalíptico es poco apropiado y conveniente para poner de relieve, a los ojos de sus lectores, el "todavía-no" además del "ya-ahora".
- Es obvio que temía que, por este camino, la dialéctica de la salvación futura pudiese disolverse en una división cuantitativa de bienes salvíficos en parte ya dados y en parte todavía por llegar.
- Por tal motivo da espacio a la reserva escatológica, también para él irrenunciable, sobre todo porque insiste expresamente en presentar a sus lectores "kosmos" y "sarx" (mundo y carne: 1,14; 3,16), es decir, esta historia sin salvación, como lugar de la salvación *escatológica*,
- De tal modo que la salvación puede ser encontrada siempre dentro de esta historia, y por tanto puede ser históricamente experimentable, pero no históricamente disponible siempre.
- Al mismo tiempo, subraya incansablemente la necesidad de *permanecer* con Cristo o "en Cristo".

5.4 LA APOCALÍPTICA DEL PENSAMIENTO CRISTIANO PRIMITIVO EN GENERAL

Está claro en cantidad de sitios que el pensamiento cristiano primitivo no estuvo dominado por la apocalíptica. Además está el hecho de que la forma de la literatura cristiana primitiva no fue determinada por los apocalipsis, sino por el evangelio y las cartas o epístolas. Entre los escritos del Nuevo Testamento, la única excepción está representada por el "Apocalipsis de Juan".

5.5 LA APOCALÍPTICA DEL APOCALIPSIS

5.5.1 UN ENIGMA TEOLÓGICO

Un enigma teológico más que histórico lo constituye el hecho de que este único Apocalipsis, acogido en el Nuevo Testamento, fuese atribuido al mismo autor al que se le concede la paternidad del único complejo neotestamentario de escritos que elimina completamente los motivos apocalípticos, es decir, el evangelio y las cartas de Juan.

5.5.2 EL JUAN DEL EVANGELIO NO ES EL JUAN DEL APOCALIPSIS

Ahora bien, ya en la antigüedad se empezó a dudar que el Apocalipsis fuese la obra del mismo autor que compuso los otros escritos joanneos. En realidad, no se puede admitir en ningún caso que se trate del mismo autor.

5.5.3 EN QUÉ SE SEPARA EL APOCALIPSIS DE LA APOCALÍPTICA JUDÍA

Verdad es que difícilmente se haría una exacta valoración de la "Revelación de Juan" asociándola simplemente a la apocalíptica.

a) No fue compuesto de manera anónima: indica autor, sitio y tiempo

El simple hecho de que no fuese compuesto de manera anónima, sino que indique autor y lugar de origen, debería ponernos en guardia. El libro, por otra parte, contiene dos claras notas referentes a su tiempo: en las siete cartas situadas al comienzo hay una llamada de atención ante los errores gnósticos, y en todas sus partes se percibe una llamada de consuelo frente a las persecuciones del estado; en consecuencia, habría que preguntarse si la "apocalíptica" del último libro de la Biblia no debe ser entendida en conexión con y en base a la relación con los problemas de la iglesia del "vidente" Juan.

b) El hecho de presentar la Historia como el lugar del conflicto va contra el entusiasmo gnóstico

De hecho, como la potencia anticristiana del estado, con su idolátrico culto al emperador, es presentada por Juan como parte del drama apocalíptico del fin, el esquema apocalíptico de la comunidad ayuda a comprender su condición actual como significativa. De este modo, al hacer significativa la historia como lugar del conflicto presente con las fuerzas del mal, el autor del Apocalipsis rechaza al mismo tiempo el entusiasmo gnóstico, que se interesa sólo por la liberación del *pneuma*, se comporta de manera libertina seguro de la salvación pneumática, desprecia la creación y rechaza la penitencia. Frente a este entusiasmo, los materiales apocalípticos tradicionales de la revelación vinculan los acontecimientos escatológicos con la historia, sin que con esto sea aceptada en bloque la comprensión apocalíptica de la existencia.

c) Cristo es el Señor de esta Historia y ahora y aquí estamos bajo su dominio

Más aún, no hay que olvidar que, para el vidente Juan, Cristo es ya el Dominador, y los himnos de alabanza de las creaturas celestes y terrestres reproducen ya ahora la alabanza que resuena en la comunidad cristiana:

- "Al que está sentado en el trono y al Cordero sea alabanza, honor gloria y poder por los siglos de los siglos" (5,13).
- "Te damos gracias, Señor Dios omnipotente, que eres y que eras, porque has tomado posesión de tu gran poder y dominas" (11,17).
- "Finalmente ha llegado la salvación, el poder el reino de nuestro Dios y la soberanía de su Cristo; porque ha sido precipitado el acusador de nuestros hermanos, aquel que día y noche los acusaba ante nuestro Dios" (12,10).

- "¡Alleluia! ¡El Señor Dios nuestro, el Omnipotente ha establecido su Reino! ¡Alegrémonos, exultemos! Démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa ya se ha preparado" (19,6s).

d) La invitación a la salvación es una invitación en presente

Así suena también en presente la invitación a la salvación: "Quien tenga sed, venga, y quien quiera tome gratuitamente el agua de vida" (22,17).

e) Mantiene la concepción de la Historia Cristiana en un cuadro estrictamente Apocalíptico

Si es justa esta interpretación de la "Revelación", su autor no apela simplemente a la apocalíptica, sino que, en un cuadro rigurosamente apocalíptico, que presenta muchos elementos del mundo de ideas apocalíptico, se atiene a la interpretación cristiana de la realidad, que contempla en el acontecimiento Cristo un evento salvífico, y en el presente un tiempo de salvación.

f) El Apocalipsis no encierra ningún peligro para la conciencia cristiana, si se le interpreta correctamente

La aceptación del Apocalipsis de Juan en el canon de la Iglesia cristiana, discutida durante tanto tiempo, no habría sido un error, como opinaba entre otros Lutero en vista del mal uso que los "entusiastas" hicieron del libro. Además, la comprensión del hecho cristiano en la Revelación de Juan estaría menos alejada de lo que se piensa de las ideas del resto de la literatura joánica, si bien hay que excluir la identidad de autor debido al carácter esencialmente distinto de ambas literaturas.

g) Sin embargo, el Apocalipsis no es un escrito típicamente cristiano

Ahora bien, el juicio sobre el Apocalipsis no puede atañer, como ocurre a veces, a la relación entre apocalíptica y fe cristiana, pues en ningún caso nos encontramos frente a un escrito *típicamente* cristiano.

6. RELACIÓN ENTRE APOCALÍPTICA Y CRISTIANISMO

6.1 SE TRATA DE UNA RELACIÓN DIALÉCTICA

Si tenemos en cuenta toda la tradición cristiana primitiva, la relación entre cristianismo y apocalíptica aparece sin duda basada en una estrecha vinculación *histórica* de los dos movimientos, como ponen de manifiesto tanto la positiva inclusión del pensamiento apocalíptico en las tradiciones cristianas primitivas como la confrontación crítica con la concepción apocalíptica de la existencia.

6.2 CONFRONTAR CON LA APOCALÍPTICA MUCHAS DE NUESTRAS CREENCIAS, PARA RELATIVIZARLAS

Por lo tanto, hay que estar atentos a confrontar con la literatura apocalíptica muchas de las expresiones de la literatura neotestamentaria que han servido para montar sobre ellas tesis teológicas sobre el fin del mundo, o sobre el más allá, o sobre ángeles y demonios, o sobre valores que creemos escatológicos. Esta confrontación servirá para relativizar muchas de nuestras creencias y darles su debida proporción. ¿No se trataría simplemente de símbolos apocalípticos que deberían ser releídos desde sus contenidos simbólicos?

6.3 LA APOCALÍPTICA MADRE DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA: ELLA HACE NACER UNA VISIÓN CORRECTA DE LA EXISTENCIA QUE VA A MARCAR DEFINITIVAMENTE TODO EL ANDAR TEOLÓGICO DEL CRISTIANISMO

Por esto, no se puede negar fundamento a la afirmación de que la apocalíptica ha sido la madre de la teología cristiana, aunque la relación *histórica* sea discutida. Esta afirmación no implica nada respecto a la relación de *contenidos*. De hecho, desde el punto de vista del contenido, la visión de la existencia del Nuevo Testamento está en relación de tensión con la concepción apocalíptica de la realidad, y es relativamente cercana a la posición originalmente véterotestamentaria en torno a la relación Dios, mundo, hombre.

6.4 UNIÓN CON EL ANTIGUO TESTAMENTO

También el Antiguo Testamento cree en la intervención histórico-salvífica de Dios, que permite al hombre experimentar, captar y esperar de Dios su salvación en el mundo, de modo que el creyente sabe que es actualmente miembro del pueblo de Dios y puede abrirse a la llamada de Dios, caminar hacia el futuro de Dios dejando las seguridades terrenas, del mismo modo que Abraham dejó la casa paterna.

6.5 DECIR NO A CIERTO TIPO DE APOCALÍPTICA FUE LA MÁS OPORTUNA DECISIÓN TEOLÓGICA

El hecho de que, en sentido propio y verdadero, la literatura apocalíptica como tal no haya sido acogida en el canon judío y tampoco en el cristiano, puede ser sólo entendido como una oportuna decisión teológica.

Tarea N° 6

1. Lea atentamente los siguientes textos: 2 Cor 4,16-5,10 , Jn 17,9-26 y Ap 20,1-15.
2. Identifique el lenguaje apocalíptico de estos tres textos y explique brevemente dicho lenguaje.
3. Diga en qué está la diferencia de cada texto respecto de la Apocalíptica judía.

Unidad 7

MESÍAS E HIJO DEL HOMBRE

(LA FIGURA DEL HIJO DEL HOMBRE Y SU CONEXIÓN CON LA APOCALÍPTICA)

Objetivos de esta Unidad

1. Tratar de comprender la figura del Hijo del Hombre (título que la Literatura Neotestamentaria le da a Jesús) dentro del contexto de la Apocalíptica.
2. Conocer la figura del Mesías como Rey Paradisiaco, como una de las figuras que anteceden a la idea del Mesías como Hijo del Hombre.
3. Reconocer algunos elementos comunes de la escatología cristiana, originados por la Apocalíptica y que se relacionan con el Hijo del Hombre.
4. Entrar en contacto con las características básicas de la figura del Hijo del Hombre que trae la Apocalíptica, para así redimensionar nuestro concepto de "Hijo del Hombre" aplicado a Jesús.
5. Ver el posible origen de la figura de "Hijo del Hombre" como síntesis de la Apocalíptica judía y de las corrientes gnósticas extrajudías.

Bibliografía de esta unidad:

- Para el texto básico: **W. Schmithals**, *La Apocalíptica: introducción e interpretación*, Ed. Ega, Bilbao, 1994, *Cap. IX: Mesías e Hijo del Hombre*, pp. 147-159
- Para la titulación, división, organización y algunos textos complementarios: **G. M. de la Torre**: *Apuntes personales*.

1. PLANTEAMIENTO GENERAL

1.1 Todo estudio de la Apocalíptica debe preguntarse por el papel que el Mesías desempeña en la misma

Si queremos controlar el valor de los datos recogidos hasta el momento y la solidez de nuestra comprensión del pensamiento y de la fe apocalípticos, tenemos que preguntarnos por el significado de la figura del Mesías, un problema que, por diversas razones, merece una atención especial por nuestra parte, a pesar de haber sido sometido a rigurosas investigaciones en numerosas ocasiones.

1.2 LA ESPERA ESCATOLÓGICA DE ISRAEL ESTÁ DOMINADA POR UN REY DAVIDIDA

Cualquier movimiento escatológico dentro del judaísmo debe plantearse el problema del Mesías. En el Antiguo Testamento, normativo para todos los judíos, la espera escatológica va a menudo unida a la espera de un dominador del final de los tiempos, de un rey de la estirpe de David. Esta espera está relacionada con la antigua profecía dirigida por Natán a David: "*Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre*" (2 Sm 7,16). - Las predicciones relativas al Mesías más conocidas son Mi 5,1ss; Am 9,11s; Is 9,5s.

1.3 VARIANTES DE LA IMAGEN DEL MESÍAS DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

Según Za 4,14, junto al Davidida Zorobabel, que ejerce su oficio en Jerusalén en calidad de gobernador persa y sobre el cual concentra sus esperanzas mesiánicas el profeta Zacarías, el cargo de sumo sacerdote es ejercido también por Josué, un ungido de origen sadoquita, o sea sacerdotal. Una figura sacerdotal mesiánica de esas características, en tiempo de la teocracia israelita durante la dominación y la ocupación persa y siria, asume una posición incluso dominante en el ámbito de la espera mesiánica. En la época

sucesiva, se encuentra también la idea de un mesías de la casa de José o de Efraím, como representante del antiguo reino del norte.

1.4 EL REY NO CUENTA PARA EL NUEVO EÓN DE LA APOCALÍPTICA

¿Puede un rey político desempeñar algún papel en la apocalíptica? Un rey, se entiende, que, en el tiempo de la salvación, reconstruya la posición de poder estatal alcanzada por Israel en tiempo de David.

1.4.1 AQUÍ SE ENFRENTAN DOS CONCEPCIONES DIFERENTES DE LA EXISTENCIA

Hay que responder de manera absolutamente negativa. De hecho, la esperanza propia de la apocalíptica se dirige exactamente *contra* una espera salvífica particularista y nacional, instaurada políticamente y asegurada militarmente. La mesianología davídica está dirigida a la restitución del tiempo experimentado por Israel en este eón, a una recuperación del cenit histórico de la historia israelita. La esperanza en el mesías davídico puede ser entendida y vivida fielmente sólo en forma intrahistórica, es decir, confiando en la *historia* como lugar del obrar salvífico divino. Y como tal espera contrasta claramente con la comprensión apocalíptica de la historia, la apocalíptica no podía aceptar un mesías de la casa de David o un sumo sacerdote político de la casa de Aarón.

1.4.2 LA APOCALÍPTICA JUDÍA NIEGA LA FIGURA POLÍTICA DEL MESÍAS, POR NO ADMITIR UN FINAL DE LOS TIEMPOS EN EL MÁS ACÁ

De hecho, en los escritos apocalípticos falta totalmente esta figura de mesías. Por lo demás, este fenómeno se repite en el siglo 1 dec., en Filón, el conocido teólogo judío de Alejandría, que espiritualiza la escatología judía. Lo mismo se puede decir a propósito de la gnosis judía, dado que no concibe ningún final de los tiempos en el más acá, motivo por el que también se ve obligada a rechazar la figura del mesías davídico. Naturalmente, la figura del mesías no es totalmente extraña a los escritos apocalípticos.

2. EL MESÍAS COMO REY PARADISIACO PREPARA LA FIGURA DEL HIJO DEL HOMBRE

2.1 EL TIEMPO MESIÁNICO, COMO REGRESO AL TIEMPO DEL PARAÍSO

Ya en el Antiguo Testamento se encuentra aquí y allá una trascendentalización de la esperanza en el mesías: el mesías presenta rasgos del rey paradisiaco, y el tiempo mesiánico es percibido como una vuelta al tiempo del paraíso.

Tal vez encontramos rasgos míticos semejantes en la bendición de Jacob a Judá (Gn 49,11), donde, según el texto que tenemos actualmente, se habla de un dominador que saldrá de Judá:

*"El ata a la vid su pollino,
a una vid elegida el hijo de su asno.
Lava en el vino su vestido
y su manto en la sangre de la uva.
Tiene brillantes los ojos por el vino
y los dientes blancos por la leche".*

También en Is 11,6-9 encontramos una figura del paraíso. Cuando salga un vástago de la raíz de Jesé, padre de David,

*"entonces el lobo vivirá junto al cordero,
la pantera se tumbará junto al cabrito,
toro y leoncillo pastarán juntos:
un muchacho los gulará.
La vaca y la osa pastarán juntas,
se tumbarán junto con sus crías.
El león comerá paja como el buey.
El lactante se divertirá con el escondrijo del áspid,
un niño meterá la mano en la hura de las serpientes.
Ya no obrarán mal ni depredarán
en todo mi monte santo, dice Yahvéh".*

Tales ideas e imágenes fueron tomadas y ampliamente reelaboradas por la escatología judía, sin duda bajo el constante influjo del mito tan difundido de la beatitud del tiempo final, entendido como una vuelta a la edad de oro.

2.2 EL MESÍAS PARADISIACO EN OTRAS LITERATURAS

Fuera del ámbito judeocristiano, el ejemplo más conocido de tal modo de pensar lo ofrece la Cuarta Egloga de Virgilio.

Visiones análogas encontramos también en la escatología irania. Aquí, el Salvador que devuelve el mundo a su original condición de felicidad, eliminando de él definitivamente el influjo de la potencia maléfica, se llama "Saosyant", un ser humano engendrado divinamente en calidad de mesías, un salvador que combate y consigue la victoria.

2.3 EL MESÍAS PARADISIACO EN LA APOCALÍPTICA

2.3.1 ALGUNOS TEXTOS SELECTOS

En el Baruc Siriaco leemos:

"...después comenzará a revelarse el mesías... y la tierra producirá diez mil veces más sus frutos; en una vid habrá mil racimos, un racimo tendrá mil granos y un grano tendrá mil pepitas, que producirán cantidad de vino. Los que tienen hambre se saciarán en abundancia; y todos los días verán prodigios. De mí saldrán vientos para transportar todos los días el perfume de los frutos aromáticos y al final del día nubes que harán destilar el rocío fecundante. En todo momento caerán de lo alto las provisiones de maná; y ellos se alimentarán en aquellos años, pues han conocido el final de los tiempos" (Baruc Siriaco, 29. Parecidas descripciones utópicas del tiempo mesiánico se encuentran en los capítulos 36ss 70ss, así como en Oráculos Sibílicos III, 741ss, 777ss.).

En el Testamento de Leví (c. 18), en el ámbito por tanto de la piedad apocalíptica, se encuentra un mesías sacerdotal de la estirpe de Leví que gobernará como rey en el paradisiaco final de los tiempos:

"El abrirá las puertas del paraíso, alejará la espada que amenazaba a Adán, y dará de comer a los santos del árbol de la vida".

2.3.2 RAZÓN DE ESTE TIPO DE MESÍAS PARA LA APOCALÍPTICA JUDÍA

Dos observaciones nos ayudarán a comprender por qué tales representaciones utópicas del final de los tiempos, con o sin figura del mesías, son frecuentes dentro del judaísmo y de manera particular en los escritos apocalípticos, y por qué pudieron vincularse a la idea de la esperanza apocalíptica.

a) Para la Apocalíptica el Final de los Tiempos es obra exclusiva de Dios. Sobre todo, esta imagen utópica de la esperanza hace estallar las posibilidades históricas reales. *Este* final de los tiempos es absolutamente obra de Dios. Es imposible pensar que el hombre pecador, por muy desarrolladas que estén sus fuerzas morales, pueda producir un tiempo de salvación de esas características. Ese tiempo se encuentra también en la historia, pero señala precisamente el límite extremo donde se encuentran este eón y el que viene. Se describe esta idea muy bien en el Baruc Siriaco: "Ese tiempo es el fin de lo que es caduco... está lejos de los malvados y cerca de quienes no mueren" (Baruc Siriaco, 74). En este tiempo paradisiaco final toma cuerpo la imagen del crepúsculo matutino: la noche va avanzada, el día ya no está lejos (cf. Rm 13,11ss). En este caso estamos situados frente a una imposible posibilidad histórica, con una auténtica utopía histórica.

b) El Reino Mesiánico es un Reino Intermedio (cf. Quiliasmo) antes del Eón Final y como término del Eón Presente. La otra observación es especialmente significativa para entender la específica concepción apocalíptica de la existencia. El reino mesiánico, descrito en esas formas utópicas, pertenece todavía a *este* eón, aunque esté situado en sus confines extremos. Es parte del mundo que pasa. Desvela y hace entender la nueva realidad, pero una realidad que todavía no se realiza. Estamos ante un reino mesiánico intermedio, el reino mesiánico final de este eón.

2.3.3 EL MESÍAS ES UNA FIGURA INTRAMUNDANA

Por eso, el propio mesías es una figura intramundana. Según Baruc Siriaco, dominará en el reino salvífico final de la historia, "hasta que el mundo destinado a la corrupción alcance su fin y hasta que... los tiempos lleguen a su cumplimiento" (Baruc Siriaco, 40,3). En 4 Esd se dice de manera análoga:

"He aquí que vienen días en que aparecerán los signos que te he predicho, entonces aparecerá la ciudad invisible y la tierra escondida se revelará, y quien se haya liberado de los males que te he predicho verá mis maravillas. Mi hijo, el Mesías, se revelará junto con todos los que están con él y contagiará alegría a los que queden durante cuatrocientos años. Después de estos años, mi hijo el Mesías morirá con todos cuantos tienen espíritu de hombre. Después el mundo será transformado en el silencio de los albores del mundo, durante siete días, como al principio, de tal modo que ninguno sobrevivirá. Pero después de siete días, el eón que ahora duerme se despertará y la corrupción cesará" (4 Esd 7,26ss.).

3. ALGUNAS REALIDADES INTRAMUNDANAS RELACIONADAS CON EL MESÍAS Y EL FUTURO DEL HIJO DEL HOMBRE

3.1 RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS Y JUICIO

Entonces resucitan los muertos y empieza el juicio del Altísimo; los pocos salvados reciben la vida del nuevo mundo, que todavía no ha visto ojo alguno y que ninguna lengua puede describir. Encontramos ideas análogas en Baruc Siriaco 30 y en 4 Esd 11,46 o 12,31ss.

3.2 EL ANTICRISTO

El anticristo, que se opone al mesías de los últimos tiempos y que es vencido por él, aparece también revestido de la figura de un dominador terreno, si bien puede ser entendido como la manifestación histórica de Beliar. Veamos p.e. Baruc Siriaco 40:

"El último gobernante, que entonces existirá, será el único que quede vivo cuando toda su gran muchedumbre sea aniquilada, y entonces será encadenado. Y la muchedumbre lo conducirá al monte Sión y mi mesías le pedirá razón de todos sus crímenes, reunirá y lo pondrá delante de todas las acciones de su muchedumbre. Después lo matará y custodiará al resto de mi pueblo que se encuentra en la tierra que he elegido". (Y todo esto mientras dure el bienaventurado reino del fin).

3.3 LA MUERTE DEL MESÍAS

El cumplimiento último de la historia debe pasar, como la historia, y el rey mesiánico del final de los tiempos encontrará la muerte, al final del tiempo, junto con el tiempo mismo.

3.4 EL QUILIASMO O REINO INTERMEDIO

La felicidad del final de los tiempos es sólo el comienzo de la gran felicidad, y, como tal inicio, dura sólo hasta el final de los tiempos (cf. Oráculos Sibilinos III, 743.756s).

3.4.1 EL QUILIASMO, FRUTO DE DOS CONCEPCIONES DE LA HISTORIA

En mi opinión no hay duda de que, cuando en el campo del pensamiento y de las representaciones apocalípticas aparece, junto al nuevo eón que llega tras el final del antiguo mundo, un paraíso que pasa junto con este mundo, nos encontramos ante dos concepciones escatológicas, en principio esencialmente distintas, que han acabado uniéndose. Una primera concepción habla del cumplimiento divino de la historia, la otra espera la salvación al final de la historia.

3.4.2 MANIFESTACIÓN DE LAS POSIBILIDADES ORIGINARIAS DE LA CREACIÓN

Ciertamente esta combinación no sirve sólo para poner en orden el material mitográfico que tenemos a nuestra disposición. Hay también una intención teológica. Evidentemente se trata de presentar, con la ayuda del esquema protología-escatología, en la figura del ideal reino mesiánico intermedio, las posibilidades originarias de la creación. En todo caso, la descripción del paradisíaco tiempo mesiánico cumple principalmente con esta función: cuando su muerte es inminente, este mundo descubre y explica muy claramente cómo Dios lo ha querido y lo ha creado para el bien de la humanidad. Al atardecer del mundo aparece así la aurora del nuevo y mejor eón. En el ámbito del judaísmo, el peligro gnóstico subyacente al esquema de los dos eones debía ser evitado, impidiendo así que

este mundo negase a Dios y que, desde el principio y en virtud de su origen, se hiciese de él una idea errónea. Esto se consiguió de manera convincente con la ayuda de la representación tradicional del paraíso que vuelve al final de la historia.

3.4.3 UNA FORMA DE RECUPERAR EL SENTIDO DE LA HISTORIA QUE LA APOCALÍPTICA ORIGINAL HACE PERDER

Si, en consecuencia, se le daba al seguidor de la apocalíptica la posibilidad latente de pasar de la escatología ahistórica de la apocalíptica a la esperanza utópico-histórica, este efecto no podía dejar de ser intencional. De hecho, la deshistorización de la escatología abandona el campo tradicional del pensamiento judío, mientras que la idea del reino mesiánico de paz representa una extrema posibilidad de la escatología judía veterotestamentaria.

4. LA FIGURA DEL HIJO DEL HOMBRE Y SUS CARACTERÍSTICAS BÁSICAS

4.1 SU RAZÓN DE SER

4.1.1 APARICIÓN DE LA FIGURA DEL HIJO DEL HOMBRE

La diferencia esencial y fundamental entre el cumplimiento de la historia en el reino mesiánico intermedio y la irrupción del nuevo eón fue notada y tenida en cuenta. Esto se desprende del hecho de que, en numerosos e importantes apocalipsis, al hablarse del nuevo eón que sustituye al reino mesiánico intermedio, es introducida una particular figura mesiánica: el hijo del hombre.

4.1.2 ALGO EXCLUSIVO DE LA APOCALÍPTICA

Los textos (relativamente pocos) en los que aparece esta figura fuera del Nuevo Testamento derivan completamente de la apocalíptica, y han sido estudiados y examinados continuamente y desde todos los puntos de vista, sin que todos los problemas vinculados a esta enigmática figura hayan podido tener una solución satisfactoria. En los límites en que nos movemos en este estudio no podemos hacer otra cosa que limitarnos a aludir a algunos problemas particularmente interesantes. Dejemos sobre todo hablar a los textos.

4.2 SUS CUALIDADES

4.2.1 TESTIGO PODEROSO DEL JUICIO

En Dn 7, Daniel es testigo de cómo se realizará el juicio escatológico sobre los reinos de este mundo:

"... y he aquí que en las nubes del cielo vi venir a uno semejante a un hijo de hombre; llegó donde el anciano y fue presentado a él, que le dio poder; gloria y reino; todos los pueblos, naciones y lenguas le servían; su poder es un poder eterno, que nunca declina, y su reino es tal que no será nunca destruido" (Dn 7,13s).

En el v. 18 continúa:

"pero los santos del Altísimo recibirán el reino y lo poseerán por los siglos de los siglos".

Los "santos del Altísimo" son las potencias angélicas celestes, que aparecen personificadas en el "hombre" de la visión.

4.2.2 ANIQUILA AL EJÉRCITO ENEMIGO

En 4 Esd 13,1-13 leemos:

"Después de los siete días sucedió que tuve un sueño de noche: he aquí que del mar subía un fuerte viento que movía violentamente sus olas. Miré y he aquí que aquel viento sacaba del corazón del mar algo parecido a un hombre; miré y he aquí que este hombre volaba con las nubes del cielo. Y dondequiera que volviese su rostro para mirar; todo lo que miraba temblaba; y donde llegaba la voz de su boca, todo cuanto oía su voz se licuaba, como se derrite la cera al contacto con el fuego. Después de esto miré y he aquí que un innumerable ejército de hombres vino de los cuatro vientos del cielo para luchar contra el hombre salido del mar. Entonces vi cómo él se esculpó un gran monte y voló sobre él. Traté de ver la región o el lugar del que había esculpido el monte, pero no lo conseguí. Después de esto miré y he aquí que todos los que se habían reunido para luchar contra él eran presa de gran temor y no se atrevían a combatir: Y cuando él vio el ímpetu del ejército que caía sobre él, no alzó su mano ni usó la espada ni otras armas, y sólo vi que echó de su boca algo así como un flujo de fuego, de sus labios un aliento llameante y de su lengua chispas tempestuosas; todas estas cosas se mezclaban entre ellas: el flujo de fuego, el aliento llameante y la violenta tempestad. Todo esto cayó sobre el ejército que avanzaba con ímpetu furioso, que estaba ya preparado para la lucha, y quemó a todos, de tal modo que, en un instante, de aquel ejército innumerable no se pudo ver nada más que el polvo de la ceniza y oler el olor del humo. Cuando vi todo esto fui presa de horror y espanto.

Después de esto vi a aquel hombre bajar del monte y llamar hacia sí a otro ejército pacífico. Entonces se acercaron figuras de muchos hombres, unos alegres, otros tristes, algunos estaban encadenados, algunos llevaban consigo a otros como víctimas para el sacrificio. Después me desperté con un terrible susto".

Después viene la interpretación de esta imagen, sobre cuya relación con la imagen misma diremos algo después.

4.3 Su Nombre y sus Cualidades básicas: la Preexistencia y la puesta en marcha del Juicio

En el lenguaje imaginario de Henoc Etiópico aparece a menudo el término "hombre", si bien recibe otros apelativos, como "el justo", "el consagrado", "el elegido" o títulos mesiánicos parecidos. Los textos siguientes son particularmente dignos de atención:

"Y allí vi uno que tiene una cabeza de días, blanca como la luna; con él había otro, cuyo aspecto tenía la apariencia de un hombre, y su rostro estaba lleno de bondad, como si fuese uno de los santos ángeles... Este es el hijo del hombre que tiene la justicia, junto al cual

habita la justicia, y que revela todos los tesoros de lo que está escondido... Este hijo del hombre... levantará a los reyes y a los poderosos de sus sillones y a los fuertes de sus tronos; triturará los dientes de los pecadores" (Henoc Etiópico, 46,1ss).

"Las justos y los elegidos serán salvados aquel día y a partir de entonces ya no verán la cara de los pecadores y de los injustos. El Señor de los espíritus habitará con ellos y ellos comerán con aquel hijo del hombre, y se levantarán para toda la eternidad. Los justos y los elegidos se alzarán de la tierra y no bajarán ya la mirada, y serán revestidos con el manto de la gloria" (Henoc Etiópico 62,13ss. Cf. También 38,2; 39,6s; 48,4ss; 55,4; 69,27ss, así como Mc 13,24-27, un texto apocalíptico sin reelaboración cristiana evidente).

La figura del hijo del hombre se caracteriza, de modo particular, por dos elementos: 1) no es un hombre, sino una figura celeste preexistente; 2) su principal misión consiste en la puesta en marcha del juicio del mundo que procura salvación a los santos.

5. EL POSIBLE ORIGEN DE LA FIGURA DEL HIJO DEL HOMBRE

5.1 CONCORDANCIA DE ESTA FIGURA DE "HIJO DEL HOMBRE" CON EL ESQUEMA APOCALÍPTICO DE LOS DOS EONES. SUPERACIÓN DE LA FIGURA DEL MESÍAS

5.1.1 EL HIJO DEL HOMBRE, SOBERANO DEL NUEVO EÓN

Ambas ideas introducen la figura del "hijo del hombre" en el esquema de pensamiento apocalíptico de los dos eones. Por el hecho de su elección por parte de Dios antes de la creación del mundo para su tarea escatológica, es evidente que, *desde el principio*, Dios tenía presente el fin de este mundo y desde siempre había tenido en mente dos eones. Dios reina como Señor sobre ambos eones, y ha constituido al hijo del hombre soberano del nuevo eón. El aniquilará a Asasel, príncipe de este antiguo mundo, y vivirá con los elegidos celestes y terrestres en una nueva creación, sin cuerpo y sin culpa por todos los siglos.

5.1.2 EL HIJO DEL HOMBRE, JUEZ UNIVERSAL

Es evidente que esta figura del hijo del hombre debe ponerse en relación con una particular concepción de la figura del mesías, conforme al esquema apocalíptico de los eones. La función de juez forma parte de las tareas estables del mesías, si bien la representación del juicio cósmico es mucho más amplia que la antigua idea mesiánica.

5.1.3 EL HIJO DEL HOMBRE, SER PREEXISTENTE

Totalmente nueva, y no preparada en el pensamiento judío, es la idea de preexistencia. Tampoco los rasgos míticos que encontramos sobre todo en 4 Esd 13 se corresponden en modo alguno con la imagen judía tradicional del mesías. Podemos detectar aquí influjos extraños, y sólo en base a éstos podemos comprender el enigmático nombre de "hijo del hombre".

5.2 NECESIDAD DE ADMITIR UNA INFLUENCIA EXTRA-APOCALÍPTICA EN LA APARICIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE

5.2.1 EL HIJO DEL HOMBRE NO ES SÓLO EVOLUCIÓN DE LA IDEA DEL MESÍAS

La figura del hijo del hombre no puede explicarse admitiendo una evolución puramente intraapocalíptica que, partiendo de las ideas mesiánicas tradicionales, esboce una imagen

del mesías adaptada al esquema de los dos eones. Esta afirmación se confirma también por el duplicado, teológicamente innecesario, de la figura del mesías, duplicado por el que se ve claramente que el mesías/hijo del hombre constituía tanto una novedad cuanto un desarrollo de una idea judía precedente.

5.2.2 LA APOCALÍPTICA NO NECESITABA UN DUPLICADO DE DIOS, EL UNICO SEÑOR

Tengamos en cuenta que, para la apocalíptica, no había necesidad de poner el nuevo eón, el señorío de *Dios*, bajo otro regente, el hijo del hombre. Más aún, el autor de 4 Esd ha considerado abiertamente inconveniente reconocer en el hijo del hombre el señorío propio de Dios. De hecho, mientras que en la visión que tiene en el c. 13, donde se habla del "hombre" preexistente que sale del mar y echa por su boca un flujo de fuego que rechaza el ímpetu del mal, quiere evidentemente describir la irrupción escatológica de los eones, la nueva creación y el nuevo orden del mundo, en cambio en la interpretación de 13,25ss el autor piensa indudablemente sólo en el reino mesiánico intermedio y en su soberano, el mesías. En 5,56-6,6 polemiza incluso con la idea de que Dios tenga un ayudante mediante el cual provocará el cambio de los eones. A la pregunta del vidente sobre quién visitará su creación, Dios da la siguiente respuesta:

"Al comienzo del mundo, antes de que existiesen las puertas del cielo... entonces predispuse todo esto, y todo fue creado por medio sólo de mí, sin la ayuda de ningún otro; por eso, sólo yo decretaré su fin, no otros".

Hay aquí expresada una idea plenamente conforme con el pensamiento apocalíptico, que ofrece al creyente la incondicionada garantía de estar, en el nuevo eón, bajo el directo e incontestable dominio de Dios. Hasta Beliar, príncipe de este mundo, fue en una ocasión un ángel bueno de Dios.

5.2.3 LA FIGURA DEL HIJO DEL HOMBRE SÓLO PUEDE SER ENTENDIDA A LA LUZ DE INFLUJOS EXTRANJEROS

Está claro que la figura del hijo del hombre, en cuanto adaptada a la experiencia apocalíptica del mundo, sólo puede ser entendida a la luz de influjos extranjeros. Hasta el momento no se ha encontrado una explicación totalmente satisfactoria de esta figura mítica.

5.2.4 EL HIJO DEL HOMBRE, RESULTADO DE UNA FUSIÓN DE LA FIGURA DEL MESÍAS CON LA FIGURA DE UN SER CELESTE PREEXISTENTE

El juicio más aceptable sigue siendo el de Bousset: "Se abre camino la sospecha de que, en la figura del *hijo del hombre preexistente*, han sido fundidas dos figuras: el "mesías" judío y un ser celeste preexistente, cuyo origen y proveniencia siguen siendo oscuros. El nuevo título nos dice de qué especie es esta figura: el "hijo del hombre". Se trata de una figura cualquiera, representación del hombre celeste (hombre primordial), unida a la idea judía del mesías" (Op. Cit. 267).

5.2.5 PAPEL QUE JUGARÁ LA IMAGEN DEL HOMBRE PRIMORDIAL O ARQUETÍPICO QUE OFRECE EL Gnosticismo

Queda por saber qué influencia ha ejercido el difundido mito del hombre primordial (Urmensch) en la elaboración de la figura del hijo del hombre, si se han filtrado otros rasgos míticos (y cuáles) y cómo debemos imaginarnos el proceso que condujo al

nacimiento de la figura apocalíptica del hijo del hombre. La falta de fuentes puede definir como vano el intento de responder al problema, al menos que nos contentemos con una solución muy hipotética.

5.2.6 LA POSIBILIDAD DE UNA FUSIÓN JUDÍA Y GNÓSTICA

La única posibilidad plausible es la de la mediación de una gnosis judía, en la que ya estaban fundidas la idea del hombre primordial como ser preexistente y, al mismo tiempo, escatológico y la figura judía del Mesías. Esta aceptación, necesaria para una gnosis judía, de la figura del mesías se hizo posible a partir de la función escatológica de la figura gnóstica del "anthropos". De hecho, el "hombre" gnóstico no sólo cayó en poder de los demonios en los albores del mundo, sino que triunfa al final tras haber reagrupado a todos sus miembros y vencer a las tinieblas. El hecho de que el Hombre primordial, disperso en todos los pneumáticos, lleve el nombre de "Mesías o Cristo" en ciertas ramas de la gnosis judía, demuestra que ya muy pronto se había llegado en la gnosis a una fusión de la figura protológica y escatológica del Hombre primordial con la escatológica del Mesías. Se encuentran por doquier conexiones transversales entre gnosis y apocalíptica, pero no es posible establecer cómo y dónde la figura gnóstica del Hombre primordial se transformó en el hijo del hombre apocalíptico.

5.3 CONCLUSIÓN: CARACTERÍSTICAS DEL HIJO DEL HOMBRE

El problema histórico-religioso del origen de la figura del hijo del hombre tiene escasa importancia para comprender la apocalíptica. De hecho, la función del hijo del hombre en la literatura apocalíptica se puede definir con bastante claridad.

- Tal función es la de un mesías preexistente, adaptado al esquema de los dos eones, que en nombre de Dios destruye el antiguo eón y que gobierna el nuevo eón.
- El hijo del hombre, como representación del nuevo mundo, se *contrapone* claramente al mesías davídico, que no hace acto de presencia en la apocalíptica, y se *acerca* a su metamorfosis en la figura del rey mesiánico paradisíaco, que todavía pertenece al curso transitorio del mundo.
- Se trata pues de una figura *típicamente* apocalíptica, y tanto la presencia como la falta de las diversas características del "Mesías" demuestra que nos encontramos frente a una evidente expresión de la comprensión apocalíptica de la existencia y a un elemento significativamente aclaratorio de la definición de literatura apocalíptica.

TAREA Nº 7

Examine detenidamente el texto de Mt 25,31-46 y, a la luz de esta unidad, explique lo siguiente:

1. Por qué a Jesús se le identifica como Hijo del Hombre (qué significa "Hijo del Hombre" para un judío). (*Escriba 3 páginas*)
2. Por qué en los textos Apocalípticos del NT. no se llama a Jesús "Hijo de David" (*Escriba 1 página*).
- 3.Cuál es la posición evangélica frente a este mundo, la cual está subyacente en este texto. (*Escriba 2 páginas*),

4. Cuál es la posición del Hijo del Hombre en relación al Antiguo Eón (identifíquelo en el texto) (*Escribir una página*).
5. Cuál es la posición del Hijo del Hombre en relación al Nuevo Eón (identifíquelo en el texto). (*Escribir 1 página*).

Bibliografía:

- DELCOR, M., *Mito y Tradición en la Literatura Apocalíptica*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1977.
- KOCH, K., *Difficoltà dell'Apocalittica; scritto polemico su d'un settore trascurato della scienza biblica*, Paideia Edit., Brescia, 1977.
- MIRAGLIA, A., *Apocalíptica; esperando en la desesperación*, Edic. Dabar, México D.F., 1994.
- SCHMITHALS, W., *La Apocalíptica; introducción e interpretación*. Edic. Ega, Bilbao, 1.994